Casa abierta al tiempo

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

TENSIONES Y CONFLICTOS EN LA MATERNIDAD: PRÁCTICAS DE CRIANZA Y RELACIONES DE GÉNERO DE MUJERES PROFESIONISTAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

IDONEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

QUE PRESENTA

MARGARITA MANTILLA CHÁVEZ

DIRECTORA

DRA. ÁNGELES SÁNCHEZ BRINGAS

LECTORAS

DRA. AMOR TERESA GUTIERREZ SÁNCHEZ

DRA.GRACIELA MUÑOZ GARCÍA

CIUDAD DE MÉXICO, 10 DE JUNO , 2020.

Agradecimientos:

Quiero empezar agradeciendo infinito a mi directora de tesis, Ángeles; por toda su generosidad al compartirme sus conocimientos y saberes en torno al tema de la maternidad y las relaciones de género desde el pensamiento feminista, con la rigurosidad de la teoría y con la empatía, autodeterminación y confianza que brinda la praxis feminista; un honor para mí haya sido ella mi guía. Asimismo, agradezco a mis lectoras Amor y Graciela, por sus valiosas apreciaciones, la comprensión y franqueza con la que acogieron mi investigación desde el principio, me siento dichosa de haberlas encontrado.

Extiendo mi gratitud a la Maestría Estudios de la Mujer y a todas sus docentes por enseñarme la teoría y las diferentes vertientes del pensamiento feminista, lo cual engendró en mi interior seguir estudiando desde la perspectiva feminista y compartirla con más mujeres. Me queda claro, que el feminismo es ineludible a la praxis, y en ésta última es que se pondera la organización y los lazos sanos entre mujeres, por eso mismo también agradezco de corazón a todas mis compañeras de la maestría, así como a mis compañeras de colectivas feministas de las que formo parte; por su amistad, affidamento y acompañamiento; por enseñarme a que indudablemente juntas y organizadas siempre somos más fuertes.

Así, durante este proceso conocí a muchas mujeres que se interesaron en mi investigación, agradezco a ellas su escucha, buenos deseos y ánimos para la conclusión de esta tesis.

Esta investigación no la habría podido llevar a cabo sin la ayuda de mi familia de raíz y mi familia núcleo:

Agradezco a Mari Esther y José, por todos sus cuidados, paciencia y confianza desde el día en que nací. A Cádiz, mi acompañante eterna de aventuras, por sus consejos, escucha y comprensión. En general a mi familia de raíz por demostrarme su amor incondicional siendo una red de apoyo cuidando a mi hijita.

A Adán, por ser mi sostén en los peores momentos y, aun así, permanecer para ser parte de los mejores, también por construir junto conmigo cada día una crianza consciente y activa.

Agradezco y dedico esta tesis a mi hija Olivia, sin ella tal vez nunca me hubiera posicionado como feminista. Ella enriquece mi vida. Su existencia es el motivo de mi interés por los estudios de las mujeres a través de la mirada violeta.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. MUJERES PROFESIONISTAS Y EL EJERCICIO DE LA MATERNIDAD…… 22

I.I. La lucha por conciliar maternidad y trabajo: madres profesionistas en contextos urbanos

I.II. ¿La maternidad como destino?: aportes feministas en torno a la maternidad

I.IV. La crianza como sustento de la vida: feminismo y prácticas de crianza

I.V. Los ejes del estudio y las categorías de análisis

II. TRAYECTORIAS DE VIDA EN MUJERES PROFESIONISTAS DE LAS CLASES MEDIAS: MATERNIDADES A TIEMPO COMPLEO……..…43

II.I Historial reproductivo y social de madres profesionistas que crían

II.II De novios a mamá y papá: las relaciones de pareja

II.IV Las conciliaciones de pareja

II.V Tensiones y conflictos en las relaciones de pareja

III. LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA DE MUJERES DE LAS CLASES MEDIAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO……..75

III.I. Un día maternando: prácticas de crianza en la cotidianidad

III.II. Especialización: polarización de los tipos de crianza y los consejos

III.III Sociedad de consumo y maternidad: prácticas de consumo, estilos de vida y estatus en la crianza

III.IV. Dilemas de maternar: “éxitos y fracasos”

III.V. Tensiones y conflictos en las prácticas de crianza

CONCLUSIONES ……..113

LIMITACIONES Y LINEAS A INVESTIGAR ……117

BIBLIOGRAFÍA ……..……11
ANEXOS

Introducción

En mi investigación doy cuenta del conjunto de circunstancias que viven mujeres de sectores medios con alta escolaridad cuando llegan a la maternidad en un sistema en el que prevalecen las relaciones de desigualdad y subordinación femenina. Profundizo en sus prácticas de crianza y de consumo, sus experiencias corporales y las tensiones y los conflictos en la pareja. Este estudio se llevó a cabo en la Ciudad de México

Quiero resaltar que, aunque engañosamente en el imaginario social pervive la idea de que la autonomía economica de las mujeres resulta en emancipación femenina, esto no significa que nuestras decisiones individuales sean completamente libres, considerando que en un sistema patriarcal es difícil que existan decisiones libres per se, especialmente cuando se es mujer.

En México —como en el mundo— las mujeres siempre han participado de las transformaciones políticas, económicas y sociales. Específicamente en nuestro país en la década de los años ochenta y como resultado de la reestructuración económica se produjo una inserción importante de las mujeres en el mercado laboral para cubrir la subsistencia familiar (Sánchez, 2003; Rodriguéz, 2013); richa inserción las ha implicado en el espacio público con trabajo remunerado, y asimismo las ha cargado con una doble jornada de trabajo[1] .

La instrucción es un factor decisivo para las mujeres al momento de insertarse en la esfera laboral; con mayor escolaridad pueden obtener mejores empleos —justamente aquí sitúo a las mujeres que participaron en este estudio—.

[1]También conocida como doble carga o presencia, concepto que más adelante se define.

Así pues, esta investigación se realizó con mujeres profesionistas que contaban con un promedio mínimo de quince años de escolaridad, misma que era importante para la ocupación que desempeñaban. En México este grupo ocupacional constituye una minoría en términos absolutos y relativos, sin embargo, desde la década de los noventa destaca por presentar las tasas más altas de crecimiento, incluso a mayor velocidad con respecto a las de otras actividades formales (Blanco, 1995), lo cual da como resultado que en la actualidad exista una mayor proporción de mujeres inscritas cursando estudios profesionales en comparación con los hombres.

A pesar de la celeridad con que aumentan las tasas de crecimiento de mujeres profesionistas en la población mexicana, no se puede dejar de lado el hecho de que durante la segunda mitad del siglo XX las mujeres pertenecientes a las clases medias y con alta escolaridad se identificaron especialmente con profesiones asociadas al cuidado de terceros, con todo y que también, ha habido un lento, pero innegable, crecimiento en cuanto a la participación de las mujeres en profesiones masculinizadas (Guadarrama, 2008).

Señalan las investigaciones que, además del ingreso para la subsistencia, el trabajo proporciona a las mujeres la construcción de una identidad como trabajadoras, lo cual incide directamente en otras dimensiones de sus vidas tales como la familiar, la emocional y, por supuesto, la relacionada con la clase social (Siqueira y Bandeira,1999). Entonces, la decisión por parte de algunas mujeres profesionistas de salir del mundo laboral, trastoca y modifica tanto su vida como su identidad y su estatus social. Además de revelar crudamente la contradicción existente entre el trabajo social de las mujeres y las tareas domésticas (Carmen

Jiménez Castro, 1987), situación que conlleva a la "doble presencia"[2]: como ama de casa y como trabajadora[3].

Sin embargo, la doble presencia no solo resultó de la masiva incorporación de las mujeres al mercado laboral, sino del hecho de que no se diera una incorporación masiva de hombres a las tareas domésticas. Situación que aún no ha ocurrido, pues aún en la actualidad, los hombres que realizan labores en el hogar, además de que son una minoría, consideran su trabajo como una "ayuda" a la mujer y no realizan los menesteres domésticos, de tal forma que se siguen evadiendo la corresponsabilidad, situación derivada del sesgo patriarcal.

Por otro lado, la doble presencia/ausencia que viven las mujeres inmersas en el mercado laboral simboliza la paradoja de estar y a la vez no estar en los ámbitos laboral y familiar, lo que produce en ellas una sensación negativa por temor a ser negligentes en todos los espacios de su vida (público y privado[4]), lo cual les produce efectos psíquicos como estrés, depresión y frustración (Balbo1978; Rodriguéz, 2009; Fernández,2017; Torns y col, 2000-2002). Para el año 2014, según datos del Banco Interamericano de Desarrollo, en América Latina, el 41% de las personas empleadas de manera remunerada eran mujeres y sus ingresos aportaban entre el 30% y hasta el 60% de los ingresos totales en los hogares (Zendejas y Barragán, 2015), lo que representaba para ellas autonomía y emancipación económica.

[2] Concepto usado tanto en los estudios de género como en la sociología del trabajo, el cual define el papel doble que desempeña la mujer como ama de casa y trabajadora alternativamente. Fue acuñado por primera vez en 1978 por la socióloga italiana Laura Balbo en su libro *La doble presencia.*

[3] Sin dejar de lado que, cuando se fuge de ama de casa también se es trabajadora, sólo que se realiza el trabajo impago.

[4] Considero que la separación de público y privado contribuye a la comprensión binaria del mundo, sin embargo, a lo largo del trabajo y gracias a las aportaciones del feminismo radical se dilucida cómo lo personal es político (Carol Hanisch, 1970). Es decir, se considera que nuestros problemas personales son importantes porque también son políticos y tienen implicaciones e impactos sociales.

Semejante situación, en cierta medida, alteraba los estereotipos del “hombre proveedor” y de la “mujer cuidadora del ambiente familiar y las hijas”[5]. Sin embargo, si analizamos la situación con más cuidado estas cifras se matizan. Por ejemplo, en México, de 2015 a 2017, 80% de las renuncias al trabajo remunerado fueron tramitadas por mujeres[6], por lo que planteo como un supuesto de esta investigación que cierto sector de mujeres mexicanas insertas en el mercado laboral y pertenecientes a la clase media —algunas de ellas profesionistas—, deciden conscientemente dejar el empleo para dedicarse a la crianza de sus hijas de tiempo completo (INMUJERES, 2013).

Según datos del INEGI (2014) las mujeres dedicaban 28.8 horas a la semana al trabajo de cuidados, mientras que los hombres sólo dedican 12.4 horas a la semana; los resultados también muestran que el tipo de cuidado al que más tiempo se le dedicaba era el destinado a los integrantes del hogar que van de 0 a 14 años, dato importante para comprender la problemática central de esta investigación. Es de suma importancia que, en todos los casos registrados por la encuesta, las mujeres dedicaban más tiempo al trabajo de los cuidados que los hombres. Los datos anteriores evidencian cuán vital resulta la actividad reproductiva y productiva que ejercen las mujeres, pues el hecho de que no pocas de ellas decidan dejar sus vidas profesionales para dedicarse exclusivamente a la crianza de sus hijas de forma temporal o definitiva, resulta crucial para el bienestar y el buen funcionamiento

[5] Hablo en femenino, aunque me refiero también a los hijos.
[6] De acuerdo con los datos disponibles para el primer trimestre de cada año que se reportan en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

de la sociedad mexicana, aun cuando no se reconozca suficientemente este trabajo y lógicamente tampoco se considere una remuneración monetaria para el mismo.

Se ha señalado en otras investigaciones que si bien las mujeres amas de casa de clase social acomodada se dedican al hogar —como se dice coloquialmente- pueden contratar a empleadas del hogar para realizar los trabajos más pesado (aseo general del hogar, en la mayoría de los casos, preparación de los alimentos para la hora de la comida, paseo de las mascotas, aseo constante del desorden de las hijas en la primera infancia, lavado de ropa, costura, planchado etc.), sin embargo, la administración del hogar, la crianza y el cuidado de hijos y esposo lo ejercen las amas de casa.

En nuestro país las diferencias sexuales y la división sexual del trabajo son significadas[7] según el orden simbólico imperante, ello propicia que en las representaciones culturales a las mujeres se les adjudique exclusivamente el trabajo doméstico no remunerado y a los hombres el trabajo remunerado —el cual regularmente se halla fuera de casa—, aunque esto no corresponda con la realidad.

En consecuencia, esta situación genera desigualdad social, puesto que las mujeres se vuelven las principales responsables de realizar los cuidados involucrados con la crianza de las hijas en el hogar, trabajo que, insisto, no cuenta con el debido reconocimiento económico ni social. Si bien es cierto que en la

[7] Según María E. Ginés (2007) el concepto hace referencia a la presencia, en todas las sociedades, de una inserción diferenciada de varones y mujeres en la división del trabajo existente en los espacios de la reproducción y en los de la producción social.

actualidad cada vez más padres[8] están interesados en ejercer una paternidad activa, de cualquier forma, sigue siendo el trabajo reproductivo y de cuidados realizado por las mujeres, el sostén de las condiciones materiales y cualitativas de la vida bajo las condiciones del sistema capitalista.

La Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social 2012 (INEGI, 2012), revela que: "La razón por la cual la mayoría de las mujeres, que habiendo participado en actividades económicas el año previo a la entrevista, se quedó sin trabajo, fue la renuncia: 43.1% lo hizo por «decisión propia» y el principal motivo de la renuncia de las mujeres que cuidaron a alguna persona en su hogar, fue precisamente porque estaban embarazadas o tenían que realizar actividades de cuidado (22.6%)" (INMUJERES, 2013: p.18)[9]. Lo anterior deja ver que cierto sector de mujeres abandona o postergan su vida laboral o profesional con el fin de entregarse al cuidado de sus hijas; esta decisión implica una serie de consecuentes impactos en las emociones de aquellas mujeres que rechazan su vida profesional por brindar su tiempo y esfuerzo a la crianza.

Es importante subrayar que en un sistema patriarcal —como el que impera en nuestro país— las llamadas renuncias por decisión propia están reguladas por normas culturales de género que delimitan el ámbito de decisión de las mujeres, las cuales, en muchas ocasiones, asumen los roles sin cuestionarlos, o bien, sus expectativas las incitan a que experimenten una sensación ambivalente respecto a la decisión de tener descendencia, pues sus otros intereses pueden afectarse por

[8] Datos de la encuesta IMAGES en Chile, México y Brasil (2012) muestran que a dos de cada tres padres les gustaría trabajar menos para dedicarle más tiempo a sus niños/as.
[9] En *Trabajo de cuidado en los hogares mexicanos: ¿Responsabilidad compartida?* Documento preliminar, INEGI, 2013.

la maternidad; aun cuando hoy en día no existe un modelo único de maternidad, pervive la creencia de que para las madres lo más importante y sagrado son sus criaturas (Zicavo, 2013).Desde la perspectiva feminista[10], esta investigación analiza cómo impacta el capital social y cultural de las madres profesionistas en el ejercicio de la maternidad y cómo se modifican las relaciones de pareja, familiares y filiales cuando las mujeres profesionistas se dedican exclusivamente[11] a la crianza de sus criaturas. Además, el estudio analiza las implicaciones socioeconómicas, familiares, de pareja, afectivas y corporales (las emociones ambivalentes, las tensiones, los conflictos, etc.) del ejercicio materno, así como las experiencias y las prácticas de crianza que vivieron las participantes del estudio.

Las mujeres que participaron en la investigación eran profesionistas de sectores medios, madres de criaturas pequeñas en edades correspondientes a la primera infancia, casadas, heterosexuales, habitantes de una zona residencial de la Ciudad de México, en la delegación Xochimilco. Se detallarán las particularidades sociales que rodean a estas madres pertenecientes a la clase media[12] al momento de ejercer la crianza y, en general, se hablará sobre todo aquello relacionado con este sector de mujeres que se consagra a maternar, es decir, desde la minuciosidad de los cuidados que brindan a sus criaturas hasta las consiguientes emociones

[10] La presente investigación pretende trazarse con base en la perspectiva feminista, la cual contribuye a que las mujeres avancen en el proceso de conquista del estatuto de sujeto en la sociedad actual, compartiendo sus experiencias, teniendo acceso como productoras y críticas del proceso de conocimiento, siendo estás las protagonistas (Siqueira y Bandeira, 1999).

[11] A lo largo del estudio se vislumbró que no se dedicaban exclusivamente a la crianza, sin embargo, en un primer acercamiento durante el trabajo de campo sí lo hacían.

[12] A través del trabajo de campo se contextualizó con exactitud el sector medio al que pertenecen. Tomando en cuenta la diversidad de las clases medias en nuestro país.

generadas, las cuales son parte fundamental para la exploración de este estudio que parte de la microsociología y sus perspectivas.

Sobre el estudio y sus especificidades metodológicas

Este trabajo se llevó acabo con el método de la investigación cualitativa considerando que éste acentúa un tipo de postura y acción que, metodológicamente, pueda complementar o ser complementada por distintas lógicas y formas de investigación (Souza, 2010). El uso de este tipo de indagación abre un amplio espectro de posibilidades, ya que ofrece pautas que pueden enriquecer la investigación al momento de realizarla, por ejemplo y por mencionar algunas: flexibilidad, capacidad de observación e interacción con las sujetas, así como la posibilidad de colectivizar las experiencias propias (Ríos, 2012). Así mismo, presenta aspectos esenciales tales como el significado de la interacción social de cuya interpretación surge de la comprensión cabal del comportamiento humano, para ello, es vital tomar en cuenta el sentido que le confieren las sujetas colaboradoras a su acción y su devenir (Delgado, 2012).

Un pilar fundamental para la elaboración de este trabajo ha consistido en la escucha atenta de lo que las sujetas del estudio piensan acerca de sus vidas y la de los hombres que las rodean. También he buscado mantener constantemente una posición crítica respecto a las concepciones tradicionales provenientes de las ciencias sociales sobre mujeres y hombres, además de observar minuciosamente los comportamientos de mujeres y hombres en busca de datos relevantes, que para otros cientistas sociales, al no tener un enfoque feminista, no lo son (Harding, 1998). La investigación feminista es una manera particular de conocer y generar

conocimientos, y se caracteriza por su interés en desmontar las desigualdades de género las cuales se encuentran en las interacciones sociales y las posiciones de las mujeres respecto de los hombres (Castañeda, 2008). Lo anterior se puede ver a lo largo del estudio.

Así el objetivo general de esta investigación consistió en explorar, por un lado, el impacto de los recursos económicos, sociales, intelectuales, culturales y simbólicos de mujeres profesionistas en el ejercicio de la maternidad y la crianza y, por otro, la modificación de su estatus al interior de la familia cuando salen del mercado de trabajo para cuidar a hijas e hijos y las elaboraciones simbólicas que las mujeres desarrollaron frente a estos cambios.

Por ultimo los objetivos específicos son: 1) caracterizar minuciosamente la situación económica, social, intelectual y cultural de las mujeres del estudio, 2) describir las prácticas de crianza y los significado que estas mujeres atribuye a estas actividades en relación con el desarrollo, físico, intelectual afectivo de sus hijas; así como los significados atribuidos a su maternidad, 3) estudiar las relaciones de poder entre hombres y mujeres, que se gestan al interior de su familia, con especial énfasis en la relación con su pareja y con la red familiar y 4) vislumbrar la división sexual de las actividades entre madre y padre en sus prácticas de crianza.

Para la recolección de datos utilicé tres técnicas metodológicas; 1) la trayectoria de vida para indagar la relación entre sexualidad, maternidad y pareja, así como las posiciones sociales a través de las cuales, las mujeres del estudio han transitado a lo largo de su existencia. El material así recopilado permitió conocer sus estilos de vida, su formación académica, su vida profesional y todo aquello involucrado con los ámbitos de la pareja y de la vida reproductiva; 2) un cuestionario

que contribuyó a la recolección de datos socioeconómicos acerca de las mujeres y sus familias, y que dio cuenta de su contexto socioeconómico, familiar y profesional. 3) La entrevista, con la cual a partir del diálogo interpersonal obtuve respuestas verbales por parte de las participantes respecto a las especificidades planteadas en el problema de estudio, en virtud de tejer un análisis más profundo y minucioso para la investigación. Los temas que se trataron fueron: su vida en pareja, sus prácticas de crianza, el significado que le dan a sus criaturas y a su maternidad, la performatividad del cuerpo materno, así como las relaciones de género que se gestan al interior de la pareja, incluyendo a sus parientes respectivos y, por último, la división sexual de las actividades entre madres y padres.

Universo de estudio y el trabajo de campo

El universo de estudio de esta investigación fueron mujeres y sus parejas (aunque estos no son el centro del estudio se les entrevistó para indagar más a fondo sobre ellas y sus hijas e hijos, así como sus prácticas de crianza). La edad de ellas osciló entre los 33 y los 37 años, y la de ellos de los 36 a los 40 años; todas mexicanas dos originarias de la Ciudad de México, una del Estado de México y otra de Guadalajara; ellos, ambos originarios de la Ciudad de México. Tres de ellas se asumieron católicas y una cristiana, esta última hizo la distinción entre creyente y practicante para especificar que profesaba su religión. Cabe mencionar que las tres mujeres que se asumieron católicas nunca detallaron más sobre su religión, pero gracias a las charlas que mantuve con ellas sé que dos van todos los domingos a misa. Sobre ellos y la religión, uno se asumió católico y el otro cristiano creyente practicante.

Otro aspecto fundamental es el del sector socioeconómico. Estas mujeres pertenecen a las clases medias de la zona sur de la Ciudad de México, así como sus respectivos maridos. Ellas mismas se definieron como clase media, una de ellas mencionó ser de clase media alta.

Una característica esencial de las participantes —y que concatena con la clase social— es su nivel de estudios; todas cuentan con formación profesional: arquitectura, psicología, mercadotecnia y administración de empresas. Previo a dedicarse de lleno a la crianza de sus hijas/os todas tuvieron trabajos remunerados con sueldos que fluctuaban entre los 30 mil a 50 mil pesos mensuales y al momento de empezar a charlar con ellas sólo una trabajaba esporádicamente organizando eventos[13] y todas las demás se dedicaban exclusivamente a sus criaturas y al hogar, según mencionan en las conversaciones que tuvimos.

Respecto al número de hijas/os sólo una de las participantes tenía una única hija, mientras que las otras tres eran madres de dos hijos respectivamente; la edad de las criaturas en el momento de las entrevistas oscilaba de 1 a 4 años, todos se encontraban en la primera infancia. Todas son mujeres heterosexuales y casadas; tres por la iglesia y el civil, y una sólo por el civil. Todas vivían con el padre de sus hijos en casas propias al sur de la Ciudad de México con comodidades y servicios distintivos del sector socioeconómico al que pertenecen (todo tipo de aparatos electrodomésticos, propiedades residenciales en otros estados del país, más de dos vehículos, más de dos televisores, empleada del hogar, jardinero, niñera, etc.).

[13] Un empleo laxo que le daba la facilidad de estar la mayor parte del tiempo con sus hijos, pues sólo le dedicaba dos días a la semana. Cuando la entrevisté apenas había cumplido un año que se reincorporó al trabajo remunerado.

Durante el primer trimestre de la MEM, en una de las clases impartidas por la profesora Elsa Muñiz, se hizo un ejercicio con el fin de delimitar nuestro universo de estudio, ante lo cual decidí visitar un parque dentro de una zona residencial en Xochimilco. Allí conocí a dos madres junto con sus criaturas. Parte de mi estrategia fue reunirme con ellas acompañada de mi hija —quien en aquel entonces tenía 5 años— lo que facilitó considerablemente mi primer acercamiento con estas mujeres, quienes también son madres de infantes en la primera etapa. Muy pronto nació entre nosotras cierta afinidad por el hecho de que compartimos la experiencia de la maternidad y la preferencia por una dinámica sana para las criaturas a través del juego. De esta forma, se puede decir que el contacto con las participantes de esta investigación se estableció de dos maneras: a través de la interacción lúdica de nuestras criaturas en un parque donde pude conocer a algunas de ellas —observación participante— y a ellas mismas; una vez que les conté sobre mi proyecto, no dudaron en enlazarme con otras mamás que estaban pasando por la misma experiencia: mujeres profesionistas que se dedican a la crianza de sus hijas/os. Es así cómo se estableció el efecto bola de nieve.

Después de aquel primer encuentro, dispusimos una futura reunión la semana siguiente, en el mismo lugar a las cinco de la tarde. Así se creó rápidamente una costumbre, pues cada martes asistíamos con el propósito de coordinar, tanto para mi hija como para las hijas/os de ellas, oportunidades recreativas, con el añadido de que podíamos entablar una charla entre madres, mediante las pláticas compartíamos consejos y anécdotas sobre crianza, sobre nuestros embarazos, la lactancia, utensilios, los alimentos que comprábamos y preparábamos a nuestras respectivas familias —debo resaltar que, sobre todo en las charlas relacionadas con

la alimentación, atrajo mi atención su preferencia por los productos orgánico, así como los productos libres de gluten y, en el caso particular de una de las madres, la restricción total de azúcares refinadas a su hija.

Regularmente, también conversábamos sobre nuestros maridos, al igual que de los malestares dentro de la convivencia con la pareja, en especial sobre la falta de corresponsabilidad existente; aunque también aludimos a los atributos positivos, por ejemplo, el que ellos pagaran a una empleada doméstica con tal de tener la casa limpia y evitarse conflictos con ellas. Otro tópico dentro de las charlas recurrentes, transversales a las anteriores, trataba sobre la carga extenuante que implica ser madres; labor que, todas coincidimos, exige una atención constante e interminable que resulta agotadora. En medio de uno de aquellos diálogos continuados, confesé que me encontraba estudiando un posgrado en estudios de la mujer y, más adelante, con un poco más de confianza, les comenté que estaba interesada en conocer acerca de sus prácticas de crianza como madres para mi tesis de maestría, hecho que les emocionó bastante y al que, sin ninguna restricción, consintieron en participar.

También, durante este período, llegué a conocer sus casas y maridos, así como el ambiente en el que interactuaban con sus hijas/os, es decir, dónde comen y duermen, los vehículos en que se trasladan, las escuelas a las que sus hijas/os asisten, así como las clases de tenis, yoga y música que toman sus criaturas, más allá de sus actividades dentro del colegio. Pude asimismo observar de cerca sus prácticas de crianza y los estilos de vida que comparten, aun con las circunstancias que implica la vida en común, sin dejar de lado las otras cualidades que las distinguen: ser heterosexuales, casadas, pertenecientes a la clase media. Pero el

común denominador, aparte de ser madres, es que son profesionistas, insertas en el mismo sector socioeconómico y que se dedican de tiempo completo al cuidado de sus hijas/os.

Una gran aliada para mí durante este proceso, fue la libreta de campo, ya que en ella pude ir registrando los tópicos afines a mi investigación; pero no sólo en mi convivencia con estas madres, sino también en mi cotidianidad, así pues, anotaba todo lo que pudiese observar y fuese destacable para mi tema: ya fuese en mis visitas al cine, al museo, en el transporte público, en algún restaurante durante el desayuno, la comida o la cena; en los supermercados al hacer las compras, etcétera. En todo lugar donde yo estuviera, intentaba captar a través de mi vida diaria, momentos que me remitieran a mi objeto de estudio, lo cual fue muy valioso y útil en la medida que me percaté, principalmente, de las desigualdades de género a las que se enfrentan las madres día a día, sean de la clase social que fueren, por el hecho de estar vinculadas a la labor de cuidadoras naturales supremas de las criaturas, lo cual significa un arduo esfuerzo, aun cuando exista la posibilidad de contratar a alguien para hacerlo —situación que abordaré más adelante.

Vale la pena mencionar que apliqué una prueba piloto de los instrumentos metodológicos de la trayectoria y cuestionario[14] a personas muy cercanas: a mi compañero de vida, mi madre y una amiga, con el fin de ensayar y almacenar experiencia para cuando tuviese que utilizarlos realmente con las mujeres del estudio. Y así fue, dichos ensayos precedentes me ayudaron bastante, pues al

[14] Anexo 1 y 2

momento de aplicar los instrumentos a las sujetas protagonistas de mi investigación, la tarea resultó más sencilla.

Durante la planeación del trabajo de campo pude conocer a las mujeres que colaboraron con el estudio, así como delimitar las características que cada una mostraba en concordancia con mi problema de investigación. Aunque durante el intervalo de mis interacciones previas tuve relación con más madres, quienes eran a la vez profesionistas, durante 2017, mientras realizaba el trabajo de campo, me pareció finalmente que cuatro de ellas serían las sujetas idóneas para analizar sus prácticas de maternidad en relación con mis objetivos y planteamiento del problema. Las mujeres del estudio fueron: 1) Viridiana, arquitecta, egresada del Tecnológico de Monterrey campus Toluca, con maestría en Administración de negocios expedida por la misma institución, de 33 años, mamá de un niño de 4 años y una niña de 2 años, casada con un hombre gerente de nóminas en México y AL. 2) Susana, psicóloga egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana, con diplomados en tanatología y sexualidad, de 35 años, mamá de dos niños de 3 y 5 años respectivamente, casada con un hombre diseñador gráfico senior en una empresa transnacional. 3) Raquel, mercadóloga, egresada de la Universidad del Valle de México, con un diplomado en publicidad por el ITAM, de 32 años, mamá de un niño de 8 años y un bebé de 11 meses, casada con un hombre piloto de una aerolínea comercial y 4) Guadalupe, administradora de empresas, egresada de la Universidad Latinoamericana, de 37 años, mamá de una niña de 5 años, casada con un hombre contador en una empresa transnacional. Todas tenían en común que viven en una zona residencial de la ciudad de México en la delegación Xochimilco.

Debido al vínculo que habíamos ido forjando a través de la convivencia, que

incluía a nuestras hijas/os, no fue demasiado complicado aplicar los instrumentos metodológicos, así pues, comencé primeramente por las trayectorias, luego me valí de los cuestionarios y, por último, efectué las entrevistas, estas últimas sólo a dos de las mujeres antes mencionadas —a la arquitecta y a la psicóloga—. Estos instrumentos también fueron aplicados a los correspondientes maridos de estas mujeres, pues me interesaba igualmente indagar acerca de las relaciones de género entre madres y padres, así como el rol de paternidad que se da en este sector socioeconómico —evidentemente sin perder el centro de mi estudio— ya que lo considero como un factor del todo influyente, que resulta sin ninguna duda importante para comprender este fenómeno, pues la forma en cómo interactúan con sus maridos supone resultados susceptibles de destacar.

Noté que al momento de realizar las entrevistas, los padres fueron más puntuales al contestar, en comparación con las madres; las entrevistas realizadas a mujeres fueron largas y tuve la sensación de que para ellas otorgarme su tiempo para la entrevista fue una experiencia grata, supongo que ésta rompía con la monotonía, el aburrimiento y la claustrofobia[15] que implica el ejercicio de la maternidad después de haber trabajado en el ámbito remunerado, ejerciendo sus profesiones. También pude notar por parte de las madres que hacían énfasis en que no daban importancia a las marcas de ropa ni en dónde decidían comprar lo que consumían; sin embargo, las entrevistas y la observación demostraron lo contrario.

[15] Ellas mismas mencionaron que en ocasiones con todo y el ajetreo de la maternidad a veces les resultaba aburrida la rutina, se sentían en un tipo de encierro, a diferencia de lo que experimentaban estando en el espacio del entorno laboral reconocido donde desempeñaban sus profesiones.

Quiero mencionar la dificultad que enfrenté durante el proceso del estudio. El hecho de que yo sea madre en un primer momento me provocó un sesgo tendiente a homogeneizar todas la maternidades bajo el término de “maternidad intensiva” expuesto por Sharon Hays (1998), dando por hecho que todas las madres del mundo la viven unívocamente, sin embargo, pronto me di cuenta que no existe una manera exclusiva de ser madre y que, incluso, una sola madre puede ejercer con cada hijo aspectos distintos en su práctica de crianza; lo cual expresa un entramado de complejidades inherentes a su ejercicio de la maternidad, que puede responder a diferentes circunstancias a lo largo de su trayectoria de vida.

Cuadro 1: características de las participantes

Nombre	Edad	Profesión	Número de hijas/os	Edad pareja	Profesión pareja	Nombre esposo
Raquel	32	Mercadóloga	2	38	Piloto aviador	Luis
Viridiana	33	Arquitecta	2	40	Ingeniero en sistemas	Jorge
Susana	35	Psicóloga	2	36	Diseñador gráfico senior	Alberto
Guadalupe	37	Adm. De empresas	1	37	Contador	Marco

Fuente: elaboración propia con base en la información de campo.

Mapa del estudio

En el capítulo I desarrollo el estado del arte sobre el ejercicio de la maternidad en mujeres profesionistas y discuto las tensiones, contradicciones y emociones que se generan en estas mujeres por el desempeño en estos dos ámbitos; hago énfasis en el fenómeno de la doble presencia, fenómeno observable en las economías desarrolladas. También hago el planteo teórico de mi problema de estudio y un breve esbozo de los estudios más recientes respecto a la maternidad desde el pensamiento feminista. En el capítulo II se presentan las trayectorias reproductivas de las mujeres del estudio, se analizan sus capitales (social, cultural, sexual y económico) y la forma en que impactan en el ejercicio de la maternidad, en particular en las prácticas de crianza; en éstas últimas es que se centra mi capitulo III y en el cual también doy cuenta de cómo las prácticas de crianza son a la vez prácticas corporales y de consumo en las que se expresa el habitus.

Tanto en el capítulo II como en el III describo el contexto de cada mujer: qué hacen en su día a día, cómo viven su ejercicio de la maternidad, así como las emociones que les genera y las vicisitudes que implica hacerse cargo de niños pequeños en una sociedad que no reconoce el trabajo reproductivo, pero también desde su privilegio de clase, como mujeres que pertenecen a sectores medios.

I. MUJERES PROFESIONISTAS Y EL EJERCICIO DE LA MATERNIDAD

> Los sujetos se configuran en el reparto de responsabilidades, y las subjetividades que se construyen en sociedades como la nuestra, remiten a un hombre provisor-protector-guerrero y a una mujer cuidadora-nutriz. El reconocimiento que recibe del hombre es dependiente de su función económica política o bélica, y el de la mujer queda difuminado en la familia, o la maternidad.
>
> **María de Jesús Izquierdo,** *El cuidado de los individuos y de los grupos: quién se cuida*

La lucha por conciliar maternidad y trabajo: madres profesionistas en contextos urbanos

En las últimas dos décadas, dentro de los estudios de la mujer, se han producido investigaciones académicas en el campo de las ciencias sociales referentes al tema de las mujeres profesionistas de clase media en diferentes ciudades del mundo[16]. Señalan las investigaciones que las transformaciones de la vida moderna generan conflictos en el rol que desempeñan las mujeres profesionistas que son madres, mismos que se localizan en dos niveles: uno micro, que se percibe tanto en la necesidad que sienten las mujeres por el apoyo de su pareja como el estrés inherente al rol maternal y otro macro, que se identifica en la estructura social y se refiere a las jerarquías de género, raza, clase social, etc. que inciden en su maternidad (Ragúz,1990).

[16] A lo largo de este estado del arte me enfoqué específicamente en ciertas ciudades de Latinoamérica y España.

María de las Mercedes Ragúz Zavala (1990) descubrió que, en la ciudad de Lima, Perú, las madres profesionistas que trabajan, viven su desempeño laboral como un reto positivo y que, a diferencia de las amas de casa, no experimentan ese tipo de depresión asociada con los conflictos de carácter marital. A pesar de que las mujeres profesionistas limeñas que trabajan, son capaces de reducir las tensiones maritales, no se reducen, sin embargo, las tensiones generadas por la relación madre-hija lo cual ocurre por los requerimientos de la crianza, por la culpa que genera la ideología de madre de tiempo completo (Ragúz, 1990).

El estudio también menciona que los perfiles sociológicos, psicológicos y antropológicos de cierto número de mujeres limeñas pertenecientes a la clase media con buen nivel educativo (Burga y Cathelat, 1981), revelan que las estructuras tradicionales prevalecen en el matrimonio y en las decisiones familiares (Ragúz, 1990)[17]. Otro estudio más reciente que se realizó en el contexto urbano de Cali, Colombia, desde la perspectiva de las implicaciones psicosociales del rol de mujeres profesionistas quienes trabajan como empleadas; esta investigación dejar ver que la sobrecarga del rol, tanto en lo laboral como en lo familiar, afecta a las mujeres en el sentido del tan estudiado conflicto trabajo-familia (Álvarez y Gómez, 2001).

En el caso de la Ciudad de México, Ángeles Sánchez Bringas (2003)[18], encuentra que el estatus social que brinda el ejercicio profesional a las mujeres pertenecientes a los sectores medios de la población, mejora considerablemente su

[17] Me gustaría resaltar sobre el trabajo de María Ragúz que, al visibilizar la importancia de los roles de género tradicionales impuestos a las mujeres en la sociedad contemporánea, se pone de manifiesto que la interiorización de los mismos imposibilita su cuestionamiento y, por tanto, impide que se les *desnaturalice*.

[18] A los estudios realizados sobre mujeres profesionistas en México, se le ha dado un tratamiento puntual al distinguir las diferencias por sector socioeconómico, lo cual revela la categoría analítica de la interseccionalidad.

estilo de vida, pero ello no impide que se encuentren exentas de los conflictos y las tensiones subyacentes a la maternidad. Por otro lado, Rocío Guadarrama Olivera (2008), desde los estudios sociológicos del trabajo, afirma que los perfiles profesionales de las mujeres, su desarrollo profesional, su empleabilidad y su estado de competencia, penden de los acuerdos familiares y sus habilidades: "[…] que oscilan entre la domesticidad y la realización individual, desarrolladas a lo largo de su vida activa." (Guadarrama, 2008, p.333).

Luisa Carlota Solé y Sònia Parella, por otra parte, sostienen que las mujeres profesionistas con trayectorias exitosas, en sus prácticas cotidianas inscritas en el mundo laboral donde se desenvuelven, rompen con el modelo de la "maternidad intensiva"[19] y se encaminan hacia formas de maternidad compartida; a pesar de ello y debido a la fuerte presencia del modelo al que se alude dentro del imaginario social de mujeres profesionistas, que a su vez son madres, parece inevitable que experimenten la sensación de frustración y las emociones ambivalentes que esta condición conlleva, pues estas mujeres no están dispuestas a sacrificar su carrera profesional pero, al mismo tiempo, admiten que les gustaría poder dedicar mayor tiempo a sus criaturas (Solé y Parella, 2004).

Edna Torres en su tesis Ejecutivas en la Industria Farmacéutica; entre el techo de cristal y las prácticas reproductivas: siete mujeres en la Ciudad de México, señala que en el contexto mexicano, el modelo laboral empresarial es muy intenso

[19] Modelo tradicional basado en una madre dedicada a sus criaturas a tiempo completo y que se impuso entre las clases medias y clases altas occidentales durante un breve periodo histórico (Solé y Parella, 2004). Hays (1998) lo denominó como *maternidad intensiva* un tipo de maternidad caracterizado por entrega total y dedicación absoluta de la madre; Badinter (2009), por su parte, afirmó sobre ésta forma de maternaje cobra fuerza en un proceso de *re-naturalización* de las mujeres, lo cual para la autora es una involución tanto para el feminismo como para las mujeres.

en sus exigencias, ante lo cual las mujeres profesionistas ejecutivas que permanecen más horas en el trabajo aseguran el reconocimiento de su productividad laboral, pero ello tiende a afectar proporcionalmente el desarrollo de su vida personal, dado que en su contexto cercano —en la interacción habitual con su pareja y, en especial, con sus colegas— siguen vigentes los modelos tradicionales de género mujer-madre-trabajo (Torres, 2010: p.). Por su parte Brígida García y Orlandina de Oliveira, hallaron que las mujeres profesionistas que trabajan, experimentan un efecto positivo y significativo en lo referente a la participación de sus cónyuges en las tareas de la casa y el cuidado de los niños; de igual forma notan en ellas una mayor participación en la toma de decisiones importantes y, principalmente, en la independencia de su movilidad (García y Oliveira, 2007).

La indagación de los vínculos entre maternidad y trabajo (asalariado, no asalariado, de tipo afectivo, etc.) en mujeres profesionistas de sectores medios, permite constatar que, para este segmento de la población, el ámbito de lo doméstico fue supeditándose a la vida profesional, por lo cual se ha resignificado el concepto de maternidad puesto que ya no se considera la única vía posible de realización para las mujeres, sino una opción entre muchas otras (Zicavo, 2013). Sin embargo, aun cuando las mujeres profesionistas contribuyen con los gastos del hogar y ganen salarios altos, se desempeñen exitosamente en la esfera laboral y posterguen la llegada de la primera criatura, ellas aún reproducen patrones de "orden tradicional" cuya normatividad dicta que la principal obligación femenina consiste en cubrir las funciones domésticas y vivir a lado de un hombre (Huerta, 2004).

En ese sentido, vale la pena mencionar el estudio de Teresita de Barbieri, escrito hace más de 30 años bajo el título de Mujeres y vida cotidiana, donde esta socióloga uruguaya analiza la condición femenina a partir de treinta y cuatro entrevistas realizadas tanto a mujeres mexicanas, de la clase media (algunas de ellas profesionistas) como a mujeres obreras. Barbieri (1984) concluyó que sin importar la clase social hay un común denominador en las actividades femeninas: el trabajo doméstico; cada una de sus sujetas de estudio ha realizado este tipo de actividad en algún momento de su vida. Retomo este estudio porque el trabajo doméstico sigue siendo el principal demandante de la fuerza de trabajo femenina, sin importar la clase social; la diferencia radica en que, dependiendo del sector socioeconómico, varía el esfuerzo invertido, la intensidad y el tiempo que las mujeres le dedican, teniendo en cuenta que las mujeres profesionistas de clase media suelen contratar servicios de cuidado y limpieza.

Cabe señalar en este punto que de la concatenación entre el mundo reproductivo y el productivo resultan identidades génerico-profesionales, mismas que se sostienen en dos ejes antagónicos: la maternidad y la profesión. A partir de éstos, las mujeres pueden construir aquellas identidades, sin olvidar que la búsqueda por conciliar ambas dimensiones es una constante, ya que son parte central en el desenvolvimiento de sus vidas. En otros casos más específicos donde a las mujeres no les es posible lograr una conciliación entre en binomio maternidad-profesión, ellas tienden a elegir drásticamente entre una u otra actividad, es decir, deciden dedicarse a las actividades correspondientes a las de madre-esposa o bien a las de una mujer que ejerce su profesión y se desarrolla en el ámbito laboral (Guadarrama, 2008).

En suma, los estudios mencionados anteriormente evidencian una ineludible contradicción para las mujeres profesionistas pertenecientes a sectores socioeconómicos medios. Si bien, éstas logran una diversidad de proyectos, un mundo más amplio, mayores recursos, menos estrés, estatus social, etcétera, es decir, la supuesta emancipación que pudiera brindarles el ejercicio de su profesión y el ingreso al mercado laboral, muchas de ellas interrumpen su experiencia laboral para dedicar completamente su tiempo y empeño a la crianza de sus criaturas, lo que significa que para ellas la percepción de su maternidad es una prioridad que se antepone a su desarrollo profesional.

La maternidad como destino es una construcción social: Aportes feministas en torno a la maternidad

En el ámbito de los estudios feministas, la producción en torno al tema de la maternidad se nos muestra tanto más rica cuanto más diversa. Aun cuando existen posturas teóricas que buscan desvincular a la maternidad como el eje de identidad propio de las mujeres (Beauvoir, 1949,1999; Badinter, 1981; Tubert, 1996; Knibieelher, 2000), otros estudios evidencian la tensión que genera la centralidad de la maternidad como trabajo reproductivo y doméstico, asignados consecuentemente por la división sexual del trabajo en el capitalismo tardío que sostiene parámetros del sistema patriarcal y heterosexual (Dalla Costa, 1972; Tabet, 1985; Claude Mathieu,1991; Federici, 2004). Así mismo se ha abordado desde la filosofía y el psicoanálisis la cuestión en torno a la trascendencia social de la maternidad y el pensamiento materno (Ruddick, 1989; Sau, 1995; Hierro, 2001). Estas autoras discuten acerca del “maternaje” y de las relaciones de género en

condiciones más justas, donde el cuidado de las criaturas no sea únicamente responsabilidad de la madre, sino que se propicie la paternidad activa y la crianza colectiva. Un tema importante también ha sido la recuperación del vínculo materno-filial, ideal para subvertir el sistema patriarcal a partir de los lazos sanos entre las mismas porque reivindican el sistema de representaciones construido socialmente entre mujeres, con el propósito de que lo femenino se legitime y autorice (Irigaray, 1992; Muraro, 1994; Bocchetti, 1996).

Es igualmente destacable que, desde el ámbito académico, se ha desarrollado un debate sobre la maternidad en torno a tres ejes: el primero sería la maternidad como producto de la cultura patriarcal, el segundo, la maternidad como germen de una cultura de mujeres y, por último, la maternidad interpretada desde la diversidad y heterogeneidad *cultural*[20]. Así, se vuelve patente que los estudios anteriores sobre la problemática cultural de la maternidad se han centrado principalmente en los mecanismos de la cultura que someten, controlan y conforman las identidades de las mujeres y su maternidad. Por esa razón es importante estudiar la problemática desde otro horizonte, a fin de entender a las madres no sólo como reproductoras de valores y conductas genéricas sino como creadoras de significados (Sánchez, 1996), de suerte que se adelanten propuestas firmes e innovadoras para quienes nos dedicamos al estudio de la maternidad desde la perspectiva feminista.

En épocas más recientes se ha vislumbrado la maternidad a partir de las transformaciones sociales actuales, como por ejemplo el estudio de la maternidad

[20] Las cursivas son mías.

trans, homosexual y queer (Epstein, 2002), así como también la maternidad desde una visión práctica-subversiva que destaca lo que ésta involucra, a saber, la capacidad de agencia y la reapropiación del cuerpo mediante el placer de amamantar y el parto; en otras palabras, una maternidad empoderada y organizada para la satisfacción de la madre y su criatura (Llopis, 2015)[21]. Lo anterior exhibe sólo una muestra de los estudios teóricos y políticos acerca de la maternidad que se han forjado desde los feminismos.

A continuación, expondré de forma sucinta algunos de los estudios teórico-empíricos sobre este respecto. Para Lamus, por ejemplo, la sacralización de la maternidad en los imaginarios sociales no corresponde a las demandas que la sociedad le exige a la mujer actual —lo cual genera intensas paradojas entre el ideal y su desenvolvimiento pragmático (Lamus, 1999). Por su parte Palomar (2005, p. 36), como muchas otras investigadoras, señala que la maternidad no es un hecho natural, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una contexto histórico definido, un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género (Palomar, 2005, p. 36).

Sánchez señala que la maternidad, por un lado, es una institución normativa y, por otro, es una experiencia que las mujeres ejercen a través de un entramado de relaciones determinadas por el género, la edad, la clase, así como por otros determinantes económicos y sociales. Señala que, aunque implique experiencias

[21] Es importante señalar que este enfoque tiende a naturalizar la maternidad en las mujeres.

distintas dependiendo de la clase, la edad, la etnia, etc. —pues no es lo mismo ser mamá con alta escolaridad y ejecutiva, a una mamá sin escolaridad y bajos recursos—, más allá de las condiciones socioeconómicas de cada mujer, toda madre deberá enfrentarse a construcciones simbólicas y normativas acerca de la maternidad impuesta por la cultura dominante y sus instituciones sin importar que se ejerza desde lugares sociales distintos (Sánchez, 2004 p.). Por su parte, Florinda Riquer sugiere que cualquier postura feminista desde donde se estudien las maternidades, tiene en común la premisa de que cada mujer debería ser dueña de su cuerpo, de suerte que pueda decidir libremente acerca de todo lo que le concierne, como su capacidad reproductiva, erótica-sexual y productiva (Riquer, 1996).

Más arriba se pormenorizó sobre las investigaciones acerca de la maternidad, dando cuenta de cómo las autoras la han descrito, los significados sociales que suscita y en general cómo se le observa desde un contexto urbano actual, de modo que la noción de maternidad se identifique como una construcción social, cultural, psíquica y biológica que, históricamente, aparece como un conjunto de creencias y significados en constante evolución. Sin embargo, para completar el análisis de la maternidad dentro de esta investigación no podemos prescindir del concepto “amor maternal”, el cual se puede explicar a partir de las investigaciones históricas al respecto.

Para Cristina Palomar (2005), retomando a Badinter, el momento histórico en el que se definió la noción de maternidad corresponde a la época moderna. Es apenas recientemente cuando comienza a forjarse el imaginario simbólico de “madre” y “maternidad”, de hecho, precisamente cuando la criatura deja de ser

símbolo de estorbo y/o miedo[22], mejor dicho, en cuanto ésta adquiere la condición de humano y transita hacia una condición de "niño-rey corazón del universo familiar"[23], figura digna de cuidados exclusivos por parte de su progenitora. Otro significado valioso, mencionado anteriormente, es que los hijos son apreciados como fuerza de trabajo y cuidado para la vejez de la madre y del padre.

Resulta importante enfatizar el horizonte temporal donde se origina la noción de maternidad, para comprobar que no surge de manera natural, sino como producto de un entramado de construcciones sociales y con base en ello, refutar la tendencia en la que caen algunos intelectuales al asumir como naturales las características de ciertos procesos culturales complejos y de largo alcance, falta que la investigación con perspectiva feminista en épocas recientes ha ayudado en parte a corregir. En ese sentido, una obra destacable es ¿Existe el amor maternal? de la historiadora Elisabeth Badinter, donde pone en cuestión una de las nociones que aún hoy en día la sociedad considera sagrada e inamovible: el amor maternal. Lo anterior a través del estudio de la transformación a lo largo de la historia de los roles de hombre, mujer, criaturas y familia. La autora demuestra que tanto la familia como las nociones de madre e hija/os son constructos determinados por circunstancias culturales e históricas. Mi estudio es una clara muestra de las mutaciones históricas de la maternidad en el contexto mexicano, pero también de las prevalencias por la fuerza de la normatividad de género.

---

[22] En el siglo XVII, basándose en la literatura, la filosofía y la teología de la época, así como en las prácticas educativas, se comprueba que el niño cuenta poco en la familia, cuando no, constituye para ésta un estorbo; entonces, en el mejor de los casos, su condición es insignificante y en el peor, provoca miedo.(Badinter 1981, p.39).

[23] A partir del *Emilio* de Rousseau publicado en 1762. Antes de esta fecha se le sigue concibiendo aun como símbolo del mal por ser resultado del Pecado Original (Badinter,1981,p.39).

La socióloga Sharon Hays (1988) opina que la "ideología de la maternidad intensiva" impone obligaciones poco realistas y perpetúan la doble jornada laboral —aun puede triplicarla— para aquellas mujeres que se encuentran en la esfera profesional, pues se exige de ellas el arquetipo de *Super Woman*[24]. Para Hays, son tres las características que constituyen la ideología de la maternidad intensiva: 1) inversión de tiempo, energía, dinero y desgaste emocional en la crianza de las criaturas, 2) que no se le permite colaborar al padre en la crianza y sólo se le ve como proveedor, Hays lo traduce como desprecio inicial de la aportación paterna y 3) considerar a la criaturas como seres inocentes, puros y sagrados por naturaleza, lo cual es contradictorio en una sociedad de consumo y mercantilista. Para Hays hay una contradicción cultural en tanto que sigue vigente la ideología que valora positivamente dar abnegadamente el tiempo, el dinero y el amor a las criaturas sacralizadas, a la par de que el sistema capitalista y patriarcal induce el individualismo y la competencia laboral, lo cual resulta en una contradicción cultural básica, para la que Hays propone mayor participación en la crianza de las criaturas por parte de los padres. Para la autora la corresponsabilidad es el medio por el que la sociedad puede reconocer a cabalidad la labor materna, en específico cuando los hombres también se dediquen a ésta a través de una paternidad activa.

La crianza como sustento de la vida: feminismo y prácticas de crianza

Los estudios feministas que tratan el tema de la crianza distinguen en ésta, las experiencias maternas y la institución de la maternidad, pues suponen que si bien

[24] Se nos vende una imagen de la *Super Woman*, o sea quien programa su cesárea y que, unas semanas después, o a lo sumo luego de un par de meses, funciona como sujeta activa en el mercado laboral.

la construcción sociocultural de la criatura es la función más importante de la madre, en cada clase social hay heterogeneidades no sólo económicas, sino también socioculturales (Sánchez et al., 2004). También dependiendo el sector socioeconómico es que se personifica y se va construyendo a la hija o hijo por venir, en los sectores medios y altos se empieza desde el embarazo, mientras que en los sectores marginales hasta que se tenga certeza de que la criatura sobrevivirá (Scheper-Hughes, 1992).

De la misma manera, se ha comprobado la importancia de la maternidad y la paternidad en la creación de la identidad de género y, en consecuencia, en la visión y tiempo dedicados a los trabajos de crianza (Agirre, 2016). En esta investigación me pregunto si la maternidad en efecto frena el desarrollo profesional de las mujeres profesionistas. En investigaciones que estudian a mujeres que no postergan su vida profesional por la crianza, se observó que la maternidad no obstaculizó su desarrollo profesional, aunque sí existen importantes conflictos con respecto a la conciliación entre las exigencias laborales con la crianza, sobre todo porque las políticas de incentivos empresariales están fundamentadas en los roles tradicionales asignados a los varones, quienes de ordinario cuentan con mayor disponibilidad de tiempo (Torres, 2010); mientras que las mujeres en su mayoría, no sólo se encargan[25] de las actividades domésticas y de la crianza sino, además, de su actividad remunerada (Ángeles, 2010).

Existen propuestas feministas que reivindican el trabajo de cuidados como regla para organizar la sociedad (Carrasco, 2001). Sin embargo, se ha señalado

[25] Es importante destacar que muchas veces las actividades son delegadas a trabajadoras domésticas.

que el trabajo de cuidados, también llamado trabajo reproductivo, no debe ser idealizado pues "[…] es un fenómeno complejo y altamente estratificado. Lo que significa que las tareas reproductivas —físicas, mentales y sociales— se llevan a cabo de manera diferenciada por mujeres de distintos grupos sociales [...]", según las estructuras de desigualdad y jerarquías de clase, raciales, étnicas, de género, edad, economía global, etc. (Colen citada en Sánchez, 2015). Por su parte, para Federici, el trabajo reproductivo es un momento de la producción capitalista por lo cual "reproducción social" tendría un significado más amplio que "reproducción del capitalismo" o "reproducción como procreación", la autora en realidad concibe a la reproducción como el concepto que contiene nuestras actividades consuetudinarias en su totalidad. Esta reflexión que data de los años setentas sirve para comprender la opresión que sufren las mujeres en una sociedad capitalista, a partir de herramientas teóricas marxistas, en las que resaltan sesgos de género que instan una crítica desde la perspectiva feminista (Federici, 2013).

Para las mujeres en una sociedad neoliberal y patriarcal cuidar a la familia es obligatorio, un fin en sí mismo. El reconocimiento explícito de las características e importancia de esta actividad y la lucha por su modificación se percibe como un acto subversivo al dinamitar el orden establecido, ya que los cuidados son necesarios para el sostén de la vida humana y la estructura social y tanto mujeres como hombres los pueden llevar acabo en una familia. Para autoras como Marcela Lagarde (2004), actualmente se trata de maternizar a la sociedad y desmaternizar a las mujeres, pero dicho cambio repercutirá apenas, si no se colabora con la transformación política más profunda y urgente: la eliminación de los poderes de dominio de los hombres sobre las mujeres y de la violencia (Lagarde, 2004).

Los ejes de estudio y categorías de analisis

Profesionalización de la maternidad

Desde el contexto occidental se ha documentado que es a principios del siglo XX que surge el fenómeno de la infancia, cuando se le empieza a ver como una etapa central y fundamental de la vida social, pues la visión de la infancia a futuro supone "metas sociales claves".

El fenómeno de la infancia comienza a estudiarse en 1888, cuando una agrupación de madres interesadas en sus criaturas se reunía para realizar estudios sobre la niñez y grupos de madres interesadas en profesionalizar la maternidad exploraban las complejidades que la crianza implica (Erhenreich y English, p. 46 1978, citado por Palomar 2005). Sin embargo, cuando intervinieron "los especialistas masculinos" todo cambió pues la profesionalización de la maternidad dio un giro, de reivindicar, ponderar y sistematizar las experiencias maternas entre mujeres —con la limitada intervención de los especialistas— a concentrar la atención en el rol materno, provocando mayores exigencias para las madres en todo lo referente al desarrollo integral de sus criaturas (Weiss, P. 47 1978, citado por Palomar 2005).

Hoy en día los nuevos estudios sobre maternidad han aportado nuevas formas de entender la profesionalización de ésta. Por ejemplo; para Gemma San Cornelio en su estudio *Visiones contemporáneas de la maternidad en Instagram: una aproximación mixta al estudio del selfie como narrativa personal* distingue la profesionalización de la maternidad como un proceso que incluye dos dimensiones: 1) cuando literalmente la madre deja su profesión para dedicarse de tiempo

completo a la crianza de sus hijas/os o, si no deja su profesión, compensa de otra forma ese cuidado de tiempo completo. Y 2) cuando traslada en las prácticas de crianza "la lógica y el discurso laboral profesional" y pone en práctica sus conocimientos[26] para realizar una maternidad exitosa —según la normatividad en torno a ésta—. En la segunda dimensión es que se distinguen además de cuidados y afectos, los conocimientos que se consiguen a través de los saberes acumulados (San Cornelio, 2017, p.39).

En éste estudio me interesa entender la profesionalización de la maternidad por medio de ambas dimensiones que aporta San Cornelio, enfocándome en mujeres que se dedican de tiempo completo a la crianza de sus criaturas y a la par utilizan los conocimientos adquiridos a lo largo de su trayectoria profesional y laborales para el éxito de sus prácticas de crianza.

Maternidad intensiva

Con anterioridad, comenté el uso generalizado de este término, sin embargo como a lo largo del esbozo teórico se ha mencionado, me parece importante puntualizar cómo se entenderá a lo largo del estudio y porqué sirve cómo categoría análitica. Sharon Hays en su libro *Las contradicciones culturales de la maternidad*, pone en circulación la categoría de "maternidad intensiva" (1998), la cual define como: "la combinación de creencias plenamente elaboradas y lógicamente coherentes en torno a la maternidad" es decir, la ideología dominante de la educación infantil tradicionalmente adecuada dentro de una sociedad contemporánea. Para Hays, la

[26] Laborales, profesionales, afectivos, en general de sus trayectorias de vida.

maternidad intensiva es un modelo protagonista en cuanto a la crianza en la cultura occidental, por medio de la cual se exige la dedicación exclusiva e individualizada de la madre, sin la posibilidad de compartir y/o delegar la labor materna a terceros. En el caso de México todavía persiste la idea de que el amor maternal exige una entrega absoluta hacia las criaturas.

Un aspecto fundamental para la categoría de "maternidad intensiva", según la autora, consiste en la figura del "niño sagrado" pues, siguiendo la lógica de la maternidad intensiva "los niños y la crianza infantil deben ser considerados sagrados y ambos deben ser protegidos de la lógica contaminante de nuestra sociedad de mercado racionalizada".[27] Hays señala que la ideología de la maternidad intensiva y el intento de las madres por estar a la altura de ésta, es resultado de las contradicciones culturales propias de la maternidad. Para Hays la sociedad es responsable de transmitir:

> […] una ideología que insta a las madres a dar con abnegación su tiempo, dinero y amor en honor a los sagrados niños, al mismo tiempo valoriza un conjunto de ideas que va directamente contra ella: el que subraya las relaciones impersonales entre individuos aislados, los cuales buscan con eficiencia su ganancia personal. En otras palabras, el modelo cultural de una sociedad racionalizada de

[27] La figura de *niño sagrado* en la sociedad actual coincide con la de *niño rey corazón del universo familiar*, fundada por Rousseau en su obra *Emilio* durante la Ilustración: ¿Será que en la época actual seguimos los ideales modernos? Considero que éstos en muchos aspectos y en el caso específico de la maternidad, siguen siendo la base del orden social actual.

mercado coexiste en tensión con el modelo cultural de la maternidad intensiva (Hays, 1998, p. 153).

Esta categoría no se refiere únicamente al sector de mujeres que pretendo analizar —aquellas que se dedican exclusivamente a sus hijas y el hogar— sino que alude a toda mujer que es madre en una sociedad contemporánea: sea ama de casa, obrera, ejecutiva, etc., ya que a mi juicio, cualquier mujer, en general, está sujeta a la ideología y el modelo de la "maternidad intensiva", pues dentro de dicha ideología se enlazan tensiones y conflictos que surgen por causa de todas las exigencias que involucra: el afán por ser la *Super woman* que exige la sociedad; la falta de corresponsabilidad con la pareja en el espacio doméstico y por el tránsito vital de mujer profesionista exitosa a mujer ama de casa, lo que para muchas de las madres genera frustraciones por tan drástica modificación de su estatus social; este cambio que es tan radical en la vida de las mujeres del estudio es un eje básico y que con la categoría de maternidad intensiva es posible comprenderlo teóricamente.

Téngase en cuenta que a nivel macro, también influyen los roles de género, pues la demanda de los mismos desencadena tensiones y conflictos dentro del núcleo familiar. La maternidad intensiva que Sharon Hays (1998) analizó en su libro es útil para el análisis de mi investigación, pues clarifica lo que significa e involucra ser madre actualmente en México para mujeres profesionistas de la clase media que le otorgan a sus hijas el lugar central en sus vidas,[28] lo cual se ve reflejado en

[28] Cabe señalar que lo señalado por Hays describe como contradicción cultural todo lo referente al modelo racionalizado de mercado que coexiste en tensión con el modelo de la *maternidad intensiva*, se puede ver claramente en prácticas que he notado en las mujeres de mi estudio, verbigracia: adaptación de sus casas para el desarrollo pleno de sus infantes, clases de todo tipo (yoga, ballet, cine, música, etc.) para estimular sus destrezas y con el fin de que adquiera nuevos conocimientos. También ponen énfasis en proveerle a sus criaturas alimentación orgánica libre de hormonas y productos químicos que dañen su organismo, así como la obtención de productos de uso personal, productos que en realidad son más caros que los

las implicaciones corporales, socioeconómicas, de pareja, emocionales y familiares, generadas a partir de la decisión consciente de las madres —que además son mujeres profesionistas— de dedicarse a tiempo completo a la crianza de sus criaturas en la época actual. Esta categoría fue básica para mi investigación, pues me ayudó a entender la ideología y el modelo de mis sujetas de estudio: mujeres profesionistas, madres, heterosexuales, casadas, de clase media, de la ciudad de México.

Prácticas de crianza

Las aportaciones conceptuales hechas por Pierre Bourdieu (2007) aparecen como indispensables para entender las prácticas sociales, en este caso aquellas relacionadas con la crianza, pero antes es oportuno dilucidar sobre el concepto de "habitus" el cual, según el sociólogo francés, otorga la necesaria congruencia entre la interiorización del mundo objetivo y la posición con respecto a la estructura social. Dicho concepto explica la generación y reproducción de prácticas sociales, sin dejar de lado las coyunturas y las circunstancias suscitadas en contextos específicos. El autor explica que este concepto permite considerar los límites y libertades (capital simbólico) que imponen las condiciones objetivas y las negociaciones que las personas establecen con su propia cultura, tradición y costumbres. En ese sentido, el "habitus" reproduce las prácticas sociales, mismas que se hallan asociadas al desempeño y a la función social, por esa razón Bourdieu dice que "las prácticas no

convencionales y que cada vez se venden más en la ciudad de México —incluso existen tiendas especializadas en este tipo de productos— así también, los supermercados convencionales ya tienen su sección de productos orgánicos.

son otra cosa que papeles teatrales, ejecuciones de partituras o aplicaciones de planes" (Bourdieu, 2007, p. 85).

Las prácticas de crianza al ser, como ya se sugirió, prácticas sociales, bien pudieran definirse como "aquellas acciones que [las madres y los padres] llevan a cabo deliberada y conscientemente, con el fin de educar a sus hijos desde que nacen hasta la edad en que ya no necesiten estar bajo su cuidado y protección" (López, 2010, p. 45). Vale la pena destacar que las prácticas de crianza están íntimamente relacionadas con las metas culturales, la satisfacción personal y autorrealización de las mujeres. Así que, en la medida en que estas motivaciones contribuyen a generar capital simbólico —que influye en la disposición social— se pone de manifiesto cuánta importancia tiene el papel de la crianza en la interacción social.

Desde el enfoque de la investigación etnográfica, las prácticas sociales se identifican por su visibilidad y, por tanto, por su susceptibilidad para ser observadas y narradas, así también designan fenómenos culturales para los sujetos quienes se encuentran socializados en la cultura a la que pertenecen (Velasco y Rada, 1997). Todo lo anterior es de suma importancia para este estudio, pues a través de la categoría de "prácticas de crianza" se pudieron generar indicadores cualitativos relativos a las diferentes prácticas que ejercían las sujetas que colaboraron en esta investigación y, de esta manera, observar las características que compartían y aquellas que las distinguían al momento de ejercer la crianza.

Relaciones de género entre madres y padres

Ángeles Sánchez en su libro *Mujeres, maternidad y cambio: prácticas reproductivas y experiencia maternas en la Ciudad de México* (2003), da un tratamiento de gran

alcance a la categoría de “relaciones de género”. La autora señala respecto a éstas que “son relaciones de poder que distinguen jerárquicamente a las personas en hombres y mujeres y limitan el acceso de estás ultimas a los recursos económico, sociales, políticos y culturales” (Sánchez, 2003, p. 22); además explica que las relaciones de género son dinámicas, pues “no mantienen de manera permanente lugares jerarquizados; por el contrario, a través de estas relaciones se ejerce el poder y, por lo tanto, circula poder entre los sujetos involucrados”, así las mujeres tienen la posibilidad de obtener el acceso a los recursos y transformar las relaciones de desigualdad en relaciones más equitativas (Sánchez, 2003).

Las relaciones de género que traté en mi investigación fueron varias, sin embargo, me interesó enfatizar especialmente aquellas existentes entre las madres con los padres. En mi revisión bibliográfica, me doy cuenta que parte de la producción académica que estudia la maternidad en la época contemporánea, ha propuesto la inserción de los hombres a la vida doméstica junto con las mujeres para generar corresponsabilidad y equidad en la repartición de tareas, con mayor insistencia en la inclusión de los hombres en el cuidado infantil (“nuevas paternidades”)[29] lo que implica una revolución en la vida cotidiana y a gran escala en la sociedad mexicana.

Las “relaciones de género” las entenderé desde el concepto de la interseccionalidad; es decir, en su fusión con otras relaciones de desigualdad (clase, generación, rango, raza, etc.) que en configuraciones más amplias adquieren

[29] Sara Ruddick, Graciela Hierro y Victoria Sau lo han propuesto a través del *pensamiento materno*, el cual transgrede las funciones sin importar si se es hombre o mujer; Sharon Hays coincide con ellas al apuntar que “Transformar la crianza en trabajo compartido entre iguales sociales, exigirá una revolución bastante precedente de sus diferentes” (Hays, 1998).

características específicas en cada grupo social (Sánchez, 2003, p. 22). Me es de utilidad dicha categoría, ya que mi estudio se dirige hacia un sector socio económico específico (clases medias), y son muy particulares las formas en que estos nuevos padres contribuyen al cuidado de sus hijas y a la corresponsabilidad con sus esposas, rompiendo así con estereotipos de género e incidiendo, indirectamente, en los cambios sociales de la época actual.

II. TRAYECTORIAS DE VIDA EN MUJERES PROFESIONISTAS DE LAS CLASES MEDIAS: MATERNIDADES A TIEMPO COMPLETO

.

> Imagina que eres una profesional altamente cualificada. Imagina que tienes un trabajo que te apasiona. Imagina que ganas mucho dinero que te permite tener el nivel de vida que soñabas. Imagina que sientes que eres respetada y valorada. Imagina que tienes independencia económica que repercute en que tus relaciones con el resto de adultos sean sanas y libres. ¿Lo imaginas? Ahora imagina que te conviertes en madre.
>
> ***Nohemí Hervada**, Renuncias de una madre*

En este capítulo expongo y analizo las trayectorias de vida de mujeres profesionistas residentes de la Ciudad de México quienes, postergando su desarrollo profesional, se han dedicado exclusivamente al cuidado de sus criaturas. Mediante la aplicación de distintos instrumentos metodológicos[30], pude organizar la información testimonial obtenida. Enfoqué mi análisis en mujeres pertenecientes a las clases medias, bajo la consideración de que estos sectores de la población son fuerzas que inciden de forma dinámica en la realidad social, ante lo cual resulta de suma importancia aclarar este concepto (Wright, 1978). Cabe señalar que el concepto de "clases medias" no se limita a un carácter económico, sino que también hace referencia a las aspiraciones y el reconocimiento social, privilegios materiales, educación formal, el desempeño de actividades determinadas y ciertos estilos de vida de estos grupos sociales (Loaeza, 1999).

[30] Cuestionarios, trayectorias y entrevistas.

En la primera parte de este apartado abordo los casos de mis participantes de forma individual, mientras que en la última me enfocaré en dos matrimonios de los cuatro, con especial énfasis en las experiencias y prácticas de maternidad de estas mujeres, así como en las relaciones de género insertas en sus respectivos matrimonios. Lo anterior pretende dilucidar, por un lado, las desigualdades de género que se reproducen en sus vidas diarias, y por otro, el tipo de paternidades y corresponsabilidad que ofrecen sus esposos en relación con la maternidad que ejercen las sujetas centrales del estudio.

Quiero puntualizar que en las trayectorias expuestas en este apartado me concentré principalmente en los siguientes aspectos: educativo, laboral, profesional, reproductivo, sexual y de pareja.

Las trayectorias reproductivas aplicadas a cuatro madres[31] dilucidan sus características: mujeres pertenecientes a las clases medias[32] de la Ciudad de México, residentes, en una zona residencial de la delegación Xochimilco, dónde las viviendas oscilan entre los 4.5 y 6 millones de pesos. Sus rangos de edad fueron de 32 a 37 años; todas se identifican como heterosexual, tres casadas por el civil y por la iglesia y una casada únicamente por el civil; madres de criaturas en la primera infancia, tres son madres de dos criaturas, sólo una es madre de una hija. Todas tienen alta escolaridad, son mujeres profesionistas —arquitecta, psicóloga, mercadóloga y administradora de empresas—. Las cuatro mujeres antes de casarse y embarazarse se desenvolvieron profesionalmente en el mundo laboral. Al principio

[31] Véase anexo 1

[32] Para indagar el sector socioeconómico además de la aplicación de los instrumentos metodológicos me fue muy enriquecedor analizar sus estilos de vida: dónde vive, qué comen, qué marcas consumen, cómo se mueven por la ciudad, etc.

de mi trabajo de campo sólo una laboraba desde su casa y además se dedicaba a la crianza de su hija, mientras que las demás se dedicaban exclusivamente a la crianza. Al momento de indagar en sus trayectorias reproductivas ya todas trabajaban de manera laxa, desde casa, emprendiendo su propio negocio o trabajando sólo dos días a la semana en actividades remuneradas que les permitían estar el mayor tiempo posible con sus criaturas y así cuidarlas ellas mismas. Las trayectorias de cada mujer poseen su propia representación gráfica, donde de manera horizontal muestran los acontecimientos e intersecciones de importancia para este estudio a lo largo de sus vidas hasta el momento de la aplicación del instrumento metodológico.

Historial reproductivo de las madres profesionistas que crían: la maternidad a tiempo completo en la época actual

Trayectoria Susana, Psicóloga (1982-2017)

Escolar	K	Pr	Pr	Pr	Pr	Pr	Pr	Sec	Sec	Sec	Prp	Prp		Prp	U	U	U			U	Dip	Dip	Dip									
Laboral												1MT	MT	MT	MT	MT	MT	TC	TC	MT	TC	TC	TC		MT			MT				MT
Sexual/ Reproductiva												1M	P1 IVS	VSA	P2 VSA	P3 VSA	VSA	P4 VSA	P5 VSA	P5 VSA	P5 VSA 1H	P5 VSA	P5 VSA	P5 UL	P5 VC 1H	P5 VC	P5 VC 2H	P5 VCEW	P5 VC	P5 VC	P5 VC
Edad	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35

Abreviaturas:

Escolar	Laboral	Sexual y reproductiva
K=Kinder	MT: Medio tiempo	1M: Menarca
Pr= Primaria	TC: Tiempo completo	IVS: Inicio vida sexual
Sec= Secundaria		Violeta: Sin pareja estable
Prp= Prepa		Morado: Con pareja estable
U: Universidad		P1: primera pareja
Dip: Diplomado		P2: segunda pareja, etc.
Pos: Posgrado		VSA: Vida sexual activa
		VP: Vida de pareja
		VC: Vida de casada
		1H, 2H, 3H: Número de hijos

*Elaboración propia, con base en la información del trabajo de campo.

Susana no siempre residió en la Ciudad de México, de hecho, es originaria de Guadalajara, Jalisco; no fue sino hasta los cinco años que llegó para radicar definitivamente en la capital de nuestro país. Su madre y su padre también son originarios de Jalisco. La madre siempre fue ama de casa, aunque estudió contabilidad nunca se dedicó a esta profesión; se casó joven y se dedicó exclusivamente a la crianza de sus criaturas y al hogar. Al momento de la entrevista era maestra de yoga. El padre se dedicaba a la composición e interpretación de baladas musicales, pero también estudió ingeniería agrícola. Tiene una hermana y un hermano, quienes estudiaron derecho y actualmente se dedican a litigar; juntos

manejan un despacho de abogados. La hermana es soltera y el hermano está casado y tiene dos hijas, una de siete y otra de doce años.

En cuanto a su vida sexual/reproductiva y de pareja, Susana está casada desde hace seis años con Alberto y tienen dos hijos, uno de cinco años y otro de tres. Su vida académica, a excepción de la universidad[33], la realizó en colegios privados a partir de los tres y hasta los veintiún años y luego de los veinticuatro hasta los veintisiete, lapso donde terminó la universidad y cursó distintos diplomados. En lo que respecta a su trayectoria laboral, ella comenzó desde los dieciséis años a trabajar en un parque de diversiones los fines de semana, durante las vacaciones de verano. Posteriormente, mientras estudiaba actuación a sus diecisiete años, asistía con regularidad a procesos de selección en agencias de modelaje, donde la contrataban para eventos que le permitieron obtener ingresos significativos. Más tarde, a la edad de dieciocho fue cuidadora en un museo y guía de turistas —etapa que aprovechó para dedicarse a la lectura de libros como *Orgullo y Prejuicio, Marianela, Mujercitas*, etc., y al ejercicio de la escritura.

Luego de su experiencia laboral —gracias a la cual pudo generar un considerable capital cultural— estudió la carrera de Psicología social en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco a los diecinueve años. Mientras cursaba el segundo año, a sus veintiuno conoció a Alberto, quien diez años más tarde se convertiría en su actual marido y padre de sus dos hijos. Sin embargo, al principio no establecieron ningún tipo de relación amorosa, sino hasta un año después fue cuando comenzaron su noviazgo, mismo que tras siete años de relación derivaría

[33] Justo en la época en que su padre fallece.

en un vínculo matrimonial —el cual más adelante abordaré detalladamente—. Susana cursó la universidad sin mayores inconvenientes; le entusiasmaban algunos temas tales como los sueños, la sexualidad y la tanatología.

Casi al término de su licenciatura Susana, a los 24 años, consiguió trabajo haciendo cápsulas informativas sobre temas de salud emocional en el IMER, instituto donde realizó sus prácticas profesionales. Ahí sólo permaneció ocho meses, ya que consiguió inmediatamente después un empleo con mejores ingresos económicos, en el área de recursos humanos dentro de una Fundación. Luego, nuevamente gracias a una Fundación, ejerció como conferencista en un programa enfocado a estudiantes de nivel secundaria en del Estado de México, en el cual abordaba temas sobre salud mental, emocional, sexualidad, identidad nacional, etc. A partir de estas experiencias laborales inició su carrera profesional y, aunque para Susana ésta aún no concluye todavía, también fue dentro de este periodo cuando llegó su primer hijo, a los veintinueve años.

Susana comenzó su vida sexual a los 17 años[34] con su segundo novio, ya que con su primera pareja llevaba una relación que nunca implicó prácticas erótico-afectivas. Fue en su adolescencia cuando experimentó su sexualidad más allá de un beso, aunque sin llegar propiamente a la penetración. Lo relevante de este último dato consiste en que dentro de una sociedad, donde impera un modelo de sexualidad heteronormativo, sexista y donde existe una particular exaltación por el acto del coito, el hecho de llevar una vida sexual sin esta práctica física bien podría considerarse como un acto socialmente subversivo.

[34] A los 16 años ocurrió su menarca.

Sin embargo, existieron condiciones profundas en la vida de Susana, que descubrí gracias a la entrevista a profundidad, responsables de conducirla a ejercer con varias parejas durante once años plenamente su sexualidad sin el imperativo del coito; en el siguiente apartado lo abordaré de lleno.

Trayectoria Viridiana, Arquitecta (1983-2017)

Escolar	K	Pr	Pr	Pr	Pr	Pr	Pr	Sec	Sec	Sec	Prp	Prp	Prp	U	U	U	U						Pos	Pos	Pos				
Laboral																	TC	TC	TC	TC	TC	TC	TC	TC	TC				MT
Sexual/ Reproductiva											1M	P1 IVS	P1 VSA	P1 VSA	VSA	P2 VSA	VSA	P3 VSA	P3 VSA	P3 VSA	VSA	VSA	VSA	P4 VC	P4 VC 1H	P4 VC	P4 VC 2H	P4 VC	P4 VC
Edad	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33

Escolar	Laboral	Sexual y reproductiva
K=Kinder	MT: Medio tiempo	1M: Menarca
Pr= Primaria	TC: Tiempo completo	IVS: Inicio vida sexual
Sec= Secundaria		Violeta: Sin pareja estable
Prp= Prepa		Morado: Con pareja estable
U: Universidad		P1: primera pareja
Dip: Diplomado		P2: segunda pareja, etc.
Pos: Posgrado		VSA: Vida sexual activa
		VP: Vida de pareja
		VC: Vida de casada
		1H, 2H, 3H: Número de hijos

Fuente: elaboración propia con base en la información de campo.

Viridiana es arquitecta por el ITESM-CEM[35], cuenta con una maestría en Administración de negocios certificada por la misma institución educativa. Actualmente tiene 33 años. Su padre es veterinario y desde que ella recuerda se dedica al negocio de la crianza y venta de productos de origen bovino y porcino. Su madre es pedagoga y da clases a estudiantes que cursan primero y segundo año

[35]Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México.

de primaria. Tiene una hermana mayor por dos años y un hermano menor por tres años. Su hermana estudió la licenciatura en comunicación, pero no ejerce y se dedica de lleno a los cuidados de sus criaturas; mientras que su hermano es mercadólogo y tiene su propia agencia de estudios de mercado.

Viridiana es mamá de un niño y una niña de cuatro y dos años respectivamente. Lleva cinco años de matrimonio con Jorge, quien es el padre de sus dos criaturas. Es originaría de Atlacomulco en el Estado de México y toda su vida académica transcurrió en colegios privados. Al terminar la preparatoria, Viridiana cambió su domicilio a la región de Toluca, donde residió con el expreso objetivo de estudiar Arquitectura. A la edad de 17 años se independizó y decidió vivir con su hermana para dedicarse plenamente a su licenciatura. Cursó su carrera sin menores inconvenientes ya que desde el principio destacó por ser una alumna con buenas calificaciones. A los 19 años viajó a España donde residió temporalmente. Poco después, a los 21 años, emprendió prácticas profesionales a medio tiempo.

Cuando Viridiana contaba apenas con 21 años su vida cambió significativamente pues, por vez primera, se mudó con su pareja sentimental de aquel entonces y trabajaba de manera formal. A la vez, se encontraba convencida de que su relación nunca llegaría a trascender, puesto que la vida en común con otra persona, para ella, representaba algo más que habitar bajo un mismo techo sólo para dividir gastos. A los 22 regresó a vivir con su familia de raíz y es hasta los 26 consiguió un empleo bien remunerado y se mudó a la Ciudad de México, lugar donde conoció a su marido.

Antes de conocer a Jorge, su actual marido, nunca había sentido la necesidad de planificar un futuro doméstico con ningún otro novio; por ello, es en este punto

de su historial cuando resulta pertinente dar los pormenores de su recorrido sexual y de pareja: comenzó sus prácticas erótico-afectivas a los 16 años[36] con su primer novio; ambos decidieron utilizar el condón como único método anticonceptivo.

Después de su primer noviazgo estuvo en otras relaciones; todos ellas, según relata, fueron serias y formales, mismas que duraban en promedio de tres a cuatro años y en las que regularmente se protegía con condón, método del ritmo, y en ocasiones con pastillas anticonceptivas o el parche. Con su pareja actual en sus encuentros sexuales no usaba método anticonceptivo fijo[37] (a veces el ritmo, a veces condón, a veces coito interrumpido, según mencionó durante la aplicación de la trayectoria sexual/reproductiva).

Trayectoria Raquel, mercadóloga (1985-2017)

Escolar	K	Pr	Pr	Pr	Pr	Pr	Pr	Sec	Sec	Sec	Prp	Prp	Prp	Prp	U	U	U	U		Pos	Pos							Dip
Laboral													MT						TC	TC	TC	TC	TC	TC	TC	TC		MT
Sexual/ Reproductiva							1M					IVS		P1 VSA	P1 VSA	P1 VSA	P1 VSA	P1 VSA	P1 VSA	P1 VSA	P1 VP 1H	P1 VP	VSA	P2 VSA	P2 VSA	P3 VSA	P3 VP 2H	P3 VC
Edad	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32

Escolar	Laboral	Sexual y reproductiva
K=Kinder	MT: Medio tiempo	1M: Menarca
Pr= Primaria	TC: Tiempo completo	IVS: Inicio vida sexual
Sec= Secundaria		Violeta: Sin pareja estable
Prp= Prepa		Morado: Con pareja estable
U: Universidad		P1: primera pareja
Dip: Diplomado		P2: segunda pareja, etc.

[36] Su menarca ocurrió a los 15 años.
[37] A finales de 2018, una vez concluido el trabajo de campo, me enteré de que Viridiana y Jorge van a tener una tercera criatura.

Pos: Posgrado		VSA: Vida sexual activa
		VP: Vida de pareja
		VC: Vida de casada
		1H, 2H, 3H: Número de hijos

Fuente: elaboración propia con base en material de campo.

Raquel es mercadóloga, estudió la licenciatura en la Universidad del Valle de México y la maestría en mercadotecnia en el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Tanto su madre como su padre tienen estudios superiores. Desde que ella tiene memoria ambos trabajaban en Telmex, incluso ahí se conocieron para ser novios y posteriormente casarse. Hoy en día están jubilados y llevan 38 años de casados. Raquel es hija única, comenta que nunca tuvo el deseo de tener hermanos. De niña tuvo una relación muy estrecha con su abuela materna, ya que fue ella quien se ocupó de sus cuidados mientras que sus progenitores trabajaban. Su abuela materna sólo terminó la primaria.

Es de la Ciudad de México, así como toda su familia, y a lo largo de su vida ha residido en esta ciudad. Inició su vida académica a los 5 años, su madre y su padre siempre estuvieron en contra de las guarderías y como ella tenía a su abuela, ésta pudo brindarle el trabajo de cuidados que una criatura requiere durante la primera infancia sin ir al maternal o el colegio. Toda su educación ha sido en escuela privadas y comenta que siempre fue muy buena alumna, que en primaría y secundaría tuvo media beca. Respecto a su trayectoria laboral su primer empleo fue a los 17 años en un campamento de verano, ahí conoció a un joven mayor que ella tres años, Rogelio, con quien un año más tarde entablaría su primera relación de pareja, que duraró nueve años. Luego, de los diecisiete a los veintidós años continuó su trayectoria académica sin ningún inconveniente y se tituló. A los 23 años consiguió su primer empleo de tiempocompleto en una empresa cervecera

reconocida donde duró tres años laborando. De los 25 a los 26 años ocurrieron acontecimientos importantes en su vida, hizo una maestría en el ITAM y tuvo a su primer hijo con Rogelio, sin embargo un año más tarde se separaron. Ese mismo año, a sus veintisiete, consiguió un nuevo trabajo en una empresa trasnacional de dulces. Raquel no dejó de trabajar con todo y que ya era madre; comenta que tanto su abuela, como su madre, su padre y una niñera particular la apoyaron a cuidar a su primer bebé mientras ella seguía desenvolviéndose profesionalmente. En este punto de su trayectoria sexual/reproductiva se observa que tiene un año sin pareja, pero con vida sexual activa. Fue hasta los veintiocho años que conoció a su segunda pareja, sin embargo (según sus propias palabras) su relación no trascendió. Fue hasta su tercera pareja, Julio, con quien tiene un segundo hijo, que ya embarazada dejó su trabajo en la empresa de dulces para dedicarse de lleno al hogar, la crianza y casarse. Sin embargo, sobre la marcha decidió estudiar un diplomado como diseñadora de cejas, y es a lo que se dedica actualmente.

Raquel comenta que desde su primera pareja sexual a los dieciocho ha optado por utilizar pastillas anticonceptivas en sus relaciones estables y condón con las ocasionales.

Guadalupe, Administradora de empresas (1980-2017)

Escolar	K	Pr	Pr	Pr	Pr	Pr	Pr	Sec	Sec	Sec	Pr P	Prp	Prp			U	U	U	U															
Laboral																MT	MT				TC	TC	TC	TC	TC	TC	TC			MT	MT	MT	MT
Sexual/ Reproductiva									1M					IVS	VS A	P1 VSA	P1 VS A	P1 VS A	P1 VS A	P1 VS A	P1 VS A	P1 VS A	P1 VS A	P1 VC	P1 VC 1H	P1 VC AE	P1 VC	P1 VC 1H	P1 VC	P1 vc	P1 vc	P1 vc AE	P1 vc
Edad	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37

Escolar	Laboral	Sexual y reproductiva
K=Kinder	MT: Medio tiempo	1M: Menarca
Pr= Primaria	TC: Tiempo completo	IVS: Inicio vida sexual
Sec= Secundaria		Violeta: Sin pareja estable
Prp= Prepa		Morado: Con pareja estable
U: Universidad		P1: primera pareja
Dip: Diplomado		P2: segunda pareja, etc.
Pos: Posgrado		VSA: Vida sexual activa
		VP: Vida de pareja
		VC: Vida de casada
		1H, 2H, 3H: Número de hijos

Fuente: elaboración personal con información de campo.

Guadalupe es oriunda de la Ciudad de México, específicamente de la colonia Roma, vivió en esta zona de la ciudad desde que nació y hasta los veinte años, período en el que decidió irse a vivir con una prima a Coyoacán.

Inició su vida escolar desde tierna edad, pues tanto su madre como su padre trabajaban; relata que en cuanto pudo caminar su mamá no titubeo en meterla a la guardería. Su madre es comerciante y tiene la carrera trunca de relaciones internacionales; su padre es médico general. Cuenta que su madre no pudo terminar la carrera debido a que se embarazó, y cómo los abuelos paternos eran dueños de un par de boneterías en el centro la mamá también se dedicó al negocio familiar. A diferencia del padre, que con todo y que su esposa estaba embarazada sí puedo terminar la carrera. Tiene un hermano de quience años que estudia medicina, llevan una buena relación y tiene muchos recuerdos de ella como cuidadora de él, pues su madre ha trabajado desde que tiene memoria.

Lo anterior referente a su residencia y como breve recorrido a parte importante de su genealogía. Respecto a su trayectoria sexual/reproductiva su menarca fue a los trece años, durante la secundaría, y a los dieciocho años el inicio de su vida sexual, con su mejor amigo de la prepa y después tuvo un par de encuentros sexuales más con otros amigos. Dos años más tarde conoció a su primer novio, Juan “el hombre de mi vida”, según sus palabras. Con él inició una relación formal que ha durado hasta la fecha. Como relación de noviazgo estuvieron siete años, luego se casaron y a los dos años de casados Guadalupe se embarazó, sin embargo, tuvo un aborto espontaneo. Hecho impactante en su vida, pero que dos años más tarde logra superar al embarazarse, esta vez a término, de una niña. Comenta que todo el embarazo tuvo mucho miedo de que le ocurriera lo mismo de la primera vez y que siguió cada indicación de su ginecóloga, así como de su partera, ya que decidió llevar un embarazo lo más natural posible. El parto fue en su casa en una tina especial para partos que compró por internet. Comenta que al inicio de su vida sexual utilizó el condón y una vez la pastilla de emergencia, y que cuando empezó a relacionarse erótico-afectivamente con Juan y le dio su confianza decidió usar el DIU, pero que tuvo problemas en cuanto a la abundancia de su menstruación así que mejor optó por las pastillas anticonceptivas, método que hasta la fecha sigue utilizando. Me parece importante mencionar que un año antes de realizarle la trayectoria, mientras yo me encontraba con la sistematización de la libreta de campo, ella tuvo su segundo aborto espontaneo.

En cuanto a su escolaridad, toda la realizó en colegios privados; durante la preparatoria y la universidad estuvo becada, menciona que fue más por su buen promedio que por que sus padres no lo pudieran solventar.

A los veinte años inició la universidad, eligió la carrera de administración de empresas pensando principalmente en el negocio familiar, ya que a la misma edad que comenzó su carrera profesional, también trabajó durante un año, medio tiempo como cajera en una de las boneterías de su madre. Comenta que le fue muy pesado por lo que decidió abocarse de lleno al estudio. Cuando terminó su carrera un amigo de su papá la contrató en una clínica reconocida de la Ciudad de México en el área de administración donde laboró durante tres años. Después consiguió un trabajo mejor remunerado en el gobierno, duró dos años; comenta que el ambiente la desgastó bastante y se cambió a una empresa trasnacional, donde considera ha sido su mejor trabajo, pero que tuvo que dejarlo porque se embarazó y decidió dedicarse exclusivamente a su criatura. Actualmente labora medio tiempo vendiendo joyería y accesorios de plata, así como lencería de alta costura. Ha lo largo de su trayectoria sexual reproductiva indica que se ha cuidado con condón, coito interrumpido, a veces ha tomado la pastilla de emergencia y que ha optado por el parche anticonceptivo.

Al observar las trayectorias reproductivas de las cuatro participantes es posible apreciar las heterogeneidades y homogeneidades que las caracterizan; es decir, las diferencias entre sí, pero también las similitudes a lo largo de sus vidas.

Todas tienen alta escolaridad y tres realizaron estudios de posgrado. De las cuatro mujeres, tres desarrollaron toda su escolaridad en colegios privados, sólo una realizó su carrera profesional en una universidad pública, aunque previamente su escolaridad también la efectuó en colegios privados. En cuanto a su trayectoria escolar en todas hubo la coincidencia de las relaciones que establecieron con otras

personas en esos espacios, misma que más allá de amistades también les pudo vincular al mundo laboral.

Referente a sus trayectorias laborales, Susana y Raquel empezaron a trabajar antes de ser mayores de edad, una a los 16 y otra a los 17 años, en empleos de medio tiempo donde contaron con la autorización de sus progenitores, pues para éstos era fundamental generar en sus hijas el valor del trabajo pagado y el sentido de responsabilidad[38]. Por otro lado, en las trayectorias laborales de las otras dos madres se observa que Guadalupe comenzó a trabajar a los veinte años mientras cursaba la universidad y Viridiana en el último semestre de la carrera. Se muestra que todas las participantes trabajaron antes de terminar sus licenciaturas, sin embargo, cada una lo hizo a distintas edades, en diferentes sectores laborales y por distintas circunstancias. También es notable que las cuatro mujeres del estudio, antes de ser madres laboraron en empleos bien remunerados y donde desarrollaron la profesión que estudiaron. Cabe señalar que Susana, Viridiana y Raquel tienen estudios de posgrado afines a sus intereses laborales.

Finalmente, sus trayectorias sexuales/reproductivas muestran datos puntuales como la menarca, el inicio de su vida sexual, el número y tipo de relación con sus parejas sexuales, las uniones de pareja, el estado civil, el número de hijos, el tipo de métodos anticonceptivos, el número de embarazos como de abortos y si tuvieron parto o cesárea.

[38] Ambas mujeres durante la aplicación del instrumento metodológico en la parte de su trayectoria laboral hicieron referencia sobre que empezaron a trabajar no por necesidad, sino como un habito para comprender la importancia del trabajo y los frutos de éste.

La sistematización se logra minuciosamente debido a que se puede saber el contexto temporal de cada mujer según en el momento de su vida a partir de la edad. En ese sentido los rangos de edad en que estas cuatro mujeres iniciaron su vida sexual va de los 16 a los 18 años. De las cuatro mujeres dos iniciaron su vida sexual con parejas formales con quienes llevaban un noviazgo y dos con amigos. Las cuatro mujeres a lo largo de su vida han tenido de 2 a 5 parejas sexuales y dos de las cuatro han vivido en pareja antes de casarse; se vislumbra que todas forjaron un capital erótico/sexual antes del matrimonio, hecho que conforma sus vidas. Son mujeres que han gozado del derecho a ejercer su vida sexual sin un vínculo estrecho a la reproducción y a la vida en pareja, pues han ejercido autónomamente su vida sexual en relación con su vida conyugal y reproductiva, considerando que las cuatro mujeres del estudio se embarazaron en promedio a los 12 años del inicio de su vida sexual. Todas están casadas, con vida sexual activa y coinciden en que se sintieron listas para ser madres cuando encontraron a la pareja adecuada. Tres de las cuatro mujeres son madres de dos criaturas, respectivamente, y sólo una de ellas tiene una hija. Referente a los métodos anticonceptivos utilizados están: la vasectomía, el método del ritmo, el coito interrumpido y el codón (este último principalmente con parejas no estables). Actualmente Susana no se preocupa pues su esposo tiene la vasectomía; Viridiana no tiene un método fijo, aunque frecuentemente con su pareja recurren al coito interrumpido; Raquel usa pastillas anticonceptivas y Guadalupe utiliza el parche anticonceptivo.

Todas tuvieron a sus hijas/os mediante parto y sólo una de ellas en su segundo hijo tuvo cesárea. En ese sentido, señalo que las cuatro madres estaban bien informadas con respecto al embarazo y todo lo que el parto puede implicar.

Una de las madres tuvo parto en casa en una tina especial acompañada de una doula[39] y una partera; las demás en hospitales de renombre de la Ciudad de México. Sólo una de las madres ha abortado[40], de manera espontánea y en dos ocasiones; una antes de poder ser madre y otra después de serlo[41]. Cabe señalar que lo anterior dilucida el comportamiento reproductivo de las cuatro mujeres del estudio, en el cual convergen ciertas prácticas reproductivas, es decir, la forma en que las mujeres que pertenecen a un mismo sector socioeconómico combinan su comportamiento reproductivo con sus otras trayectorias —laboral, de pareja y escolar— considerando indicadores como la edad en que iniciaron los diferentes eventos reproductivos, el número de embarazo y abortos, el número de hijos y el uso de anticonceptivos (Sánchez, 2003).

Un factor decisivo en torno a la toma de decisión para ser madre en términos macro ha sido la anticoncepción, ya que gracias a ésta se piensa la reproducción como una opción al separarse de las relaciones sexuales (Badinter,2011; Fito,2010; Imaz, 2010) y en términos micro —principalmente en cierto sector de las clases medias— este comportamiento va asociado a la solvencia económica y una pareja estable (Álvarez, 2016; Imaz, 2016; Sánchez, Espinosa, Ezcurdia y Torres, 2004). Éste ultimo factor mencionado fue común en todas las mujeres del estudio; su decisión de maternidad primordialmente fue posible al tener una pareja estable y un

[39] Especialista en dar cuidados a las mujeres embarazadas. Hacen el trabajo afectivo para que la mujer esté lo más tranquila emocional y físicamente a través de un acompañamiento integral que implica darle consejos, masajes, escucharla, etc. En síntesis, brinda apoyo emocional y no sólo en la etapa de embarazo, también durante en el parto y el puerperio.

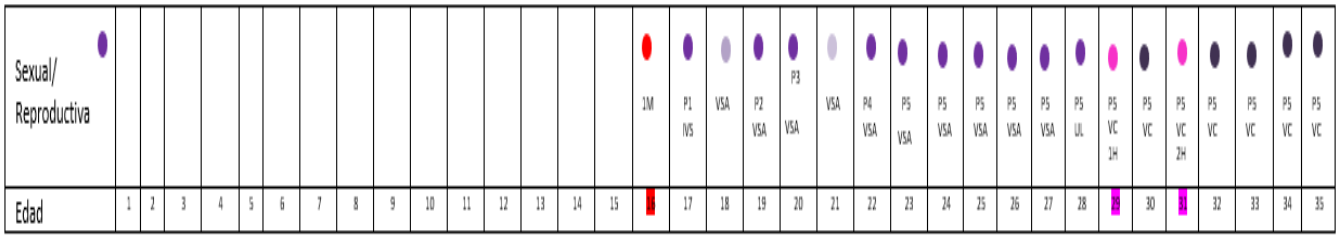
[40] Me pareció interesante observar que para las cuatro mujeres el aborto es una práctica inaceptable o situación fatídica.

[41] Durante el trabajo de campo esta participante estaba embarazada, sin embargo, durante la aplicación de los instrumentos metodológicos me comentó sobre el aborto espontaneo.

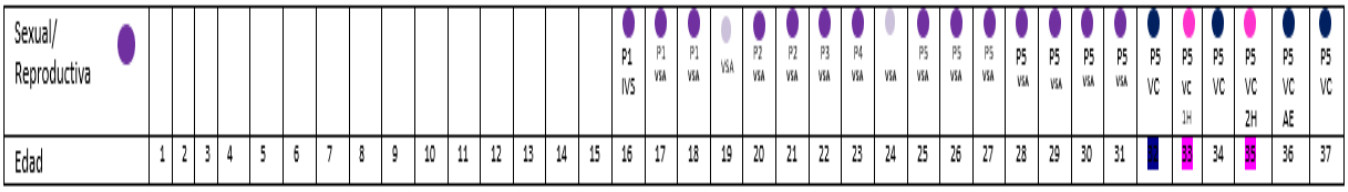
proyecto de vida en común, por lo que en el siguiente apartado me concentraré en las relaciones de género a través de la vida en pareja de dos las mujeres del estudio.

De novios a mamá y papá: Las relaciones de pareja

Trayectoria Sexual/Reproductiva (Susana)



Trayectoria Sexual/Reproductiva (Alberto)



Escolar	Laboral	Sexual y reproductiva
K=Kinder	MT: Medio tiempo	1M: Menarca
Pr= Primaria	TC: Tiempo completo	IVS: Inicio vida sexual
Sec= Secundaria		Violeta: Sin pareja estable
Prp= Prepa		Morado: Con pareja estable
U: Universidad		P1: primera pareja
Dip: Diplomado		P2: segunda pareja, etc.
Pos: Posgrado		VSA: Vida sexual activa
		VP: Vida de pareja
		VC: Vida de casada
		1H, 2H, 3H: Número de hijos

Fuente: elaboración propia con base en el material de campo.

Susana conoció a Alberto unos cuantos años antes de ser novios, por medio de un amigo en común. Él cuenta que la atracción física fue predominante al conocerla y que, aunado a esta grata impresión, su inteligencia y su manera tan centrada de ver la vida, profundizaron aquel sentimiento inicial. Para Susana, el hecho de que Alberto fuera un hombre respetuoso y de buena familia le dio mucha confianza al decidir formalizar su relación con él; también valoró mucho que durante el cortejo fuese siempre tan romántico.

Otro factor importante visto en sus relatos de cuando comenzaron a relacionarse primero como novios y después como esposos, fue el compromiso, siendo éste quizás una clave importante para que las relaciones de pareja perduren. Levinger (1996) define el compromiso como "la suma total de atracciones y barreras dentro de una relación, menos la suma de las atracciones y barreras que rodean la alternativa externa más relevante", es decir que imperen los beneficios ante las adversidades, lo cual se muestra en los relatos de esta pareja.

Su noviazgo duró siete años, aunque desde que ya llevaban tres Alberto deseaba casarse, sin embargo ella no se sentía preparada, pero él fue paciente. Cuatro años después se casaron, específicamente el año 2011. Primero por el civil y un mes más tarde por la Iglesia. Organizaron una gran boda con doscientos treinta asistentes, en un salón al sur de la Ciudad de México. Ambos recuerdan que aquel día se suscitaron ciertas tensiones, pero que Alberto en toda ocasión cedió, principalmente porque él siempre ha sabido lo mucho que puede significar para una mujer el día de su boda; aunque aclara que, ese día, también significó mucho para él.

Susana y Alberto comenzaron a vivir juntos hasta que se casaron; no antes. Un año después de su boda, ella se embarazó. Se puede decir, que en esta relación

de pareja se siguió una normatividad tradicional: la ceremonia del matrimonio, mudarse a vivir juntos, tener relaciones sexuales, tener el primer hijo un año después (Trost, 1993).

Una vez que viven en pareja, predomina la "domesticidad", concepto que podemos definir con las propias palabras de Murillo (1996) como "(…) una vinculación específica y sustentada por un aprendizaje de género", por lo que lo "doméstico" no debe simplemente entenderse bajo los límites del hogar, pues más bien, representa una actitud encaminada hacia el mantenimiento y al cuidado del otro. También es importante enfatizar que dicho cuidado se da en medio de un espacio que puede ser considerado un campo de batalla, en la medida que lo personal, es político, y el espacio doméstico conforma un campo político determinado en el que agentes sociales antagónicos pretenden gestionar el conflicto (Francés, 2016). Por ejemplo, cuando un hombre y una mujer viven en pareja. Susana, al respecto de la domesticidad desde su sitio de madre comenta:

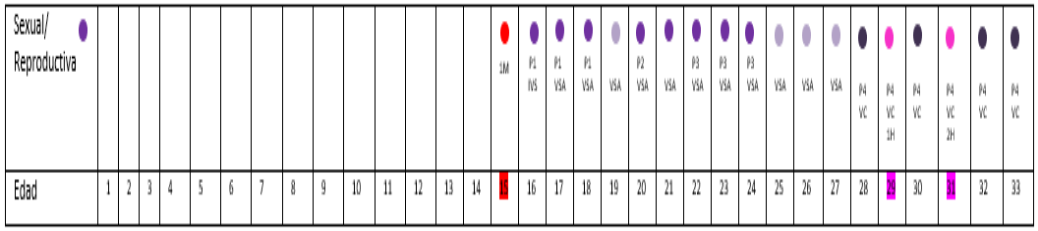
> El ser madre, tener el rol de madre plenamente, pues no se subordina a la faceta de profesionista, ya que eso se vuelve inevitable (…) entras en un conflicto tremendo (…) Si nosotras creíamos que en este siglo ya estábamos liberadas, hay que admitir la falsedad de tal afirmación; al contrario, somos más esclavas de lo que eran nuestras abuelas. Porque las abuelas se dedicaban al hogar y ya; no tenían el estrés de tener que trabajar, pues el que trabajaba era el padre, el proveedor; estaban bien establecidos los roles. Si tú quieres desarrollarte como profesionista actualmente y si tienes hijos recae sobre ti un gran peso y, por más quieras, esta equidad de género no es viable. Alberto, se va a trabajar.

Nunca se discutió quién iba a cuidar de los niños, simplemente se eligió por inercia. Yo lo he reflexionado con él y él está de acuerdo, dice que sólo se dio.

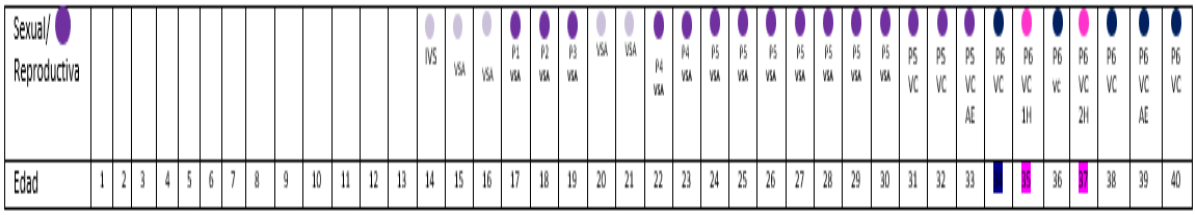
Mientras que Alberto, considera que vivir en pareja es difícil:

Hay veces que llego del trabajo y estoy muy cansado, y no quisiera hacer nada. A veces no hago nada (es muy esporádicamente) y se genera mucha tensión. Pero generalmente lo hago; sé que Susana también está muy cansada por los quehaceres y el cuidado de los niños, me dice: “Recuerda que yo no paro en todo el día”. Aunque fines de semana, sí trato de colaborar un poquito más: cocino, lavo trastes y baños, plancho; incluso si por mí fuera me haría de desayunar, pero Susana siempre me gana y además dice que le gusta hacerme el desayuno.

Trayectoria Sexual/Reproductiva (Viridiana)



Trayectoria Sexual/Reproductiva (Jorge)



Escolar	Laboral	Sexual y reproductiva
K=Kinder	MT: Medio tiempo	1M: Menarca
Pr= Primaria	TC: Tiempo completo	IVS: Inicio vida sexual
Sec= Secundaria		Violeta: Sin pareja estable
Prp= Prepa		Morado: Con pareja estable
U: Universidad		P1: primera pareja
Dip: Diplomado		P2: segunda pareja, etc.
Pos: Posgrado		VSA: Vida sexual activa
		VP: Vida de pareja
		VC: Vida de casada
		1H, 2H, 3H: Número de hijos

Fuente: elaboración propia con base en el material de campo.

En el caso de la vida de pareja de Viridiana y Jorge, ambos afirman que una vez que fueron novios ya no se quisieron separar. En mayo del año 2012 comenzaron su noviazgo; sólo duraron pocos meses; para el mes de julio ya vivían juntos y para septiembre ya eran "marido y mujer". Durante su etapa de noviazgo resulta interesante comprobar la forma en que Jorge la cortejaba. Viridiana relata cómo se entera que ya son novios, y las condiciones que él le pone:

> Jorge nunca me dijo si quería ser su novia ni nada, pero un día me dice: "¿Le puedes marcar a mi abuelita?" Yo le respondí que sí, así que le marqué y cuando se la pasé al teléfono, él le dijo que le había marcado su novia. Yo ya conocía a los abuelos, porque Jorge quería que los conociera, y él un día me comentó: "Nada de besos ni nada, hasta que yo esté seguro de que eres la indicada" (Risas). Mi hermano por otra parte me aconsejaba que lo abandonara porque Jorge se negaba a intimar conmigo hasta que nos hubiésemos casado.

La decisión por parte de Jorge de no besar a su futura esposa sino hasta el matrimonio, tiene que ver con que él es practicante del cristianismo; posteriormente Viridiana también se convirtió a dicha fe. Un aspecto destacable en esta relación de pareja son las conciliaciones a las que han llegado: una vez que deciden ser padres,

platican sobre la importancia de que Viridiana sea quien cuide a sus hijos. Alberto consciente de que su esposa dejaría su profesión por la crianza, le ofrece un sueldo de trece mil quinientos pesos al mes.

> Mira, yo la conocí estudiando una maestría, ella era una de las personas dentro del grupo en el que estuve inscrito; el intercambio cultural y de conocimientos que tuve con ella, desde siempre, me hizo admirarla mucho. Te voy a contar una anécdota muy rápido. Cuando yo en el año 2009, compré mi primer departamento de soltero, éste era un departamento muy austero y en 2010 empecé a estudiar la maestría. Internamente ya tenía el proyecto de hacer una remodelación al departamento, era un departamento grande pero muy austero, ya de unos veinte, veinticinco años, en la colonia del Valle.
>
> Cuando conocí a Viridiana, aparte de que me gustó y de las circunstancias en que nos casamos, ella le dio un valor completamente comercial al departamento a través de la remodelación. Lo que te quiero decir es que es una persona que, profesionalmente, yo admiro mucho puesto que es una persona muy inteligente, muy productiva y muy valiosa. Cuando se casó conmigo y nos planteamos el tema de tener un hijo, ella estuvo trabajando muy arduamente para planificar su embarazo y, al final de cuentas, yo me di cuenta que el costo de oportunidad de que ella se dedicara al 100% a nuestro hijo le iba a limitar tener el ingreso que como profesionista tenía y no me parecía justo.

Considero importante, que Alberto reconozca el trabajo reproductivo y de cuidados que desempeña Viridiana, sin embargo, esto me hace reflexionar en torno a dos razones por las que se gesta este reconocimiento; por un lado, sé —gracias a la aplicación de entrevistas a profundidad y del trabajo de campo— que Alberto le otorga mensualmente una remuneración a Viridiana, considerando que renunció a su vida profesional como arquitecta para cuidar a sus criaturas a tiempo completo. La mayor parte de esta retribución monetaria[42] es invertida en sus criaturas[43], diferentes insumos del hogar y en una invertisión para la compra-venta de productos por internet con el fin de generar más ganancia, con la finalidad de colaborar con el bienestar del hogar. A la par no se puede perder de vista que este reconocimiento implica cierta reticencia con respecto a que ella sea una mujer profesionista. En ese sentido, son los capitales de Viridiana los que hacen que su esposo la reconozca; a la par también sé, por las entrevistas que les apliqué, que ambos sienten admiración uno por el otro, así, para adquirir un compromiso de pareja sólido y recíproco es imprescindible que ambas partes, expresen y mantengan sentimientos positivos entre ellas (Lenvinger, 1996).

Las conciliaciones de pareja

Gracias a las entrevistas, se observa que surgen tensiones y conflictos cuando de corresponsabilidad se trata, sin embargo, al final siempre prevalece una negociación. Ya sea que se contribuya a las labores del hogar personalmente o

[42] Cuando realicé la entrevista a profundidad la pareja me mencionó que mensualmente a ella se le remunera con 13,500 pesos (cifra que sube si el sueldo de Alberto también se incrementa) independientemente del gasto quincenal y pagar todos los gastos de la casa (agua, luz, teléfono, internet, supermercado, colegio y clases extracurriculares para las criaturas, etc.

[43] Seguro de gastos médicos mayores, fondo universitario, mesada semanal, etc.

contratando a alguien que ayude en estos menesteres. Finalmente, al menos en estas parejas, existe un reconocimiento de que la crianza es un trabajo arduo y amerita conciliaciones con sus parejas, las cuales se concatenan con el bienestar de las criaturas. Pero con todo y el reconocimiento respecto al ejercicio de la maternidad y el trabajo del hogar se sigue perpetuando la idea de que las mujeres son las más expertas cuidadoras de las criaturas, mientras que cuando los hombres realizan dicha labor de cuidados en el entorno social se ve como toda una proeza y se enfatiza en los buenos padres que son; cosa que no ocurre con las madres porque sigue prevaleciendo la idea de que ese es su papel histórico a causa de la biología; en realidad la crianza tanto para madres como para padres es una gran acción que amerita mucho esfuerzo y valor. Así, es importante reconocer lo relevante del trabajo reproductivo -se efectúe por quien se efectúe, ya sean las madres, los padres, las empleadas del hogar, las abuelas, etc-, el cual esuna práctica vital para el mantenimiento de nuestra sociedad.

Con respecto a la vida sexual y de pareja, las trayectorias muestran que no es tan variado el número de parejas según el género, así como el inicio de la vida sexual. En ese sentido vale la pena especificar que sólo uno de los dos hombres de estas parejas inició la vida sexual activa tan sólo un poco antes que el hombre y las mujeres del estudio (Susana de 16 y Alberto de 16; Viridiana de 15 y Jorge de 14). En cuanto a la cantidad de parejas que tuvieron en promedio, éste fue casi el mismo número para ambos géneros (parejas mencionadas por Susana y Viridiana y 4; por Alberto y Jorge , 6);). Sin embargo, a lo largo de la trayectoria se muestra que la actividad sexual es más constante en ellos; se distingue el sexo casual con mujeres

que no son sus parejas formales a diferencia de ellas que la mayoría de las veces buscaron relacionarse erótico afectivamente sólo con sus parejas formales (novios, sobre todo en el caso de Susana).

Una vez expuestas las trayectorias sexuales y reproductivas, tanto de las madres como padres, me parece pertinente entenderlas a través de la categoría analítica de las prácticas corporales, es decir, el proceso de producción de sujetas/os a través de acciones reiteradas y que conforma la materialidad/carnalidad de éstas/os (Muñiz,2014). Es así como las relaciones de género —como las que se implican en la unión de dos personas heterosexuales[44]– desbordan prácticas corporales como el cortejo, el noviazgo, el matrimonio, vivir en pareja, la afectividad, el erotismo y la sexualidad, etc.; y especialmente en las mujeres, el embarazo.

Tensiones y conflictos en las relaciones de pareja

Durante el desarrollo de esta investigación, justo a la hora de aplicar las herramientas metodológicas —tanto a mujeres como a hombres—, puede detectar algunas características importantes de las relaciones de género, así como las tensiones y conflictos que éstas generan; específicamente las observé en tres dimensiones de la vida de las mujeres del estudio: la sexualidad, el amor y la división sexual del trabajo; las catalogo así, porque hubo una constante de así nombrarlas, por parte de las y los participantes durante las entrevistas.

[44] También en las relaciones lésbicas y homosexuales. Sin embargo, como este estudio trata de parejas heterosexuales, me parece importante especificar.

Viridiana y Jorge, se definen como cristianos practicantes una vez que empezaron a vivir en matrimonio, pues antes, durante su noviazgo sólo él se nombraba cristiano, y por el contrario ella era renuente al tema, lo cual generaba ciertas discusiones durante esa etapa:

> Yo le decía [a Viridiana], mi amor tú me gustas mucho y quiero estar toda la vida a tu lado, pero haciendo las cosas bien, y es mejor esperar hasta el matrimonio. Y me hacia una cara de que se sacaba mucho de onda. El tema de la intimidad nos llevó a peleas, incluso a cancelar la boda, pero al final nuestro amor fue más fuerte. La espera valió totalmente la pena (risas).
>
> (Jorge 40 años, 37 años)

Las creencias religiosas individuales de quienes conforman la pareja pueden ser de los más polémicas cuando hay pensamientos antagónicos, como en el caso de Viridiana y Jorge; al inicio de su relación ella era atea y él cristiano practicante, lo cual producía constantemente confrontaciones en el tema de la sexualidad. Por ejemplo, Viridiana nunca sintió restricciones específicamente en lo referente a la sexualidad con sus parejas pasadas, pero con Alberto sí las sintió:

> Jorge es muy carismático, es encantador, más cuando me estaba enamorando. Me dejaba picada. Ahora lo puedo contar como algo chusco, pero vivirlo era muy frustrante para mí, me sentía con una represión de mi sexualidad. No fue fácil comprenderlo, y justo llegar al punto de la comprensión nos llevó a varias discusiones, donde hasta me

sacaba la biblia. Yo al principio me desesperaba. Tuve que ser abierta, porque también yo necesitaba una guía espiritual y él me la dio.

(Viridiana, 33 años)

Si bien este caso contradice lo señalado en la literatura de que los esteriotipos de género definen la sexualidad de los hombres como la necesidad imperiosa de satisfacer su impulso sexual y la de las mujeres como pasivas y en control de sus deseos sexuales, vemos que muchas mujeres de sectores medios altos urbanos han ampliado su experiencia sexual y han reconocido su deseo. Sin embargo, en este caso, Viridiana reprime su ejercicio sexual frente a la posibilidad de establecer una relación de pareja y se convierte a la religión de su esposo para evitar conflictos. Se puede decir que sigue imperando una lógica de subordinación femenina, al ser las mujeres quienes cedemos ante situaciones con las que no estamos del todo de acuerdo. Sin embargo, tal vez debido al mito del amor romántico sobre que “el amor todo lo puede”, las mujeres tendemos a ceder por el bien de la pareja; en ese sentido es interesante cuestionarnos sobre la normatividad de género en torno a las decisiones de pareja durante el noviazgo, es decir, que no es igual cuando una mujer toma decisiones a cuando lo hace un hombre. ¿Qué hubiese pasado si quien decidiera esperarse hasta el matrimonio para culminar su deseo y ejercer su sexualidad hubiera sido ella?; lo pregunté por separado y de manera sutil. Él rio y ella dijo que no hubiera esperado.

Por otro lado, llaman la atención, las contradicciones según las nociones de apertura de ella, ya que asegura haber sido muy abierta con él para poder

aceptar sus preceptos religiosos, y postergar las relaciones sexuales hasta el matrimonio, sin embargo, no hay un cuestionamiento de porqué él no tuvo una verdadera apertura y fue rotundo con su decisión. Una vez más, me parece crucial el tema del enamoramiento: para ella era muy importante agradarle durante el noviazgo, según da cuenta en la entrevista:

> Yo sabía que él [Jorge] era el bueno. Yo era observadora, veía como otras muchachas del templo le echaban ojo y también que su ex lo seguía buscando aun cuando ya éramos novios. No me daba inseguridad, pero yo tenía bien claro que él para mí era el amor de mi vida, y no lo quería perder. Lo consentí mucho durante el noviazgo, hasta lo mal acostumbré (risas).
>
> (Viridiana, 33 años)

Otra causa de tensiones y conflictos se encuentra en la falta de corresponsabilidad a la hora de realizar los quehaceres del hogar y la crianza. Aunque los maridos reconocen la labor de sus esposas, siguen pensando de acuerdo con su socialización patriarcal masculina que esas labores son lo propio de las mujeres, y pareciera que el hecho de que ellos efectúen algunas de estas actividades, lo consideran como un acto heroico, es decir, que son buenos maridos por hacerlo. Dicho pensamiento en estos padres denota que no hay una visión concienzuda sobre todo lo que implica la crianza y que ésta es la responsabilidad

ineludible[45] de cuando se toma la decisión voluntaria y consciente de tener hijos; independientemente de ser la madre o el padre.

> Yo ayudo en todo lo que puedo, me encanta estar con mis hijos, darles de cenar cuando puedo llegar temprano a la casa y no estoy tan cansado. También lo hago para que Viridiana descanse de todo lo que hace durante el día, y se tome un respiro. Aunque no siempre puedo ni tengo las ganas; por ejemplo, lavar platos es algo que prefiero no hacer, si sé que al otro día lo puede hacer Ale [la empleada del hogar] ahí se los dejó para que se encargue, aunque muchas veces la que lo termina haciendo es mi esposa, aunque le diga que ahí los deje, ella es obsesiva. Las mujeres nunca se están quitas.
>
> (Jorge, 40 años)

Antagónicamente a lo que su esposo menciona, Viridiana manifiesta:

> Todo el día estoy de arriba para abajo. Cuando me quedé sin quien me ayudara [empleada del hogar], cómo batallé. Era cuidar a los niños o limpiar. Mi prioridad, son ellos, así que dejé que la casa se hiciera un caos. Sí me di cuenta de que eso a Jorge le desesperaba, y le decía que lavara los platos, trapeara, recogiera juguetes, pero no lo hacía. Yo

[45] *En estos casos específicos, de parejas que poseen capital cultural, económico y social, existe una planeación al tener criaturas, a diferencia de cuando éstas no pueden ser planeadas por el hecho concreto de ser no deseadas.*

> además de encargarme de los niños, cocinaba, lavaba ropa, mantenía sus mamilas limpias, y todo lo importante para sus necesidades. Finalmente, para él encontrar mucama fue más importante que para mí. (Viridiana, 33 años)

El contraste de opiniones de esta pareja pone de manifiesto una ambivalencia en torno al tema de la corresponsabilidad en los quehaceres del hogar; por un lado la noción con sesgo de género respecto a que lo propio de una mujer es hacer las actividades dentro del espacio doméstico, al grado de qué para el marido que tiene poder adquisitivo es urgente encontrar una empleada del hogar antes de realizar las tareas domésticas él mismo, con todo y la consciencia de que si él no lo hace lo terminaría haciendo su esposa. Cabe destacar que la normatividad de género regula el comportamiento tanto de él como de ella. Y, por otro lado, el reconocimiento del esposo del ejercicio de la maternidad de su pareja, que pude observar, está atravesado porque ella es profesionista, es decir, el esposo comprende que ella dejó su vida profesional para dedicarse a sus hijas/os, por lo tanto, no puede exigirle a su esposa una casa impecable sabiendo todo lo que dejó y todo lo que hace al dedicarse tiempo exclusivo a la crianza. Sin embargo, la ambivalencia se encuentra en que dicho reconocimiento que otorgan a sus esposas no es a cabalidad, pues siguen perpetuando los mandatos de género a pesar de reconocer dicho trabajo como algo ajeno y difícil de realizar por sí mismos, las labores del espacio doméstico, pero que les brindan, entre otras cosas, de limpieza, confort y tranquilidad, no sólo a sus hogares, también a sus vidas. Sin embargo, la lógica del sistema capitalista que reconoce y remunera el trabajo del espacio público —en este

caso el realizado por los hombres del estudio— y no reconoce, ni remunera el trabajo del espacio doméstico —realizado por las mujeres del estudio y que es depositado en ellas por el único hecho de ser madres— ineludiblemente propicia una asimetría de género al generar dependencia económica por parte de las mujeres.

En suma, al explorar lo momentos difíciles de la vida en pareja se revela que siempre que haya inconformidades por parte de ellas o ellos se generarán tensiones y conflictos, lo cuales tienden a resolverse primordialmente por el bien de las criaturas.

III. LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA EN MUJERES PROFESIONISTAS

> ¿En qué momento la crianza dejó de ser un asunto fácil, un asunto que cualquier mujer podía llevar adelante, para convertirse en un problema complejo y de efectos insospechados, un hacer que requería conocimientos, aptitudes especiales y conciencia de la complejidad? Si se supone que la maternidad es una condición natural de las mujeres, ¿por qué conjunto de motivos ha sido necesario reforzarla en forma continua con pedagogías específicas?
>
> **Silvana Darré**, *Maternidad y tecnologías de género*

Parir concede a las mujeres, socialmente, una posición significativamente distinta: la de madre[46]. La asunción de esta nueva condición social nos coloca en ciertos espacios sociales que, de algún modo, menoscaban otros de igual importancia. Así por ejemplo, muchas mujeres al dar a luz abandonan sus actividades profesionales en el mundo laboral, con el único propósito de dedicarse tiempo completo a ejercer la crianza (Sánchez, Espinosa, Ezcurdia y Torres, 2004); hecho que responde a la normatividad de género; sin embargo, actualmente si bien en nuestro país confluyen mujeres que acatan la norma, otras, al contrario, la desafían al momento de descentrarse como responsables exclusivas del ejercicio de la maternidad (María, Solis y Orozco, 2012). Lo anterior, muestra un entramado complejo de experiencias individuales. Sin embargo, a pesar de la existencia de quienes cuestionan la normatividad de la maternidad y, en consecuencia, generan nuevos acuerdos

[46] Es importante especificar, que no sólo parir coloca a las mujeres en lugares distintos y significativos dentro de la sociedad, tanto procesos fisiológicos como sociales del ser mujer hacen que nos situemos distinto en nuestra trayectoria de vida. La menstruación, el embarazo, pero también ingresar a la universidad, el trabajo remunerado, etc., sólo por mencionar algunos de los transcursos en la vida de las mujeres.

sociales para ejercerla, la mayoría de estas formas alternativas de maternidad, al final, insisten en los constructos culturales del modelo tradicional (Sánchez, et al., 2004).

Dentro de los estudios de la familia en México, se le ha otorgado gran envergadura al papel desempeñado por la madre, debido a la función que la cultura impone con respecto a las prácticas de crianza de sus hijas/os (Vera, Morales y Vera, 2005). Incluso desde la antropología contemporánea se establece el binomio madre-hija/o, el cual en las unidades familiares ocupan un lugar físico especifico, además de compartir lazos de afectividad significativos[47]. Lo anterior es inherente a la asociación de la maternidad con lo natural, debido a los procesos biológicos que ésta implica en los cuerpos de las mujeres gestantes[48], hecho que no debería marcar diferencias a la hora de la crianza, sin embargo, en México es una realidad que a las mujeres se les confieren las prácticas de crianza, más estrictamente si son madres.

Las prácticas de crianza son prácticas inseparables de las interacciones sociales[49]; el análisis de dichas prácticas es sustancial para una comprensión más honda de la sociedad, pensando que las madres y los padres —quienes con regularidad son quienes se encargan de éstas— las llevan a cabo deliberada y conscientemente con el fin de educar, brindar protección, orientación y, generalmente, en proporcionar cuidados básicos y esenciales a las criaturas (los

[47] Según Henrietta Moore (1987), en su obra "Antropología y feminismo", sostiene que la antropología contemporánea elimina al padre de la unidad familiar, dejando la unidad o binomio madre-hija/o, lo cual acentúa la diferencia entre maternidad y paternidad.
[48] El hecho de que un ser haya salido de ti, aunque no toda maternidad implica la gestación.
[49] En las cuales se observa, percibe y distingue la vivencia cotidiana del mundo social.

futuros ciudadanos/as) hasta la edad que éstas lo requieran. De manera llana y a nivel individual, también se definen como “las cosas que hay que hacer” para que las criaturas crezcan y se desarrollen (citado en Linares, 1991: 4). Otro aspecto fundamental de las prácticas de esta índole es que podrían definirse como conductas específicas que las madres y los padres utilizan para promover formas de socialización en sus hijas/os (Darling y Steinberg, 1993).

Las prácticas de crianza en toda su complejidad se presentan en distintas formas según el contexto social y cultural, dado que las características tangenciales en la vida de las mexicanas se enlazan con variables específicas, a saber: espaciales, económicas, culturales y sociales; siendo el reconocimiento de estas diferencias lo que marca la heterogeneidad en dichas prácticas. Una categoría imbricada con las prácticas de crianza es el nivel de estudios, la cual permite diferenciar a unas madres de otras en lo que a estilos de crianza se refiere. En cualquier caso, también el nivel educativo de las madres es lo bastante significativo como para ponerlo en relación con la percepción que éstas tienen de sí mismas, lo cual influye en su conducta, en sus prácticas de crianza y en su estructura familiar (Rámirez, 2005).

Un día “maternando”: prácticas de crianza en la cotidianidad

“Maternar” hace referencia a la maternidad de aquella mujer que —como coloquialmente se dice— da a luz o decide adoptar para ser madre y realiza prácticas de crianza. Según la cultura popular en redes sociales virtuales y la opinión de las madres que entrevisté: una vez que la mujer se convierte en madre no deja

de maternar, pues es una actividad que se produce en el día a día de una madre que se encuentra criando a sus hijas/os.

En esta investigación sostengo la premisa de que las mujeres profesionistas que se dedican de tiempo completo a la crianza de sus hijas/os, poseen herramientas generadas a lo largo de sus trayectorias de vida y que resultan en la profesionalización de la maternidad, es decir, aplican sus habilidades organizativas y laborales en el hogar, convirtiéndose en 'supermamás[50]*;* no porque ésa haya sido su aspiración inicial al convertirse en madres, sino porque mientras más tiempo dedican al hogar —alejadas de las aspiraciones e identidad que el trabajo les daba— más profesionalizan sus prácticas de crianza como una vía de satisfacción personal.

Maternar se presenta como un conjunto de acciones que se desempeñan destinadas al cuidado de las hijas e hijos. Acciones que permiten reproducir las prácticas de crianza, cuya responsabilidad recae principalmente en las mujeres. Así, maternar es una categoría social, que se muestra en una pluralidad de personas que presentan ciertas analogías o concomitancias de características, en este estudio particularmente en mujeres que crían. Al reproducir dicha crianza a través de sus prácticas de crianza, se sigue la norma, la cual define y marca espacios, tiempos y responsabilidades, que se introyectan, y cada una desarrolla a su manera, performando[51].

[50] Tal y cómo se muestra a lo largo del estudio y en específico en el capítulo II.
[51] Proceso de reiteración de una norma o un conjunto de normas, según Judith Butler, EN Deshacer el género, (2006)

A continuación, presento un breve relato que ilustra el día de las mujeres de esta investigación. Susana tiene dos hijos, uno de 3 y otro de 5 años. Tiene un año que se reincorporó al mundo laboral, sin embargo, es un trabajo accesible que le permite estar la mayor parte del tiempo con sus pequeños, pues sólo va a la oficina dos veces por semana, cada quince días.

En un día de "mamá 100%", se levanta a las 6:00, antes que sus hijos y su esposo, les prepara el desayuno y el refrigerio para llevar a sus actividades del día. En ese lapso el esposo ya está arreglado, desayuna, agarra su refrigero, le da un beso de despedida a ella y a sus hijos, quienes aún duermen. Aproximadamente a las 6:40 parte a su trabajo en Santa Fe.

A las 7:00, despierta a sus pequeños. Procura que sea de manera relajada; para ella es muy importante que reciban el día sin ningún tipo de estrés. A veces hasta les pone música suave, trip-hop o con mantras para —como dice ella— "despertar y fortalecer la energía cada mañana"; otras, los despierta a besos. Sus hijos regularmente se despiertan con facilidad, como los baña por la noche, al levantarse sólo los despabila y los ayuda a vestirse. El atavío diario de sus hijos para ir al colegio (según lo relatado por la madre) siempre debe ser de una manera cómoda pero arreglada, pues "el arreglo personal es primordial para dar una buena imagen" y sólo cuando toca deportes utilizan "pants", de lo contrario siempre van con ropa casual, "pero presentables" al kínder. Su hijo más grande, "…solito agarra la loción y se la pone para oler rico", mientras que el más pequeño no es tan afecto al perfume, pero ella piensa que seguirá el ejemplo de su hermano mayor. Una vez arreglados, aproximadamente 7:30, les da el desayuno. Siempre debe ser balanceado y nunca deben faltar las frutas y verduras. Si alguna vez uno de los

niños no termina sus alimentos por falta de tiempo o porque no les apetece, Susana prepara un licuado proteico; lleva alguna fruta, leche orgánica, amaranto y un huevo crudo. Los niños se lo toman muy bien y ella se siente tranquila porque no van a la escuela con el estómago vacío y no están en riesgo de no poner atención a sus "misses".

Una vez que los niños están desayunados, se lavan los dientes y toman sus vitaminas. Para ese entonces, ya son aproximadamente las 8:45, llega la joven mujer trabajadora del hogar, quien su primera actividad es llevar a los niños junto con la madre de Susana a la escuela. Esta última, después de dejar a sus nietos en la escuela aprovecha para irse a sus clases de yoga.

En ese lapso, Susana aprovecha para hacer algo de ejercicio ya sea pilates, yoga o hit, me comenta que todo esto lo encuentra en *YouTube* y ya tiene a sus entrenadores preferidos. Terminando de ejercitarse se da una ducha y se arregla. Ahora que sus hijos ya van al colegio poder maquillarse y ponerse la ropa que le gusta, es un ritual, pues cuando los cuidaba en casa muchas veces le era casi imposible estar presentable antes del desayuno, según me comenta. Una vez maquillada, vestida como le gusta y fresca por la ducha, desayuna fruta, café, pan tostado y huevo al gusto (alimentos que le prepara su joven empleada) y al finalizar sus alimentos realiza varios de los quehaceres en casa, pues según su relato la trabajadora del hogar hace algunas de las tareas, pero no todas ya que "no es lo mismo, que cuando una misma se hace sus cosas". Las labores del hogar, que considera más pertinente hacer ella misma son cocinar, lavar su ropa interior, acomodar su tocador, seleccionar la ropa que se lavará en casa y que debe mandar a la tintorería y una vez a la semana aspira las habitaciones, los demás días la joven que trabaja en el hogar barre y trapea. A veces en lo que va a desayunar con otras mamás del kínder, al club de tenis o de compras se le va la mañana. Los niños entran a las 9:00 horas a la escuela y

salen a las 13:00 horas. El tiempo pasa rápido, va por ellos en su camioneta o a veces caminando, porque el kínder queda cerca de su casa, si no hay contingencia ambiental. Ya estando en su casa, deja que se relajen. Si el día es caluroso les da una bebida refrescante. Los deja jugar o ver la televisión antes de que se sienten a la mesa para comer. Prefiere que no vean la televisión durante la comida, y no tiene inconvenientes si uno de sus hijos o los dos quieren jugar durante ésta, ya que "así comen mejor", pues son juegos que tienen la finalidad de que terminen todos los platillos que les ofrece, los cuales siempre están preparados en casa con los mejores ingredientes y con balance, carne, verdura, pasta o arroz — "Me gusta darles salmón salvaje del Costco, o pollo orgánico pero ése lo venden en Superama. Lo orgánico es un poquito más caro, pero la salud de mi familia no tiene precio" —. De postre pueden tomar una fruta. Para Susana, es una gran satisfacción que sus hijos coman bien, "Hago todo para que coman bien, y de hecho la hora de la comida y que coman bien es la parte más importante para mí, siento un alivio cuando comen bien".

Luego de comer, aproximadamente a las 15:00 horas deja que sus criaturas reposen, juega un rato con ellos "les leo un cuento didáctico, les hago cosquillas, coloreamos, a veces jugamos a las escondidillas, procuro que sea siempre algo diferente para que así lo disfruten más". Una vez relajados, hacen la tarea y al terminarla también es hora de despedir a Lety (como Susana y los niños le llaman), la empleada del hogar, actor fundamental en la cotidianidad de Susana. En esas actividades diarias el tiempo pasa rápido, pues después de hacer la tarea es hora de merendar, ya son las 19:00 horas hora en que cada día prepara la cena para sus criaturas.

Al regresar su marido de la jornada laboral aproximadamente a las 20:00 horas, Susana puede permitirse un breve respiro de algunos cuidados, pero no deja de preparar la cena para él. Sabe que su marido ha tenido un día largo en la oficina y llega cansado, pero a pesar de ello, "la ayuda" brevemente con las criaturas, en lo que ella prepara una

cena sencilla pero sustanciosa: “A veces les cocino unas sincronizadas con jamón de pavo y fruta”.

Él se encarga —si es que no sale tarde del trabajo— de cambiar pañales y bañar a las criaturas; cuando éstos salen de la ducha, la mamá les pone su pijama, los lleva a la cama y les lee un cuento antes de arroparles.

Una vez que les ha dado el beso de buenas noches a cada uno, regresa a sus labores nocturnas: se encarga de recoger los juguetes desperdigados aquí y allá, y si a su marido se le olvida lavar los trastes de la cena, ella termina haciéndolo, mientras que él mira el televisor hasta quedarse dormido; por su parte, ella aprovecha para sentarse en su sillón favorito —si es que no le gana el sueño— y leer un libro.

Al finalizar su día camina en la oscuridad con cuidado para no despertar a su familia. Aproximadamente a las 22:00 o máximo 23:00hrs es cuando ella encuentra su lecho, cae completamente rendida, para dormir como los demás habitantes de su hogar, quienes desde hace horas descansan.

Hay días que Susana trabaja, son menos que los que no, ya que la mayor parte de su tiempo lo ha organizado para estar con sus hijos. Los días que trabaja la dinámica cambia, un poco. Se levanta más temprano para dejar todo listo, la ropa que los niños se pondrán ese día para ir al colegio, los refrigerios y el desayuno listos, con la finalidad de que su madre sólo se ocupe de vestirlos y alimentarlos. Susana se dedica durante los días que suele trabajar a dar charlas en diferentes asociaciones el pro de los derechos de la infancia y los animales. La dinámica del papá no cambia los días que ella trabaja.

Como ya podrá apreciarse en la reconstrucción de una sola jornada en la vida de una mujer profesionista dedicada a la crianza, para ella es indispensable sistematizar ciertas labores cotidianas con el objetivo de volverlas más eficientes; en este caso se establece la profesionalización de la maternidad, la cual, según San Cornelio, consta por lo menos de dos dimensiones: 1) Dejar su profesión para dedicarse única y exclusivamente a la maternidad y 2) transferir el discurso, las lógicas y responsabilidades laboral-profesionales a su maternidad. Lo anterior, a fin de de cumplir con las distintas actividades que las expectativas sociales exigen al rol materno (San Cornelio, 2017).

Así también, es fácilmente observable la desigualdad de género que en este caso particular se da con respecto a la condición femenina pues, al mismo tiempo, la condición de madre le niega a la mujer ciertas consideraciones[52], por cuanto la jornada de una madre no se considera un trabajo formal; de hecho, ni siquiera cabe la posibilidad de un descanso intermedio, ya que según la narración, estar incesantemente al tanto de las hijas/os es el deber de una buena madre desde la óptica convencional. En la reconstrucción de los relatos ofrecidos por las mujeres entrevistadas, es patente que estas mujeres son, en función de su rol materno, las primeras en despertar y las últimas en dormir; rutina agotadora que las ha acompañado diariamente a cada una de las informantes en la etapa que corresponde a la primera infancia de sus criaturas.

[52] En lo que respecta al trabajo reproductivo y de cuidados, es evidente que las mujeres culturalmente son las encargadas supremas de dicha responsabilidad, lo cual nos coloca en condiciones asimétricas. Sin embargo es importante considerar los matices respecto al tema, ya que la maternidad también da poder en ciertas esferas sociales, pero no en las dominantes.

La colaboración del padre demuestra una relación asimétrica en lo que respecta a la realización del trabajo reproductivo y de cuidados, pues culturalmente se sigue concibiendo la responsabilidad de los hombres como mera “ayuda” y no como un compromiso equitativo indisoluble que contraen con sus propios vástagos. Esta perspectiva auxiliar otorga un reconocimiento desproporcionado al esfuerzo invertido por el hombre hacia sus hijas/os, pues como dice Chimamanda Ngozi Adichie (2017): “Cuando decimos que los padres «ayudan», sugerimos que el cuidado de los hijos es un cuidado materno en el que los padres se aventuran valerosamente”. Denominar “ayuda” a aquello que en realidad es un imperativo —si se considera que en el sector analizado se ejerce la planificación familiar y, por tanto, la decisión de ser padres/madres es consciente[53]— contribuye a la reproducción de caducos estereotipos de género, los cuales es preciso desmontar para lograr dinámicas familiares sanas y dar comienzo a una comprensión donde cada persona esté incluida a partir de medidas heterogéneas y no mediante conjuntos homogéneos.

Una noción donde la colaboración ocasional del padre es exaltada como un acto de inusitada benevolencia como muestra suficiente de interés en la crianza de las hijas/os, pervive aún en la actualidad. La exigencia de una labor doméstica y crianza compartida— corresponsabilidad— no puede establecerse si no se logran abatir las desigualdades entre hombres y mujeres en su día a día. Una manera de lograrlo es dinamitar la idea de que las mujeres son las más aptas para las labores del hogar, considerando que tanto el ejercicio de la maternidad como el de la

[53] Me baso en lo recolectado con mis sujetas y colaboradores, merced de mis instrumentos metodológicos.

paternidad implican responsabilidades en conjunto, las cuales tanto madres como padres pueden realizar satisfactoriamente. Una convivencia de pareja donde los quehaceres del hogar y la crianza tengan como eje la corresponsabilidad, probablemente evitará tensiones y conflictos, pues se tenderá a dinámicas justas. Sin embargo, en una sociedad donde impera la normatividad de género es complejo lograrlo. Además, las dinámicas en la pareja también evolucionan según las condiciones del entorno social, experimentando cambios significativos; es decir cambiando las interacciones tradicionales de pareja es posible la transformación en ésta.

Una similitud presente en los estilos de crianza[54] de las madres con quienes tuve contacto, consiste en que son comprensivas con sus infantes, así pues, ellas les prodigan lapsos de relajación y propician el entendimiento, incluso cuando el diálogo se torna en rabieta. De acuerdo con este proceder, toda vez que la criatura decide no acatar las reglas, el mejor modo para resolver el mal comportamiento sería recurrir a mejores formas de comunicación y, aunque puede que esto no funcione, es gracias a dichas iniciativas que las madres varían las opciones para lidiar con los problemas de conducta de sus hijas/os. Si no, se recurre finalmente al castigo, es decir, se le restringe temporalmente a la criatura de lo que ésta considera un recurso lúdico (tablet, dulces y juguetes); si la criatura aun así persiste en sus conductas intransigentes, entonces llegamos a un punto decisivo de la crianza en que cada madre difiere de la otra: para una es “una nalgada a tiempo” y para la otra la insistencia en el diálogo paciente es crucial:

[54] Me refiero a estilos de crianza a las formas más particulares y heterogéneas que se desprenden de las prácticas de crianza de cada madre.

> Si hay épocas donde tienen un mal comportamiento les quita el iPad o algo muy valioso para ellos en ese momento: el tiempo que juegan en el celular. Si tienen un mal comportamiento no comen dulces o les castigo quitándoles su juguete favorito. Y ya en caso de que no me obedezcan o si llega a haber violencia de por medio o incluso si llegaran a hacer algo muy grave, entonces sí recurro a una nalgada; pero eso ya es para mí el último recurso (Viridiana, 33 años).

En el caso de la segunda madre entrevistada, el método para enfrentar un mal comportamiento, en un principio, no parece muy diferente, pero podremos notar al final un carácter más diplomático con los infantes:

> Cuando se portan mal, lo que hacemos es castigarlos prohibiéndoles algún juguete, la tablet o no comprándoles dulces. Como tal, sí hay castigo, pero antes les explicamos cómo su mala conducta les afecta o afecta a los demás; los hacemos conscientes para que no vuelvan a hacer lo mismo. Sabemos que lo volverán hacer, pero en algún momento (si lo trabajamos bien) esa mala conducta cambiará. Platicamos viéndonos a los ojos y claro, usando un lenguaje que ellos entiendan (Susana, 35 años).

Si entendemos los estilos de crianza como las formas por las cuales tanto madres como padres reaccionan y responden a las emociones de sus hijas/os, es dable aseverar que los estilos de crianza se encuentran íntimamente relacionados con la manera en que los progenitores perciben y reaccionan frente a las emociones de sus criaturas (Gottman, 2006). Hay distintos autores que hablan sobre estilos de

crianza, algunos por ejemplo identifican tres categorías de estilos (Baumrid, 1967; Faw, 1981; Ven Pelt, 1985), mientras que otros distinguen cuatro (Mitusi y García, 2001; Gottman, 2006). Más allá de la categorización en cuanto a estilos de crianza, destaquemos la opinión de Gottman, quien afirma que la mayoría de las madres y los padres tienen un estilo dominante de crianza pero que, en definitiva, siempre recurren a una mixtura de todos los estilos a su alcance.

A la par, es fundamental destacar que el modo de criar a un infante es inseparable de la idealización construida a la que aspiran su madre y padre, así como del tipo de sociedad que se impone como la más deseable para el desarrollo familiar (Varela, 2013). En ese sentido resulta importante documentar cómo actúan los padres cuando sus hijas/os exhiben un buen comportamiento. Desde una mirada, si se quiere bastante superficial, podría pensarse que, al ser madres con cierto poder adquisitivo a su disposición, los premios se convertirían naturalmente en un constante incentivo para fomentar el buen comportamiento de las hijas/os, sin embargo, gracias a las entrevistas hechas más a profundidad es posible distinguir la ecuanimidad con que estas madres recompensan a sus criaturas:

> Cuando se portan bien, no los premiamos con objetos. En cambio, les hacemos entender con palabras cariñosas, besos y abrazos, lo orgullosos que nos sentimos de ellos y de que sean nuestros hijos. Lo que también hacemos es llevarlos al parque, por helado, etc.; queremos que cuando consigan logros en su vida o se porten bien, lo hagan porque es lo correcto, no porque vayan a obtener algo, y mucho menos algo material; que

> entiendan que si hacen lo correcto es por ellos mismos y para ellos mismos y que la ganancia es ser feliz. Ese sentir es indescriptible (Susana, 35 años).

Así mismo, podemos identificar una orientación similar en el otro caso:

> Cuando tienen un buen comportamiento en general, no necesariamente les damos un premio, más bien les reconocemos su buen comportamiento; les damos un beso, les hacemos ver que están haciendo lo correcto, les animamos. Aunque cuando su conducta lo amerita, sí les damos premio: como cuando dejaron ambos el pañal, entonces sí buscamos un incentivo porque ya habíamos intentado antes con varios métodos y ninguno había funcionado (Viridiana, 33 años).

A partir de los testimonios registrados con respecto a las prácticas y estilos de crianza de ambas madres, se comprueba que existen convergencias tanto como divergencias, hecho interesante de abordar si se considera que este estudio parte de la heterogeneidad. Ellas tienen en común su pertenencia a las clases medias de México; que las dos viven en la misma zona y que ambas son profesionistas dedicadas a la crianza de sus hijas/os; no obstante, lo anterior igualmente descubre sus sendas particularidades. En cuanto a ello, vale la pena mencionar un estudio empírico respecto a los estilos de crianza, en específico a cuando las criaturas muestran buenos comportamientos hacia sus madres y/o padres, pues se evidencia que en el empleo de recompensas tales como alabanzas, besos, elogios, abrazos, así como el uso de refuerzos positivos, no hay diferencias significativas.

En un estudio hecho en España a 2,965 madres/padres con estudios universitarios, de estratos socioeconómicos medios y con buena cualificación profesional con hijos de 5 a 8 años, se concluye que la gran mayoría de las madres y padres participantes en dicha encuesta, no tenían determinado un único estilo de crianza, sino que sus prácticas de crianza revelan el empleo de pautas contradictorias entre sí (Torío, Peña e Inda, 2008).

Especialización: polarización entre la crianza y los consejos

Desde el siglo pasado hasta el que vivimos hoy en día, ha habido una sobreabundancia de expertos y especialistas interesados en brindar consejo acerca de temas y asuntos que anteriormente correspondían a la inercia de la tradición y las costumbres transmitidas por la convención social. Dichos especialistas —pediatras, psicólogos, pedagogos, neonatólogos, sociólogos, etc.— han dejado de lado las certezas heredadas para proponer una retahíla de teorías y contra teorías cuyo fundamento ideológico es característico de las Ciencias Sociales (del Olmo, 2013). Semejante emergencia de opiniones es capaz de crear una desvinculación de los saberes genealógicos de mujeres sobre el ejercicio de la maternidad con relación al campo de los especialistas, pues se le otorga mayor credibilidad a los legítimos expertos que, de hecho, a quienes han adquirido sus conocimientos de forma empírica, ello significa que actualmente el número de supuestos profesionales en el tema, dictan cómo debieran criarse a las hijas/os, supeditando la experiencia cotidiana y generacional de las madres y los padres:

Yo a mi primer hijo lo concebí en la noche. Le dije a la doctora: ‘Por favor no le dé nada de tomar; nada, porque él viene lleno pues yo ya investigué sobre la lactancia. Así que insisto en que no le den ningún alimento de más; quiero ser yo quien lo alimente por primera vez [leche materna]’. Se supone que ellas estuvieron de acuerdo con mi decisión. Toda esa noche tuve fiebre; sentía que me iban a estallar los pechos y que no podría esperar a que por fin me llevaran al niño. Pase una noche horrible. Ya por la mañana llegó la doctora y me ayudó a descongestionarme; finalmente me sentí aliviada y la fiebre desapareció. Luego, me entregan al niño: lo acerco a mi pecho, pero no come. Naturalmente eso me provocó frustración.

Entonces pregunto por qué no quiere comer y me contesta la doctora que se le hace extraño. A lo que respondo: ‘No, no es raro; ustedes le dieron leche’. Me explican que es el protocolo del hospital, que no los pueden dejar sin alimentarlos. Yo replico que el protocolo no es justificación suficiente porque es mi hijo y yo les pedí que no le dieran de comer, porque así se acostumbran a la comodidad de la comida. Mi hijo no quiso comer de mí, pero mi mamá me dijo que me extrajera leche y le diera con un gotero, pero aun así sentí mucha frustración. No pude darle de mamar sino hasta que me dejaron sola con él en el cuarto: empecé a hablarle y sentí poco a poco su disposición.

A partir de ese momento la experiencia de lactancia fue bellísima, pero fue gracias a los consejos de mi mamá y de mis tías. La doctora, por su parte, nunca me dio una buena orientación sobre lactancia. (Susana, 35 años)

El caso de Susana amerita analizar el polémico tema de la lactancia materna, el cual suele provocar controversia sobre todo entre madres y especialistas, puesto que los consejos respecto a este proceso suelen estar divididos. Por un lado, durante un tiempo considerable muchos de los especialistas en obstetricia recomendaron dar a la criatura leche artificial e, incluso no pocas veces, se divulgaron falsas creencias en torno a la lactancia, como que después de los seis meses la leche materna deja de aportar nutrientes, o que la leche materna no era suficiente para dejar completamente satisfecho al bebé, o que no todas las madres producen leche, etc. Muchas de estas afirmaciones eran supuestamente respaldadas por la ciencia. Hoy en día la misma Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda la lactancia exclusiva hasta los seis meses y dar alimentos complementarios hasta los dos años[55].

En cualquier caso, si bien existe un predominio en las corrientes que apoyan la lactancia materna, habría sin embargo que señalar su circunscripción a ciertos sectores económicos de la clases media y media-alta —sectores a los cuales mis colaboradoras pertenecen. Además, es necesario agregar que muchas madres inclinadas hacia la lactancia emprenden una aventura para poder conseguir pediatras que concuerden con sus ideas sobre ésta; así, algunas relatan que buscan en su mayoría a "médicos jóvenes que están actualizados". Como resultado se puede decir en palabras de Carolina del Olmo: "[…]lo que mejor que caracteriza la crianza de nuestra época es precisamente la incesante proliferación de recomendaciones diversas y contradictorias […] (del Olmo, 2013).

[55]Estrategia Mundial para la Alimentación del Lactante y del Niño Pequeño, resolución WHA55 A55/15, párrafo 10, (2003).

Otro tema importante es el del parto. En el siguiente testimonio, se vuelve manifiesta la intervención médica en los cuerpos de mujeres que han parido y es notable cómo los especialistas obstétricos jerarquizan sus conocimientos y decisiones por encima de los conocimientos y decisiones de las mujeres gestantes.

> A mi hijo lo sacaron con fórceps, con todo y que yo le había llevado al doctor un plan de parto humanitario para que lo respetara; incluso le dije que si se complicaba el parto yo prefería el método de cesárea. Él me comentó que iba cumplir mis deseos, pero al momento del parto, hizo lo que quiso. Me hicieron una episiotomía de cuatro centímetros. Los médicos me maltrataron horriblemente y lo que más impotencia me causa es que maltrataron horrible a mi hijo, porque lo sacaron bajo mucho sufrimiento fetal y estuvo a punto de morir. Los procedimientos lo estresaron mucho y, como consecuencia de eso, ahora tenemos que ir a terapia de lenguaje; la psicóloga que atiende a mi hijo me confirmó que ese parto tuvo le dejó graves secuelas (Viridiana, 33 años).

En torno a la mala experiencia obstétrica de las mujeres participantes es importante cuestionar ¿quiénes son los especialistas médicos?; no obstante, que en nuestro país, al menos hasta la década de 1940, las parteras atendían los nacimientos —incluso eran reconocidas socialmente al grado de que llegaron a adquirir especialización médica—, con el tiempo, el sistema médico las relegó puesto que para la década de 1950, las políticas públicas impusieron que los partos fuesen exclusivamente atendidos por médicos y enfermeras obstetras, desvaneciendo así la importancia de las labores prestadas por las parteras en la

sociedad mexicana (Guerrero, 2018). En algún punto de este contexto, la medicina moderna tuvo a bien demostrar que el parto era tan riesgoso, que ameritaba la exclusiva intervención del conocimiento especializado de los médicos, el cual desde una lógica occidental es el único y legítimo (Sibiran, 2016).

Dicho lo anterior, tomemos en cuenta que todavía en los contextos urbanos mexicanos las prácticas biomédicas en relación con los procesos del embarazo, el parto y el puerperio de las mujeres gestantes, han instaurado —principalmente en los hospitales privados como procedimiento quirúrgico frecuente— la práctica de las cesáreas (Sánchez y Pérez, 2017).

> Me sentí frustrada, porque cuando comenzaron las contracciones —ya había superado la influenza— fui con la doctora, quien me realizó un ultrasonido. Mientras lo hacía vi que cambió su semblante; entonces yo volteo para ver el monitor y percibí los movimientos del bebé más lentos. La doctora me manda luego a pruebas de cinturón: Allí, mi mamá me avisa que la doctora le había informado que mi parto debía ser mediante cesárea. Una hora después, la doctora me dice que me presente a quirófano. Yo le dije: “No doctora, yo me preparé mucho para que sea parto natural, usted lo sabe.” […] Como me había preparado para un parto natural, me afligí un poco, pero me tranquilicé […] (Susana, 35 años).

La experiencia de Susana conecta con el tema de la especialización sobre los saberes no legítimos, regularmente empíricos y ancestrales; a la par que ella, por su vivencia, se suma a las 9 de cada 10 de mujeres que dan a luz por

intervención quirúrgica en hospitales privados[56]. Un dato escalofriante respecto al tema, es que la OMS estima que la cesárea sólo es indispensable entre 10% y 15% de las mujeres al parir (Guerrero, 2018). Frente al panorama de cesáreas innecesarias y violencia obstétrica, tanto organismos internacionales como instituciones nacionales, han encontrado en la partería un medio inteligente para contribuir a la mejora de la obstetricia en nuestro país; gracias a ello, muchas mujeres de las clases medias en México se amparan en esta garantía para no sufrir una cesárea innecesaria y recibir un modelo de atención de parto humanizado[57], lo cual también significa una vinculación de apoyo y acompañamiento entre mujeres (Guerrero, 2018).

En suma, la especialización en cuanto a la maternidad hace referencia a los especialistas de la biomedicina para la salud integral de las criaturas, sin embargo, en este apartado se vuelve indispensable cuestionar dicha especialización, ya que perviven y coexisten conocimientos hegemónicos y saberes ancestrales, mismos que se interceptan con la experiencia de la maternidad y el ejercicio de las mujeres gestantes a través de los consejos profesionales. Finalmente, depende de cada madre la decisión de hacia cuál inclinarse. En la observación de las mujeres del estudio prepondera la biomedicina, pero en el momento decisivo buscan igualmente alternativas que se complementen con lo prescrito por su genealogía femenina.

[56]Actualmente México se ubica en el cuarto lugar en todo el mundo como país que práctica las cesáreas, y en 2013 ocupó el primer lugar, según datos del INEGI, 2018 (fuente en bibliografía).
[57] Las mujeres colaboradoras en el presente estudio, mostraron mucho interés en tener partos humanizados, no siempre lo lograron con el primer embarazo a término, pero con el segundo o tercero, sí.

Sociedad de consumo y maternidad: prácticas de consumo, estilos de vida y estatus en la crianza de las criaturas

La ciudad es el espacio social donde se centraliza el consumo y el escenario donde se desenvuelve esta investigación al dar cuenta de las prácticas de crianza de mujeres de las clases medias que residen en la zona sur de la Ciudad de México. Los estilos de vida de dichas mujeres son intrínsecos a la sociedad de consumo y están determinados por las mercancías, las cuales en su adquisición marcan atributos de prestigio. En ese sentido, este capítulo se centra en las prácticas de consumo de las madres a partir de sus estilos de vida, los símbolos de estatus y el prestigio que se adquieren en torno a sus dinámicas de consumo, poniendo especial énfasis en lo que compran para sus criaturas.

Según un estudio de mercado hecho en México[58] el 70% de las decisiones de compra recaen en las mujeres. Evidentemente al ser ellas las encomendadas del hogar y al desempeñar el rol de amas de casa —y por ende gestoras del espacio doméstico— en automático se transforman en consumidoras, pues al ser quienes gestionan el hogar se encargan de comprar diferentes insumos para el buen funcionamiento del ambiente familiar; conviertendose en la compradoras y consumidoras por excelencia de la casa (Carosio, 2008). Afín a lo anterior, la clase social posee un lazo con la adquisición de ciertos productos, en ese sentido este apartado pretende dar cuenta de las prácticas de consumo, las cuales son inherentes a las prácticas corporales. Asumo una relación entré dichas prácticas,

[58] Según la agencia publicitaria Grey México, empresa dedicada a diagnosticar las tendencias de consumo y comportamiento de las mujeres, en un estudio publicado en 2015.

porque ambas son sociales y en especial porque cuando se consume se manifiesta en el cuerpo ya sea a través de la vestimenta, el alimento, medicinas, y en todo lo que tiene que ver con el consumo de artículos para infantes, lo cual dota de símbolos de estatus para quienes los compran.

Y es que, en la actualidad son comunes los productos especializados para las necesidades de la criatura; incluso existe un amplio mercado de enseres para bebés e infantes: desde sillas para que la criatura coma, para llevarla en el auto, ropita de todo tipo y para toda ocasión —muchas veces emulando los estilos de vestir de adultos, incluso existe un mercado de zapatillas para bebés—, una amplia gama de juguetes didácticos, utensilios de todo tipo como mordederas para cuando los dientes están mudando, biberones y vasos entrenadores libres de BPA[59], lámparas en forma de tiernos animales que proyectan estrellas y canciones de cuna, toda una industria de comida específica para el dispendio de la infancia; en general artículos exclusivos para cada etapa de la crianza de niñas y niños.

Ante este panorama, es interesante pensar que la forma en que entendemos la infancia hoy en día es producto de la modernidad y del modelo occidental, en especial de las clases altas. Las nociones de infancia como una etapa especial y que es imperante proteger son relativamente recientes, pues antes del mundo moderno las criaturas eran pensadas como pequeños adultos (Castillo citando a Berger, 1982).

[59] Siglas del compuesto bisfenol-A (o **BPA**) producto químico que puede acarrear riesgos para la salud. Se utiliza en la fabricación de la mayoría plásticos y latas de conserva. Antes los biberones, chupones, vasitos entrenadores, etc., solían contener este elemento en el policarbonato con que la mayoría estaban fabricados.

En un contexto dónde se valora a la infancia y existen los recursos para dotarla de todo lo que requiera, las madres y los padres de las clases medias expresarán a través de la imagen de sus hijos los símbolos de estatus, los cuales se plasman en la manera como las/os visten, alimentan, duermen, los cuidan y crían. Estos símbolos de estatus se transversalizan, no sólo en los bienes materiales, también en los espacios sociales donde interactúan desde la primera infancia, como las estancias de estimulación temprana[60], los colegios dónde acuden día a día para su educación escolarizada[61], los lugares que brindan las actividades extraescolares[62].

Al respecto Viridiana comenta sobre el consumo de los productos para sus hijos:

> Yo sí soy de la idea que lo barato sale caro y cuando compras una marca reconocida, compras calidad, porque te va a durar años. A mí me gusta hacer las compras de ropa y cosas que necesitan mis hijos por Amazon. Además te las mandan desde Estados Unidos y como yo soy «premium» ni me preocupo por gastos de envío. Me han dado un gran servicio y así hasta más práctico lo hago desde la comodidad de mi casa y me entretengo casando las ofertas, imagínate hace unos días compre unas sillas buenísimas de Chicco me gasté por las dos doce mil y cachito, pero en Liverpool me hubiera gastado más, sin contar los gastos por ir hasta allá. Y esas sillas para mí son

[60] Gymboree, centro de aprendizaje y juego infantil.
[61] Algunos de los que prefieren estas madres y por la zona donde viven son el Colegio Madrid y el Colegio Alemán, ambas instituciones de prestigio y renombre.
[62] Algunos de estos la escuela de natación Nelson Vargas, la escuela de iniciación a la danza Baby ballet y los centros de aprendizaje para infantes Kumon.

> las mejores, las primeras que compre aún están buenas, pero ya necesitaban [sus hijos] unas más grandes. Ya ahorita están en pleno desarrollo y como salimos seguido en la camioneta lo mejor que puedo hacer es que vayan a gusto. (Viridiana, arquitecta, 33años).

Según las prácticas de consumo de esta madre, se entrevé que los estilos de vida son determinados por el poder adquisitivo y también por las mercancías; en ese sentido, claro que para una madre con mamá-movil perteneciente a las clases medias y que goza de recursos económicos es indispensable contar con un asiento de coche para sus criaturas en la primera infancia (no sólo para comodidad y seguridad de sus criaturas sino también para su propia comodidad, seguridad y tranquilidad), pero no es indispensable para una madre que tiene automóvil y se traslada con sus criaturas en transporte público.

A la par, el testimonio de las sillitas para automóvil es un buen ejemplo del bebé como nuevo consumidor que forma parte de la sociedad de consumo, considerando que éstas son un invento muy reciente. La primera se diseñó en 1930 pero no tuvo éxito, las madres seguían tomando sus propias medidas cuando viajaban con las criaturas en el auto, desde llevarlas en sus piernas o con la nana cuidándoles. Y es hasta 1970 que empieza toda la propaganda y marketing para este tipo de sillas para los autos. A través de una campaña internacional masiva de información social donde se propagó la importancia de estas sillitas para todas las madres y padres con hijas/os pequeñas/os. En esta campaña los principales promotores fueron las empresas fabricantes de sillas de seguridad y luego asociaciones de padres, así como los especialistas en infantes. La sensibilización

propagandística rindió frutos y hoy en día es casi impensable traer a las criaturas sin estas sillas; para las clases medias incluso es un acto de irresponsabilidad y este accesorio nunca debe faltar y se debe ir renovando según la etapa. Cabe mencionar que antes de 1930 a las criaturas que viajaban en carro se les metía en un saco que se ataba al asiento del auto, con la finalidad de que permanecieran quitas y no molestaran al conductor (Manso y Castaño, 2008). La evidencia histórica en torno a estos artefactos muestra la evolución, no sólo de las formas en que las madres y los padres han trasportado a las criaturas dentro de sus automóviles, sino la evolución de la valoración de la infancia en la sociedad. Dicha evolución también se encuentra en las prácticas corporales de las criaturas como la vestimenta, la alimentación, el juego, las actividades extraescolares, entre otras; todas adaptadas a éste nuevo mercado en el que se ha convertido la infancia, tan diverso y mientras más costoso más estatus.

Dilemas de Maternar: éxitos y fracasos de las madres con respecto a la crianza de sus criaturas

Al inicio de este capítulo di cuenta de cómo la maternidad puede colocar a la mujer en otra escala dentro del estatus social por adquisición[63]. Dicha condición de madre en el núcleo familiar tiene un papel primordial, no sólo como reproductora de su progenie y encargada de cumplir el mandato social (Gutiérrez, 2017), sino también como encargada de cumplir el trabajo reproductivo y de cuidados encomendándose

[63] El cual deriva de las posiciones que el individuo a lo largo de su curso de vida adquiere y a diferencia del estatus adscrito, dichas posiciones no se vinculan a su nacimiento.

a la crianza de su descendencia, pues sigue vigente en la sociedad mexicana que la maternidad sea "[…] el hecho determinante de ese carácter altruista de servicio a los demás presente en las mujeres, y en detrimento de la atención sobre a una misma […]" (Martínez y Paterna, 2005). En torno a dicho imaginario social sobre la maternidad se tejen en las subjetividades de las madres los éxitos y fracasos en lo concerniente al ejercicio de su maternidad.

> Todo mi embarazo fue perfecto, sólo tuve pequeñas nauseas, nunca mareo, ni acidez. Todo fue perfecto: yo hacía ejercicio; salía a caminar. Cada mes iba con la doctora, quien invariablemente me daba buenas noticias. En alguna ocasión sufrí una caída, a lo cual me recomendó la doctora que si tenía algún sangrado entonces acudiera inmediatamente a la clínica pero no sangré y al final no tuve que preocuparme de nada más (Susana, 35 años).

Sin duda alguna es aseverable que el embarazo consiste en un proceso fisiológico demandante, puesto que la mujer en las etapas previas al parto experimenta cambios radicales, tanto físicos como emocionales y psicológicos como consecuencia de la ardua concentración del cuerpo femenino por cubrir las necesidades del próximo nuevo individuo. Según el testimonio precedente la experiencia de un embarazo exitoso tiene vínculos con factores tales como la ausencia parcial o total de síntomas durante el mismo, los cuales para muchas mujeres suelen ser onerosos y difíciles de arrostrar, debido al cambio radical que sus cuerpos gestantes soportan. Y debido a ello, existe una gran satisfacción por que en las revisiones periódicas con su especialista la evolución de su gestación resulte positiva.

Sin embargo, posterior a la experiencia del embarazo se encuentra la experiencia del parto, la cual para una de las entrevistadas no ocurrió como ella esperaba a pesar de cuidar muy de cerca su salud durante la gestación; a saber: realizaba ejercicio diariamente, caminaba y practicaba yoga prenatal. Y, no obstante, sus constantes precauciones, antes de entrar a labor de parto, una prueba clínica preventiva hecha a su persona dio positivo para el virus de la influenza. Dicha situación resultó sumamente frustrante, puesto que Susana planeó un estricto régimen a lo largo del proceso prenatal con el propósito de concebir a su bebé por vía vaginal. Pero la infección viral y los numerosos riesgos que ello representaba a su salud y a la de su criatura, redujo las posibilidades de que el parto sucediera tal como ella y su marido lo fraguaron desde el principio.

Así que el parto, a la postre, se efectuó por cesárea debido a que la madre padeció de un desgaste del líquido amniótico[64] dada su afección viral; vicisitud que la puso en riesgo de sufrir un cuadro de hipoxia. Aun cuando la madre insistía en que el parto se efectuase vía vaginal, la ginecóloga terminó imponiendo su opinión médica, según el relato de la mujer:

> El hecho, es que yo seguí insistiendo en querer un parto natural. […] Algo que me animó después fue que una de mis tías me comentó: "Es lo de menos si tienes a tu bebé por vía natural o por cesárea. Si tú piensas que un parto con sufrimiento significa ser madre, estás equivocada; el ser madre significa la manera en cómo tratas a tus hijos, el parto no es lo que define tu

[64]Al nivel bajo de líquido amniótico se le llama "oligohidramnios", y cuando se presenta muy cerca del término del embarazo, se recomienda inducirlo o efectuar una cesárea. Aunque Susana no supo decir con certeza la condición por la cual le hubieron contraindicado el parto vaginal, pero ello se explica porque la doctora no se **No hay ninguna fuente en el documento actual.**lo dice directamente a ella sino a su madre.

maternidad, sino lo que viene después". Pero aun así yo quería un parto natural por el instinto de, ya sabes, ser una hembra.

Para Viridiana el embarazo transcurrió como una experiencia que vivió placenteramente y sin complicaciones. En todo caso, el hecho que de verdad impactó su realidad inmediata, tal como ella misma menciona, fue la renuncia a su vida profesional previa. Si bien ella percibe a ratos esta pérdida en términos ambivalentes, siempre reitera que su mejor decisión ha sido dedicarse de tiempo completo a la crianza de sus criaturas.

> Para mí fue algo el embarazo fue fascinante: desde cómo te va creciendo el vientre hasta la sensación de cómo el bebé se va moviendo dentro; todo lo viví muy intensamente. Yo estuve siempre muy al pendiente de todo el proceso con mucha felicidad; con mucha ilusión esperamos a nuestro hijo. Estuve trabajando en la obra hasta los seis meses del embarazo. Yo no quería dejar mi trabajo incompleto, por eso no lo dejé desde el principio; pero en cuanto se terminó la obra renuncié a esas responsabilidades. Fue algo que decidimos mi esposo y yo, pues consideramos innecesario exponerme a solventes, tablarocas, en fin, todos los materiales de construcción. No pedí mi incapacidad a pesar de que la podía solicitar a los ochos meses del embarazo; en vez de eso quise dedicarme completamente a terminar mi maestría en línea y arreglar todo para cuando mi hijo naciera (Viridiana, arquitecta).

En relación con el tema de la renuncia a la vida profesional, Viridiana insiste que aun cuando su vida laboral iba en inequívoco ascenso, la mejor decisión fue privilegiar su vida familiar para dedicarse al cuidado de sus infantes, en menoscabo de su trayectoria profesional:

> No fue difícil dejar mi trabajo para cuidar a mi hijo; esa parte no me inquietó nunca porque tenía claro que quería estar con mi hijo. Justo el abandonar mi trabajo fue el mejor momento de mi vida profesional […] Antes de renunciar me quien por aquel entonces era mi jefe: 'Quédate. Te vas cuando vaya a nacer tu hijo, después de todo son cuarenta millones de pesos de los que estamos hablando'. De no haberme embarazado no habría dudado en comprometerme con una obra tan grande, pero para mí estaba claro que prefería el bienestar de mi hijo. No me importó renunciar. Los edificios ahí se quedan y la gente ni siquiera se da cuenta de todo lo que se deja atrás para levantar esas construcciones. Los que están en el anexo a la torre mayor —que fue la última obra que realicé— ni siquiera saben que yo la hice […] es algo que finalmente no va más allá. Para mí fue prioritario estar con mi hijo desde el primer día de su vida. Yo le decía eso a mi esposo: 'Yo quiero un hijo porque quiero estar con él, no quiero dejarlo en guardería, ni nada de eso'. Siempre será la decisión correcta haber dejado todo por mis hijos, a pesar de que ahora mismo no podría retomar la posición donde me había quedado; tendría que empezar con construcciones pequeñas. Pero esa parte siempre la tuve muy clara, y jamás me arrepentiré; sé que tomé la mejor decisión. (Viridiana, arquitecta).

Otro aspecto importante, desde una visión convencional de los éxitos y fracasos de las madres, está relacionado con la manera en cómo ellas comunican sus emociones a sus hijas/os. Lograr atenderlos con paciencia, a esta madre en particular, le genera una gran satisfacción, así que cuando no obtiene los mismos resultados experimenta frustración y desasosiego. Un factor que merece suma consideración de su parte, es la posible reacción que podría despertar en su hijo de no controlar por sí misma su ritmo acelerado y a veces impetuoso en su forma de comunicarse:

> A veces pierdo la paciencia con mis hijos, por eso trabajo bastante en mejorar mi tolerancia para ser menos impulsiva; para no gritarles. Son herramientas comunicativas que en mi trabajo resultaban efectivas, como, por ejemplo, para apresurar a los empleados… Pero como mamá ya no me funcionan. Me doy cuenta de que estreso a mis hijos porque todo el tiempo estoy haciendo mil cosas a la vez de manera acelerada, ya que es la forma en cómo he manejado mi vida hasta ahora… así que trato de cumplir muchos objetivos en un solo día; es mi naturaleza, así soy. Pero todo eso es una desventaja para criar a mis hijos. Ahora que mi niño ha estado tartamudeando, la terapeuta me hizo entender que mi forma de ser no le estaba beneficiando, pues lo presiono demasiado (Viridiana, arquitecta).

En los relatos que las madres comparten acerca de sus prácticas de crianza, es posible observar sus temores, frustraciones, conflictos y tensiones internas; pero también sus satisfacciones, alegrías y descubrimientos, toda esta polisemia emocional se conjuga en un entramado complejo de emociones contrastantes y a

veces difíciles de discernir. Maternar, criar, el ejercicio de la maternidad —o como quiera llamársele— es una tarea exhaustiva que conlleva un complicado vaivén de sentimientos, pensamientos y acciones; suponen un cambio radical en la cotidianidad de quienes la experimentan.

> En el proceso de ser mamá, obviamente desarrollas muchas nuevas habilidades y te percatas de cosas que tal vez antes creías que eran las más importantes pero que, de pronto, empiezas a considerar menos significativas en comparación con todas esas nuevas vivencias (Viridiana, arquitecta).

> A veces no tengo tiempo ni para sentarme, ni para ir al baño…, imagínate, todo el día andando tras ellos, pero porque son mi prioridad. Con todo y el cansancio yo lo volvería a hacer todas las veces que tuviera que decidir ser mamá (Susana, Psicóloga).

La maternidad cambia la perspectiva de estas mujeres, al tener como centro de sus vidas a sus criaturas. Los relatos, en ese aspecto, coinciden en que la maternidad es un cambio agotador, aunque gozoso; es un estado totalmente ambivalente lo cual denota la dificultad y profundidad del ejercicio materno; donde las mujeres pueden llorar de agotamiento por el escaso número de horas que duermen al día, cuando la criatura apenas se adapta a estar fuera del vientre o llorar de felicidad porque el pediatra las felicita porque la alimentación con leche materna está siendo un éxito:

> Aunque yo estaba muy entusiasmada por alimentar con mi propia leche a mi bebé también estaba exhausta, porque di pecho a demanda. La espalda me dolía todo el tiempo. Al principio le chillaba a mi marido y a mi mamá porque sentía mucha responsabilidad y a veces hasta miedo de no cumplir como buena madre. Pero supe que había tomado la mejor decisión cuando el pediatra me dijo que la leche materna le estaba haciendo mucho bien a mi bebé tanto en su crecimiento físico como intelectual, pues su talla, medidas y motricidad lo demostraban. Mi hijo no necesito complemento de formula, yo con mi leche pude alimentarlo y saciarlo hasta los 6 meses. Ya luego le empecé a introducir las papillas, pero eso porque ya a esa edad es necesario; la lactancia paró hasta que él quiso y eso no fue hace mucho (risas). Me siento muy orgullosa de haber podido criar con leche a mis dos niños. (Susana, Psicóloga).

Hablar de éxitos y fracasos de quienes son madres vislumbra la complejidad y heterogeneidad que conlleva la experiencia de maternidad en todas sus fases (embarazo, parto, puerperio, crianza), así como los matices; por eso las emociones y acciones son ambivalentes y desbordantes durante esta etapa que parece interminable en la vida de las mujeres.

Tensiones y conflictos en las prácticas de crianza

Asociado a los éxitos y fracasos en las prácticas de crianza, se encuentran las tensiones y los conflictos que se origina de éstas, es decir, los momentos estresantes de criar, el lado no idealizado de la crianza. En los casos analizados,

encontramos la premisa sobre que la maternidad y su ejercicio es “lo más bonito que le puede pasar a una mujer”; sin embargo, como lo han mostrado los estudios de las mujeres y la perspectiva feminista sabemos esta enunciación es más bien normativa que descriptiva, pues el ejercicio de la maternidad es arduo y complejo, con momentos satisfactorios, pero también muy duros; una diversidad de afectos en la vida de las mujeres que la han experimentado. El análisis a cabalidad de la maternidad y las prácticas de crianza muestra que en su estudio no puede haber maniqueísmos sino una búsqueda de la heterogeneidad que conforma las experiencias vitales de cada mujer que es madre y ejerce la crianza.

En esta última sección quiero centrarme en las tensiones y conflictos desatados durante las prácticas de crianza desempeñadas por las mujeres de este estudio. Particularmente, en los momentos de desencanto y estrés que detecté a través de las entrevistas a profundidad y la observación participante, herramientas metodológicas que me permitieron distinguir cuatro ejes temáticos que suscitan las tensiones y los conflictos en las prácticas de crianza de las participantes: lactancia, alimentación, educación y colecho.

Susana siempre tuvo muy claro que lactaría a su bebé[65], y así lo hizo. Para ello contó con la información de cursos psicoprofilácticos, la asesoría de una doula y acceso a grupos de la LLL[66] en la Ciudad de

[65] El tema de la lactancia el día del parto específicamente en esta participante se encuentra en la página 88.
[66] Liga de La Leche México, organización sin ánimos de lucro que se dedica a la promoción de la lactancia materna por medio del apoyo mutuo entre madres.

México, es decir, conocía el tema en la teoría y la praxis, se profesionalizó[67]. Aun así tuvo que lidiar con opiniones que cuestionaban su decisión de lactar por parte de familiares y principalmente amigas, lo que generó en ella momentos de tensión y conflicto en torno a sus prácticas de crianza.

> La lactancia, todo muy padre una vez encarrerada (risas), y es que era algo que yo deseaba mucho. Pero tuve mis roces con mi suegra. Ella insistía mucho en que mi leche no era mejor que la formula, y que además como yo soy muy delgada, seguro ni daba buena leche. Eso comentarios me daban mucho coraje, más porque yo le argumentaba todo lo que fui investigando sobre lactancia y con todo y eso la señora seguía demeritando mi leche. Tuve que poner un hasta aquí, un día la invité a una charla con mi pediatra prolactancia, y sólo así medio le bajó a sus comentarios. Aunque nunca deja de meterse (risas). (Susana, 35 años)

Respecto al mismo tema, Viridiana comenta:

> A mí me hubiera encantado darle pecho a mi bebé, pero estaba muy enferma y débil durante el primer mes, además mi papá me dijo cunado era jovencita y todavía no tenía hijos, que las mujeres que lactaban sólo eran como las vacas de sus hijos, que era mejor el biberón. Esas palabras ahora me enojan mucho, pero yo antes las

[67] Este tema se toca más a detalle en la página 35, a través de la autora San Cornelio. Me refiero a cuando la madre profesionista aprovecha sus conocimientos y aptitudes profesionistas para lograr prácticas de crianza exitosas.

> tomaba como algo verdadero. Creo por eso me dio mucha frustración y enojo, que a mis papás les haya dado gusto que no pudiera lactar, yo sí quería lactar y hacerles ver lo buena que es ese tipo de alimentación. Pero ya será para cuando tenga otro bebé (risas). (Viridiana,33 años)

Es notable cómo para madres y padres de otra generación la lactancia no es vista cómo la alimentación ideal, a diferencia de lo que hoy en día representa para muchas madres, esto debido a la transformación social del sistema de valores, el cual no es inamovible a lo largo del tiempo. Por otro lado, considero que parte medular del conflicto en estos relatos es el hecho de que interfieran en las decisiones que estas mujeres toman sobre su cuerpo y principalmente sobre el bienestar de sus criaturas; más aún si se han dedicado a investigar sobre esta nueva etapa de sus vidas, incluso antes de concebir.

La alimentación de las criaturas para este sector de madres es muy particular[68] e importante, a lo largo de mi investigación fue un tema recurrente que no se libró de tensiones y conflictos, especialmente con los padres, al existir una constante exigencia por parte de ellos referente a que sus criaturas coman el plato completo de comida, situación que las madres contemplan de otra manera según las circunstancias de cada una.

[68] Observé que la mayoría busca sea una alimentación lo más natural posible, orgánica, libre de conservadores, pesticidas, lo más fresca posible, sin edulcorantes, etc. Aunque, esporádicamente les dejan tomar refresco y comer chatarra (en fiestas infantiles). Sólo una de las madres del tiene prohibida la azúcar artificial a su criatura.

Mi hijo come mejor que mi hija, no de todo, pero come. Mi hija [de 2 años de edad] si no es molido y en mamila no quiere nada. Yo trato de ser lo más paciente, le licuo de todo en la mamila, como si fuera licuado nutritivo. Y sólo así come, porque si se lo doy en sólidos lo deja, a veces hasta lo escupe y se vienen las peleas con mi marido, que repudia los niños desperdicien la comida.

Viridiana (33 años)

Acá mis niños me comen bien. Al principio es difícil porque una espera coman como adulto, pero hay que entender que su estomago es pequeñito. También que la naturaleza de los niños es muy sabia, ellos tienen el instinto más despierto y saben qué comer y a qué hora. Mi esposo se alteraba mucho cuando no comían lo esperado, yo tenía el instinto de que no era grave, porque ellos estaban bien, sanos y activos. Me puse a leer un libro de Carlos González[69] y ahí entendí más sobre la alimentación de los niños y puede estar más tranquila y Alberto también.

Susana (35 años)

Si bien los padres se muestran preocupados cuando sus hijos no cumplen con las expectativas de alimentación, se observa que no hacen mucho más que llamadas de atención o responder a través del enojo, así como reproches a las madres, sin embargo, no existe en estos la profesionalización de la maternidad, es

[69] Pediatra español reconocido por su defensa de la crianza natural, principalmente durante la primera infancia de las criaturas. El libro de su autoría, al que la participante se refiere es *Mi niño no me come: consejo para prevenir y resolver el problema.*

decir, no muestran inquietudes por investigar los temas que les preocupan de fondo, a diferencia de las madres, quienes sí se documentan al respecto y de ser necesario acuden al especialista. Puede que esta actitud por parte de los padres venga de la división sexual del trabajo que define la crianza como lo propio de las mujeres, sin embargo, para lograr una paternidad activa de manera integral es necesario que los padres también se involucren tanto como las madres; sólo así se lograrán prácticas de crianza equitativas y sanas.

Otro aspecto causante de malestares dentro del entramado complejo que puede implicar las prácticas de crianza es el de la educación. Llama la atención particularmente el interés de estas madres porque sus infantes cursen su vida escolar en espacios donde ponderen el juego y la creatividad de las criaturas, donde el rigor académico no implique un trauma en su vida adulta[70].

Para Viridiana, es importante que su pequeño comience el colegio en un ambiente amoroso y libre de regaños, para ella lo más importante es la felicidad de su pequeño, incluso antes que su creencia religiosa y adscripción al cristianismo:

> Yo le dije a Jorge [su esposo], aunque muy a su pesar: mira, qué bueno que en el templo exista el apoyo para el colegio cristiano, pero a mí no me gusta que tienen que llevar uniforme y que entran más temprano, ni porque nos hagan descuento. Prefiero pagar más, pero asegurar que mi hijo va a estar feliz, que puede ir vestido como quiera, aprender a través del juego,

[70] Según los imaginarios subjetivos de estas madres.

> maestras amorosas y que explore su lado creativo. Eso para mí es tranquilidad y la verdadera calidad que debe tener un colegio para mi hijo.
>
> (Viridiana, 35 años)

Considerando que es durante la primera infancia que las madres y los padres tienen más agencia sobre la toma de decisiones de sus criaturas, en el caso de la vida escolar, son ellas quienes toman la elección de en que tipo de colegio asistirán sus niñas/os; los esposos, aunque pueden expresar su inconformidad, confían plenamente en la elección de la madre, pues finalmente, es la madre quien se dedica a investigar lo mejor para el hijo ha criado tan de cerca.

El tema del colecho[71] a lo largo de las conversaciones con las mujeres del estudio también generó tensiones y conflictos en las prácticas de crianza, al cuestionarse si realmente era el mejor método para ellas y sus criaturas, como en el caso de Viridiana:

> Dormir todos en la misma cama puede ser muy incómodo, los niños se mueven mucho, te patean la cara, no duermes tan bien por cuidar de no aplastarlos. Jorge ya varias veces ha intentado que se duerman en su cama solos, pero no pueden, en la noche nos buscan. Yo les dejo quedarse porque un día van a crecer y hay que disfrutarlos mucho de chiquitos. Lo que sí puede ser una desventaja de dormir todos en la misma cama es en las relaciones [sexuales], ya no podemos tener intimidad en nuestra cama.

[71] Método tradicional en las prácticas de crianza para el descanso en conjunto de la madre y el bebé. Actualmente se le llama cama familiar y en estas familias también se involucró al padre.

(Viridiana, 33 años)

Al recaer en las madres la toma de decisiones en torno a cómo llevar a cabo las prácticas de crianza, se origina en ellas una carga mental que atraviesa y muchas veces desborda en cansancio, pues son ellas las que se encuentran de lleno dedicadas al cuidado de sus criaturas y del buen funcionamiento del hogar. Dicha carga implica alrededor de la vida de estas mujeres intersecciones en muchos de los aspectos de sus vidas, no únicamente en las prácticas crianza (su maternidad), sino también en la vida en pareja (su sexualidad) y en su entorno social. Asimismo, las intersecciones implican cruces en concatenación, por ejemplo, en el caso del colecho se crea tensión y conflicto tanto en las prácticas de crianza como en la vida en pareja.

Conclusiones

En esta investigación busqué valorar la forma en que los recursos económicos, sociales, intelectuales, culturales y simbólicos de mujeres profesionistas de las clases medias intervinieron e influyeron en su ejercicio materno y la crianza, así como los cambios que experimentaron estas mujeres al interior de la familia cuando salieron del mercado de trabajo para cuidar a hijas e hijos; finalmente también me interesó acercarme al proceso de significación que desarrollaron las mujeres del estudio frente a estos cambios.

Uno de los hallazgos de este estudio realizado con sujetas o mujeres profesionistas de las clases medias, fue distinguir que la educación es un elemento básico articulador para la definición de la clase social y posibilita la toma de

decisiones más equitativa tanto en sus vínculos afectivos como en sus interacciones sociales e interpersonales. También las dota de herramientas para la crianza a través de la profesionalización de la maternidad, es decir, cuando una madre utiliza sus aptitudes profesionales en sus prácticas de crianza.

La maternidad como experiencia y aprendizaje vivencial de las mujeres es muy heterogénea, pero con semejanzas que conectan entre sí a las madres que la ejercen o han ejercido, independientemente del sector socioeconómico al que pertenezcan. El ejercicio de la maternidad es un entramado complejo que atraviesa aspectos fundamentales de la vida de las mujeres en lo emocional, corporal, social e intelectual. En lo emocional por todas las emociones paradójicas y ambivalentes que manifestaron las mujeres del estudio, muchas de éstas relacionadas con el brusco cambio corporal durante todo el proceso de embarazo, parto y puerperio, e incluso después de estos ciclos. También por el afecto tan especial que van construyendo por las criaturas que habitaron su cuerpo durante nueve meses, dejando en segundo término su cuerpo cambiado, ya sin hija/o dentro, ponderando la salud de la criatura por encima de la norma establecida de belleza.

Los cambios en el nivel social implican dos categorías importantes, la de un nuevo estatus al ser madres y la de sus nuevas responsabilidades encaminadas a salvaguardar el bienestar de sus criaturas y el ambiente familiar. Y el aspecto intelectual también se complejiza, científicamente se ha comprobado cómo las mujeres con la maternidad potencian su inteligencia y el aprendizaje de nuevos saberes (Ellison, 2005). Además, desde la perspectiva feminista también se ha concebido el ejercicio de la maternidad semejante al método científico (Hierro, 2003, P.56), den el sentido de que la madre sigue ciertos pasos para realizar el ejercicio

materno, proceso que se manifiesta en las participantes del estudio, en sus prácticas de crianza, en las que van creando conocimientos, creencias y saberes en su descendencia.

En generaciones pasadas de mujeres pertenecientes a las clases medias, al casarse se dedicaban de lleno a la maternidad y en la mayoría de los casos no desarrollaban su vida profesional. Por el contrario, en la actualidad es visible que ciertos sectores de mujeres pueden ser profesionistas y también madres; ocurren en sus vidas mutaciones contantes en los roles que desempeñan socialmente. Sin embargo, las exigencias sociales se multiplican y vuelven agotadora y agobiante la vida de una mujer (crianza, educación de las hijas/os, profesión trabajo doméstico y de cuidados). A la par lo malos momentos se viven como momentos invaluables que valen todo por el bienestar de sus criaturas. Se puede decir que las mujeres existen en una constante y compleja ambivalencia de emociones.

Las prácticas de crianza son prácticas corporales, a la vez de consumo y también sociales, que comprenden heterogeneidades q en su ejercicio. Caracterizar las prácticas de crianza en este sector de mujeres pertenecientes a las clases medias permite ver sus especificidades y cómo la sociedad mercantilista coopta dichas prácticas a través de un mercado de uso exclusivo para las criaturas, además de la especialización médica pediátrica que también entra dentro del mercado para infantes que las madres y los padres consumen.

Asimismo, se aprecia en estas parejas que las tensiones y los conflictos a lo largo de sus historias tanto del noviazgo como del matrimonio no cesan y al contrario se complejizan según el momento, por ejemplo, con la llegada de las criaturas. Sin embargo, las parejas entrevistadas tienen muy claro que, el hecho de que ocurran

estos momentos, donde parece difícil llegar a acuerdos y hay sentimientos de frustración o enojo, la conciliación es importante, por el bien de sus hijas/os y de la vida familiar plena. Por otro lado, las tensiones y los conflictos en torno a las prácticas de crianza recaen más duramente sobre las madres, debido a la carga simbólica sobre ser la principal cuidadora de sus criaturas, cosa que no se dice explícitamente, pero que viven estas mujeres en su día a día.

La relación de pareja antes y después de tener hijas/os experimenta un cambio radical en la vida de quienes la conforman; asimismo revelan las complejidades y diferencias al criar cuando se es mujer a cuando se es hombre en un sistema patriarcal; las cuales están reguladas a partir de un eje transversal, la normatividad de género, que implica asimetrías, relaciones de poder matizadas, donde a nivel micro no siempre el hombre está en condiciones de dominación y la mujer de subordinación. Existe un constante y complejo juego de poder. En lo anterior también es importante el capital social, económico y cultural de las mujeres, que las puede colocar en condiciones de igualdad frente a su pareja. Aunque al final hay normas donde los mandatos de género son incisivos e inamovibles.

Al estudiar las prácticas de crianza de estas mujeres pude reflexionar en torno a que la crianza es un acto político, considerando la premisa de Tatián: “todo acto político es lo que produce un efecto en el mundo, en los otros y en mí [misma]”, un efecto que puede transformar la realidad social (Tatián,2006).

Con todo y que pude documentar prácticas de crianza donde involucraban la paternidad activa, siguen permeando las condiciones de desigualdad con respecto a las labores del hogar y el cuidado de las criaturas, pues en el imaginario simbólico,

social y subjetivo de las madres y los padres del estudio aún subsiste la idea de que las mujeres son las más idóneas para realizar todo lo referente al espacio doméstico; al grado de que ellas mismas muchas veces no permiten a sus maridos hacer alguna labor por temor a que no la hagan bien. En ese sentido, es preciso que en las relaciones de género entre madres y padres se siga haciendo énfasis en que las tareas del hogar no distinguen géneros y cualquier miembro del hogar es apto y responsable de realizarlas siempre y cuando tenga la edad suficiente. Sólo así será posible desmontar el sexismo y adultocentrismo en torno al trabajo reproductivo y de cuidados, para posibilitar relaciones de corresponsabilidad en el hogar, en las cuales se tenga como base la horizontalidad.

Limitaciones y líneas a investigar

Una de las limitaciones de esta investigación, es la que se refiere al número de casos que constituyó el universo de estudio. Esto lo trabajé así debido a que este estudio tuvo un carácter exploratorio, pues la temática ha sido poco trabajada en México desde la combinatoria de un enfoque feminista y el curso de vida. Esta propuesta implicó la aplicación de varios instrumentos de investigación a las mujeres del estudio: el formulario de trayectorias, la entrevista en profundidad y la observación participante. Esta metodología requirió de un contacto constante y prolongado con cada mujer. En concreto, aunque el número de casos no fue basto, cada uno fue abordado de manera extensa y minuciosa. En ese sentido, el estudio está dotado de una profundidad que permite abrir un abanico de preguntas para la generación de líneas de investigación importantes de analizar y desarrollar en futuras investigaciones desde las ciencias sociales con perspectiva de género. Así,

considero importante estudiar a las mujeres de los sectores medios con alta escolaridad en vínculos heterosexuales, cómo se vive y significan la maternidad y la paternidad, cómo se configuran las relaciones de género a lo largo del curso de vida en el contexto mexicano y latinoamericano. También, considero importante analizar la maternidad gestada en relaciones lésbicas; las trayectorias reproductivas de los hombres; la relación padre/hijos; los significados de la paternidad y las relaciones padres e hijos. Hace falta seguir indagando en las nuevas dimensiones de crianza y los diferentes agentes que participan en estas prácticas.

Bibliografía

Agirre, A. (2016). *Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad*. España: Papeles del CEIC, año: 2016, vol.1, País Vasc.

Álvarez y Gómez (2011). *Conflicto trabajo-familia, en mujeres profesionales que trabajan en la modalidad de empleo*, Cali: Scielo, Pensam. psicol. ,vol.9, no.16.

Ángeles, E. (2010). *Maternidad y crianza de mujeres sin pareja*. Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Badinter, E. (2009). *Hombres/mujeres. Cómo salir del camino equivocado.* México: FCE.

Balbo, L. (1978*). La doppia Presenza*. Italia, Inchiesta, No. 32.

_____ (1981). *¿Existe el amor maternal?*. España: Paidós Ibérica.

Barbieri, T. (1984*). Mujeres y vida cotidiana*. México. FCE

Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo.* México: Debolsillo.

Blanco, M. (1999). *Mujeres Profesionistas de clase media: procesos de decisión e inserción laboral,* México: Revista Nueva Antropología, Vol. XVI., Núm. 055.

Bocchetti, A. (1992). *La indecente diferencia*. Debate Feminista, año 3, vol. 6, México, pp. 219-249.

Bourdieu, P. (*1986*). *The forms of capital*. en: Richardson, J., Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education. Westport, CT: Greenwood: 241–58.

_____(2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal.

_____(2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Burga, T. y Cathelat, M.F. (1981). *Perfil de la mujer peruana.* Lima: Ausania.

Butler, J. (2006). "*Deshacer el género".* España: Paidós Studio 167.

Calquin, C .(2016). Apego E Interfaces Entre Amor De Madre, Máquinas De Cine Y Cibernéticas. España: Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, vol. 16, núm. 1, marzo, pp. 305-325 Universitat Autònoma de Barcelona Bellaterra.

Carrasco, C. (2001). *La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?*. España: Mientras tanto.

Castillo, J. (1982). *Los hijos de la sociedad de consumo española*. España: *Reis,* (17), pp. 39-51.

Ellison, K. (2005). *Inteligencia maternal*. España: Ediciones Destino.

Epstein, R. Butches with babies: Reconfiguring gender and motherhood. USA: Journal of lesbian studies, vol.6,núm.2, pp. 41-57.

Federici, (2004). *Caliban y la Bruja. Mujeres cuerpo y acumulación originaria.* Estados Unidos: Autonomedia.

_____(2014). *Revolución punto cero*. España: Traficantes de sueños.

Flores y Tena (2014). *Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión*, Ecuador: Iconos. Revista de Ciencias Sociales, año: 2014, vol.50.

Francés, V.. (2016). *La domesticidad compartida. Apuntes para una arquitectura no solicitada en Nueva York o en yorks nuevas.* 01/02/2018, de Repositorio

Institucional de la Universidad de Alicante Sitio web: http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/61631

Gómez, C. (2001). *Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis.* En Papers. Revista de Sociología, 63/64. Barcelona: Universidad Autónoma.

González, T. (2008). *El aprendizaje de la maternidad: discursos para la educación de las mujeres en España (siglo XX)*. México: Convergencia.

Guadarrama, (2008). *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Propuesta para un debate desde el campo de la cultura y las identidades laborales.* México: El Colegio de México.

Guillaumin, C., Tambert, P., Claude Mathieu (2005). *El patriarcado al desnudo.* Argentina: Brecha Lésbica.

Haraway, D. (1991). Ciencia, ciborgs y mujeres. *La reinvención de la naturaleza.* España: Catedra.

Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. España: Ed. Paidós Contextos.

Hierro, G. (2001). *La ética del placer.* México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Huerta, A. (2004). *Sentir a través del silencio. Los sentimientos expresados por las mujeres con una profesión y una familia propia.* Tesis de maestría en Estudios de la Mujer México: Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.

Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras.* España: Cátedra.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Mujeres y hombres en México 2018*. México : INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2012*). Encuesta Nacional de Corresponsabilidad Social 2012*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Consultado en línea el 3/10/2016. http://www.beta.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=elcos_2012

INEGI-STPS. (2014). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 2014- II Trimestre. Indicadores Estratégicos NMUJERES. Las desigualdades de género vistas a través del estudio del uso del tiempo, 2010.* México: INEGI

Izquieta, J.. (1996). Protección y ayuda mutua en las redes familiares tendencias y retos actuales. Reis: Revista española de investigaciones sociológicas, 74, 189-208.

Jiménez, C. *La mujer en el camino de su emancipación*. España: Ed. Contracanto.

Knibielher, Y*. Historia de las madres y la maternidad en Occidente. Buenos Aires*: Ed. Nueva Visión.

Lagarde, M. (2004). *Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción*. España: Congreso Internacional Sare 2003: "Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado", Emakude.

Lamus, D. (1999). Representaciones Sociales de Maternidad y Paternidad en Cinco Ciudades Colombianas. Colombia: Reflexión Política, vol. 1, núm. 2, diciembre, Universidad Autónoma de Bucaramanga Bucaramanga.

León, I.. (1994). Algunos conceptos feministas. 05/02/2018, de América Latina en Movimiento Sitio web: https://www.alainet.org/es/active/1030

Levinger, G. (1996). ¿Comprometerse en una relación?:El papel del deber, la atracción y las barreras (tradu-cido y adaptado por el Dr. Rolando Díaz Loving). Re-vista Psicología Contemporánea,1, 30-39.

Llopis, M. (2015). *Maternidades Subversivas.* España: Txalaparta.

Loaeza, S. (1999). *Clases Medias y Política en México.* México: El Colegio de México.

Lopez, M. (2010). *Conflictos en la crianza. La autoridad en cuestión. Un estudio intercultural.* Colombia: Universidad del Valle

Luque, B. (2008). *El itinerario profesional de las mujeres jóvenes: una carrera de obstáculos.* España: Anuario de Psicología.

Mackintosh, M. (1984). *Gender and Economics, the sexual division de labour andthe subordination of women*. Apud. GINÉS, María Emilia. División sexual del trabajo, para Agenda de las Mujeres. Disponible en Internet: http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=50

Mancini, I(2007). *"Madres modernas: entre mandatos y libertades",* en Mario Margulis y otros. Familia, hábitat y sexualidad. Argentina: Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural. Buenos Aires: Biblos.

Molina, M. (2006). *Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer.* Psykhe (Santiago), 15(2), 93-103,Chile: Recuperado 01 de diciembre de 2016 de: https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000200009

Moore, H. (1987). *Antropología y feminismo.* España, ediciones Cátedra

Muñoz, G. (2015). *Maternidad juvenil en situación de calle: trayectorias reproductivas y desatención materna.* México: UNAM.

Muraro, L. (1994). *El orden simbólico de la madre.* España: Horas y horas

Murillo, S. (2006). *El mito de la vida privad. De la entrega al tiempo propio*. España: S. XXI

OMS. (2003). *Estrategia Mundial para la Alimentación del Lactante y del Niño Pequeño.* Ginebra, Organización Mundial de la Salud.

Oliveira y Ariza (2001). *Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano*. México: GOMES, Cristina. (comp.) Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica. México, Flacso y Editorial Porrúa.

Palomar, C. (2005). *Maternidad: Historia y Cultura*, Revista de Estudios de Género. México: La ventana, núm. 22, pp. 35-67 Universidad de Guadalajara.

Puyana, Y. y Mosquera, C. (2005). *Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad*, 2005. Recuperado 03 de enero

de 2017 de: http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/302.

Ragúz, M. (1991). *Maternidad/maternalidad y trabajo: "efectos" del rol dual sobre las madres que trabajan*. Perú: Pontificia Universidad Católica de Perú.

Riquer, F. (1996). *La maternidad como fatalidad*. México: Plaza y Valdés.

Ruddick,S. (1989). *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace.* Canada: The woman`s press.

Saletti, L. (2008). *Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad*. España: Clepsydra.

Sánchez, Á. (1996).*Cultura Patriarcal o Cultura de Mujeres: Una reflexión sobre las interpretaciones actuales, en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Política y Cultura, núm.6, primavera, pp. 161-168.

_____(2003). *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas y experiencias reproductivas en la ciudad de México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Nacional Autónoma de México.

_____(2004). *Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México*. México: Debate Feminista, Maternidades, año 15, vol. 30.

_____(2017). *La Práctica de las Cesáreas en Unidades Médicas Privadas de Monterrey: un Mercado para la Salud Obstétrica*. En ¡A Toda Madre!: Una Mirada Multidisciplinaria a las Maternidades en México(147-178). México: Itaca.

Sau, V. (1995). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna.* España: Icaria & Antrazyt.

Scheper-Hugues, N. (1997) *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.

Siqueira, D. y Bandeira, L. (1999). *La perspectiva feminista, en el pensamiento moderno y contemporáneo*. México: En Boletín de Antropología Americana, Nº34. Publicado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Solé y Parella (2004).*Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas.* Madrid: Federación Española de Sociología. *Revista Española de Sociología*, núm. 4.

Tatián, D. (2006). *¿Qué significa actuar políticamente?.* Argentina: Universidad Nacional de Cordoba, Revista de filosofía. Nombres, núm. 20, pp. 103-110.

Taylor y Bogdan (1991). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* México: Paidós.

Torres, E*. (2010). Ejecutivas en la Industria Farmacéutica; entre el techo de cristal y las prácticas reproductivas: siete mujeres en la Ciudad de México*. Tesis de maestría en Estudios de la Mujer México : Universidad Autónoma Metropolitana –Xochimilco.

Trost, J., 1993, Familjen i Sverige. (Family in Sweden), Estocolmo, Liber.

Tubert, S. (1996). *Figuras de una madre.* España: Ediciones Cátedra.

_____(1999). Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad. En Hombres y mujeres : subjetividad, salud y género(53-76). España: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones.

Velasco, H. y Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica.* España: Trotta

Wright, Erik. (1978). *Class, crisis, and the state*. Londres: New Left Books.

Zendejas, V. y Barragán, L. (2015). *El impuesto oculto que pagamos las mujeres*. Animal Político, 03 noviembre de 2015. Recuperado 4 de noviembre de 2016, de http://www.animalpolitico.com/blogueros-de-generando/2015/11/03/el-impuesto-oculto-que-pagamos-las-mujeres/#_ftn3.

Zicavo, E. (2013). *Dilemas de la maternidad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires.* México: Universidad de Guadalajara, Revista de Estudios de Género. La ventana, vol. IV, núm. 38, pp. 50-87.

Anexos

Anexo 1

Trayectoria de Vida

EDAD	RESIDENCIAL Ciudad Con quién	ESCOLAR Programa Pu/Pr	LABORAL Empresa Puesto	SEXUAL: IRS Anticonceptivos	DE PAREJA: Amigo, Novio, Esposo, Separación	REPRODUCTIVA: EMB, Ab, MN, Ho, Ha	Cesárea, Parto Natural. Institución privada o pública
0							
1							
2							
3							
4							
5							
6							
7							
8							
9							
10							
11							
12							
13							
14							
15							
16							
17							
18							

Anexo 2

Cuestionario:

Familia, salud reproductiva y sexualidad

No. de cuestionario: _____

Lugar donde se levantó: _____

Fecha: _____

SI USTED DESEA NO RESPONDER A ALGUNA PREGUNTA FAVOR DE INDICÁRMELO.

I. DATOS PERSONALES

1. Edad: _____( ) NS ( ) NR

2. ¿Es usted?:

( ) soltera ( ) divorciada

( ) casada ( ) viuda

( ) unida ( ) otro

( ) separada ( ) NR

3. ¿Nació en la Ciudad de México?

( ) sí

( ) no

( ) NR

4. ¿Es usted ama de casa?

( ) sí

( ) no (pasar a pregunta 6)

( ) NR

5. ¿Cuenta usted con ayuda para realizar el trabajo doméstico?

( ) con ayuda familiar ( ) otra

( ) con ayuda de trabajadora doméstica ( ) no

( ) con ambas ( ) NR

6. Además de ser ama de casa (o en caso de no serlo) ¿a qué se dedica usted? (escoger una opción

( ) obrera ( ) trabajadora por su cuenta

( ) empleada ( ) desempleada

( ) estudiante ( ) rentista

( ) comerciante ( ) empresaria

( ) trabajadora doméstica ( ) ninguna otra

( ) profesionista ( ) NR

7. ¿Qué estudios ha realizado?

( ) primaria completa ( ) secundaria o carrera técnica

( ) primaria incompleta ( ) carrera profesional completa

( ) preparatoria completa ( ) carrera profesional incompleta

( ) preparatoria incompleta ( ) estudios de posgrado ( ) NR

7.1. ¿Maneja otros idiomas además del español?

( ) sí

( ) no (pasar a la pregunta 8)

7.2. ¿Cuáles? _____

7.3. ¿Dónde lo aprendió? _____

8. ¿En los últimos cinco años ha radicado fuera del DF por más de tres meses?

( ) sí ( ) NR (pasar a pregunta 10)

( ) no (pasar a pregunta 10)

9. ¿Dónde (país, estado)? _____

( ) NR

10. ¿En casa (hogar) de quién vive?

( ) en mi casa ( ) en la casa del casero/a

( ) en la mía y de mi pareja ( ) en la de amigos

( ) en la de parientes

( ) NR ( ) NS

11. ¿Con quién vive actualmente?

( ) todos los hijos ( ) hermano ( ) hermana

( ) algunos de los hijos ( ) madre ( ) abuelo

( ) pareja/esposo/compañero ( ) amigas ( ) otros parientes

( ) padre

( ) abuela ( ) no parientes ( ) NR

12. ¿Su casa es?

( ) propia ( ) NS

( ) rentada ( ) NR

( ) hipotecada ( ) otro_____

13. ¿En qué tipo de casa-habitación vive usted?

( ) casa sola ( ) casa en condominio horizontal

( ) departamento ( ) NR

( ) departamento en condominio

( ) cuarto en casa

14. ¿Cuántos de los siguientes objetos tiene la vivienda?

( ) televisión ( ) computadora

( ) excusado ( ) equipo de sonido

( ) focos ( ) radio

( ) cuarto ( ) licuadora

( ) horno ( ) automóvil

( ) regadera ( ) tostador

( ) batidora ( ) NR

( ) videocasetera

14.1. ¿Ha realizado viajes fuera de la ciudad el año pasado? ( ) sí ( ) no (pasar a la pregunta 14.4)

14.2. ¿A dónde? _____

14.3. ¿Cuál fue el propósito de su viaje? _____

14.4. ¿Ha realizado viajes fuera del país? ( ) sí ( ) no (pasar a la pregunta 14.6)

14.5. ¿A dónde? _____

14.6. ¿A dónde acostumbra ir de vacaciones? _____

14.7. ¿Cuántas veces toma vacaciones al año? _____

14.8. ¿Qué actividades recreativas realiza los fines de semana? _____

15. ¿Tiene hijos menores de 15 años que no vivan con usted?

( ) sí

( ) no (pasar a pregunta 18)

( ) NR (pasar a pregunta 18)

16. De los hijos menores de 15 años que no viven con usted:

( ) todos viven en DF ( ) no sé dónde viven

( ) algunos viven en DF ( ) NR

( ) ninguno vive en DF

17. En caso de no vivir con ellos ¿con quién viven? _____

II. FAMILIA DE PROCEDENCIA

18. ¿Su madre vive?

( ) sí

( ) no (pasar a pregunta 18.9.)

( ) NS (pasar a pregunta 18.9.)

( ) NR (pasar a pregunta 18.9.)

18.1. ¿Edad de la madre? _____

( ) NS ( ) NR

18.2. ¿Su madre radica en el DF?

( ) sí ( ) NS (pasar a la pregunta 18.11.)

( ) no ( ) NR (pasar a la pregunta 18.11.)

18.3. ¿Qué estudios realizó su madre?

( ) primaria completa ( ) secundaria o carrera técnica

( ) primaria incompleta ( ) carrera profesional completa

( ) preparatoria completa ( ) carrera profesional incompleta

( ) preparatoria incompleta ( ) estudios de posgrado ( ) NR

18.4. ¿Su madre es ama de casa?

( ) sí ( ) NS

( ) no (pasar a pregunta 18.6) ( ) NR

18.5. ¿Su mamá cuenta con ayuda para el trabajo doméstico?

( ) no ( ) con ambas

( ) con ayuda familiar ( ) NS

( ) con ayuda de trabajadora doméstica ( )NR

18.6. Además de ser ama de casa (o en caso de no serlo) ¿a qué se dedica su mamá? (escoger solo una opción)

( ) obrera ( ) jubilada ( ) NS

( ) trabajadora doméstica ( ) empleada ( ) NR

( ) agricultora ( ) profesionista

( ) desempleada ( ) comerciante

( ) empresaria ( ) trabajadora por su cuenta

( ) rentista ( ) ninguna otra

Otra_____

18.7. ¿Su mamá vive con pareja?

( ) sí ( ) no ( ) NS ( ) NR

18.8. Su mamá es:

( ) soltera ( ) separada

( ) casada ( ) viuda

( ) unida ( ) NS

( ) divorciada ( ) NR

18.9. ¿Qué edad tenía su mamá cuando nació su hermano/a mayor? _____

( ) NS ( ) NR

18.10. ¿Cuántas relaciones de pareja (con quien haya vivido, con quien haya vivido y tenido hijos o con quien haya tenido hijos) tuvo o ha tenido su mamá? _____

( ) NS ( ) NR

18.11. ¿Cuántos hijos e hijas nacidos vivos tiene o tuvo usted? _____

( ) NS ( ) NR

19. ¿Su padre vive?

( ) sí

( ) no (pasar a pregunta 19.7)

( ) NR (pasar a pregunta 19.7)

( ) NS (pasar a pregunta 19.7)

19.1. Edad del padre _____ ( ) NS ( ) NR

19.2. ¿Su padre radica en el DF?

( ) sí ( ) NS

( ) no ( ) NR

19.3. ¿Qué estudios realizó su papá?

( ) primaria completa ( ) secundaria o carrera técnica

( ) primaria incompleta ( ) carrera profesional completa

( ) preparatoria completa ( ) carrera profesional incompleta

( ) preparatoria incompleta ( ) estudios de posgrado ( ) NR

19.4. ¿Cuál es la ocupación de su papá?

( ) desempleado ( ) sin ocupación

( ) obrero ( ) jubilado

( ) agricultor ( ) empleado

( ) trabaja por su cuenta ( ) profesionista

( ) comerciante ( ) NR

Otro_____

19.5. ¿Su padre vive con pareja?

( ) sí ( ) NS

( ) no ( ) NR

19.6. Su padre es:

( ) soltero ( ) separado

( ) casado ( ) viudo

( ) unido ( ) NS

( ) divorciado ( ) NR

19.7. ¿Cuántas relaciones de pareja (con quién haya vivido, con quien haya vivido y tenido hijos) tuvo o ha tenido su padre? _____

( ) NS ( ) NR

19.8. ¿Cuántas hijas e hijos nacidos vivos tiene o tuvo su padre? _____

( ) NS ( ) NR

20. ¿Cuántas hermanas y hermanos tiene usted (sin contar a la entrevista y distinguiendo entre hermanos y medios hermanos)? _____ ( ) NS ( ) NR

Sexo: M (mujer) H (hombre)	Edad	Estado civil	No. de descendientes

III. TRABAJO EXTRADOMÉSTICO

21. ¿Trabaja usted actualmente (trabajo que genere un ingreso económico)?

( ) sí (pasar a la pregunta 23)

( ) no

( ) NR

22. Si no trabaja ¿ha trabajado alguna vez (trabajo que genere un ingreso económico)?

( ) sí

( ) no (pasar a la pregunta 27)

( ) NR (pasar a la pregunta 27)

23. ¿A qué edad comenzó usted a trabajar (percibiendo un ingreso económico)? _____ ( ) NR

24. ¿Dejó alguna vez de trabajar por más de tres meses (sin considerar trabajo doméstico)?

( ) sí

( ) no (pasar a la pregunta 26)

( ) NR

25. ¿Cuál fue la causa de la primera vez que dejó de trabajar por más de tres meses?

( ) comenzó a vivir en pareja ( ) nacimiento de hija/o

( ) enfermedad ( ) despido

( ) estudios ( ) circunstancias de su pareja

( ) la crianza ( ) NR

Otra _____

SI HA VIVIDO CON PAREJA:

26. ¿Al empezar a vivir en pareja dejó usted de trabajar?

( ) sí ( ) no ( ) no vive en pareja ( ) NR

27. ¿Al empezar a vivir en pareja interrumpió los estudios?

( ) sí ( ) no ( ) no vive en pareja ( ) NR

SI HA VIVIDO O NO CON PAREJA:

28. ¿Trabajaba antes de embarazarse la última vez?

( ) sí ( ) no ( ) NR

29. ¿Estudiaba antes de embarazarse la última vez?

( ) sí ( ) no ( ) NR

SI NO TRABAJABA ANTES DE EMBAZARSE, PASAR A LA PREGUNTA 33

30. Antes del nacimiento (o del embarazo) de su último hijo/a su ingreso representaba:

( ) menos de una cuarta parte del ingreso familiar ( ) el único ingreso

( ) entre una cuarta parte del ingreso familiar ( ) un ingreso extraordinario (ocasional)

( ) más de la mitad ( ) NS ( ) NR

31. ¿En qué lo gastaba?

( ) todo el consumo familiar ( ) fondo común

( ) renta, hipoteca ( ) ropa de familia

( ) gasto diario ( ) gastos personales

( ) comida diaria ( ) médicos y medicinas

( ) despensa ( ) gastos extraordinarios

( ) colegiaturas ( ) NS ( ) NR

32. ¿A raíz de su último embarazo o del nacimiento de su último bebé dejó el trabajo o de percibir ingresos?

( ) sí deje de trabajar (pasar a 32.2) ( ) no, es más, conseguí trabajo

( ) no dejé de trabajar ( ) otro

( ) cambié de trabajo (con ingresos) ( ) NR

32.1. ¿Contó con algún cambio en las condiciones de trabajo o prestación laboral que le facilitó la crianza durante el primer año de vida de su bebé? (pueden ser varias opciones)

( ) licencia de maternidad ( ) descarga de docencia

( ) año o fracción de sabático ( ) otro

( ) modifiqué las condiciones ( ) no (pasar a pregunta 33)

( ) modifiqué mis actividades ( ) NR (pasar a pregunta 33)

32.2. ¿Durante cuánto tiempo pudo mantener esta situación?

( ) menos de tres meses ( ) más de un año

( ) entre tres y seis meses ( ) NR

( ) entre siete meses y un año

33. ¿Contó con ayuda para la crianza de su última/o hija/o durante los primeros tres años de edad? (puede ser más de una opción)

( ) con ayuda de guardería ( ) con ayuda de la abuela

( ) con ayuda de trabajadora doméstica ( ) con ayuda de la madre

( ) con ayuda de pareja ( ) con ayuda de no pariente

( ) con ayuda de hermana ( ) no

( ) con ayuda de hija ( ) NR

Otro _____

SI NO TRABAJA PASAR A LA PREGUNTA 36

34. Su ingreso representa actualmente respecto del ingreso familiar:

( ) un ingreso extraordinario (ocasional) ( ) más de la mitad

( ) menos de una cuarta parte ( ) el único

( ) entre una cuarta parte y la mitad del ingreso familiar ( ) NS ( ) NR

Otro _____

35. ¿En qué lo gasta?

( ) todo el gasto familiar ( ) colegiaturas

( ) renta, hipoteca ( ) gastos personales

( ) gasto diario ( ) médicos y medicinas

( ) comida diaria ( ) gastos extraordinarios

( ) despensa ( ) NS

( ) fondo común ( ) NR

Otro_____

IV. FAMILIA DE PROCREACIÓN

36. ¿Con cuántas parejas ha vivido o tenido hijos/as? _____ (Si la respuesta es "con ninguna" pasar a la pregunta 45)

37. ¿Tiene pareja actualmente (con quien tenga una vida sexual compartida, que viva con él o que tenga hijos con él)?

( ) sí (pasar a pregunta 39)

( ) no (preguntar por última pareja en las preguntas 38 a 45)

( ) NR

38. ¿Cuántos años tenía usted cuando terminaron? _____ ( ) NR

39. ¿Su pareja (o última pareja) vive (o vivió) permanentemente con usted?

( ) sí

( ) no (pasar a pregunta 41)

( ) NR

40. ¿Con quién vive (o vivía) él cuándo no están (o estaban) juntos? _____ ( ) NS ( ) NR

41. ¿Edad de su pareja actual (o la de su última pareja cuando terminaron)? _____ ( ) NS ( ) NR

42. ¿Qué estudios realizó su pareja (o su última pareja)?

( ) primaria completa ( ) secundaria o carrera técnica

( ) primaria incompleta ( ) carrera profesional completa

( ) preparatoria completa ( ) carrera profesional incompleta

( ) preparatoria incompleta ( ) estudios de posgrado ( ) NR

43. Ocupación de su pareja (o de su última pareja):

( ) desempleado ( ) sin ocupación ( ) NS

( ) obrero ( ) jubilado ( ) NR

( ) agricultor ( ) empleado Otro _____

( ) trabaja por su cuenta ( ) profesionista

( ) comerciante ( ) estudiante

( ) rentista ( ) ninguna ocupación

44. ¿Cuántas relaciones de pareja ha tenido él, contando la que tiene (o tuvo) con usted? _____

( ) NS ( ) NR

45. ¿Cuántos hijos nacidos vivos sabe que tiene él? _____ ( ) NS ( ) NR

V. HISTORIA REPRODUCTIVA

46. ¿Actualmente tiene usted una vida sexual activa?

( ) sí

( ) no

( ) NR

47. ¿A qué edad comenzó a vivir por primera vez en pareja? _____ ( ) NR

48. ¿Alguna vez ha utilizado anticonceptivos?

( ) sí ( ) NR

( ) no ( ) NS

49. ¿Utiliza algún método anticonceptivo actualmente?

( ) sí ( ) no (pasar a la pregunta 51) ( ) NR

50. ¿Cuál método anticonceptivo? _____ ( ) NR

51. ¿A qué edad tuvo su primer hijo nacido vivo? _____ ( ) NR

52. ¿La edad del padre de su primer hijo nacido vivo? _____ ( ) NS ( ) NR

53. ¿A qué edad tuvo su último hijo nacido vivo? _____ ( ) NR

54. ¿La edad del padre de su primer hijo nacido vivo? _____( ) NS ( ) NR

55. ¿Cuántos hijos quiere tener? _____( ) NS ( ) NR